

LA TUTORÍA EN FORMACIÓN INICIAL DOCENTE:

*procesos de acompañamiento,
permanencia y formación tutorial*



ALMA GUADALUPE SALAZAR CASTAÑEDA
GLADIS HERNÁNDEZ MEDINA
MAYRA IZÉBEL BARRAZA GARIBAY

LA TUTORÍA EN FORMACIÓN INICIAL DOCENTE:

*procesos de acompañamiento,
permanencia y formación tutorial*

ALMA GUADALUPE SALAZAR CASTAÑEDA
GLADIS HERNÁNDEZ MEDINA
MAYRA IZÉBEL BARRAZA GARIBAY



LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE: PROCESOS DE
ACOMPañAMIENTO, PERMANENCIA Y FORMACIÓN TUTORIAL

©2026 Alma Guadalupe Salazar Castañeda, Gladis Hernández Medina,
Mayra Izébel Barraza Garibay

ISBN: 978-970-96410-0-4

Primera edición, septiembre de 2026

EDITADO EN MÉXICO POR GUBA EDITORES

COMITÉ DICTAMINADOR

DRA. CLAUDIA DEVORA RODRÍGUEZ

ESCUELA NORMAL RURAL J. GUADALUPE AGUILERA (ENRJGA)

DRA. MARÍA DE JESÚS CARBAJAL PÉREZ

BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE DURANGO (BYCENED)

DRA. PATRICIA LORENA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO (UJED)

DR. MARCO ANTONIO VÁZQUEZ SOTO

UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO (UJED)

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

LIC. SERGIO E. MONREAL LÓPEZ

BLMR STUDIO

ESTA OBRA FUE PAGADA EN SU TOTALIDAD CON RECURSO DE LA
ESCUELA NORMAL J. GUADALUPE AGUILERA.

*Este libro no puede ser impreso, ni reproducido total o parcialmente
por ningún otro medio sin la autorización por escrito de los editores.*

**LA TUTORÍA EN LA
FORMACIÓN INICIAL DOCENTE:
PROCESOS DE ACOMPAÑAMIENTO,
PERMANENCIA Y FORMACIÓN TUTORIAL**

**ALMA GUADALUPE SALAZAR CASTAÑEDA
GLADIS HERNÁNDEZ MEDINA
MAYRA IZÉBEL BARRAZA GARIBAY**

PRESENTACIÓN

*En medio de un camino escarpado, van un león y su cachorro,
el padre vuelve la cabeza para decirle, fíjate bien por dónde caminas,
este sendero es muy peligroso; el hijo le responde con una sonrisa
llena de confianza, fíjate tú porque yo te voy siguiendo.*

Proverbio Africano

La tutoría académica no es aparte de la docencia, es parte natural de ella, esté o no, declarado de esa manera en la escuela, rebasa en su quehacer cotidiano el espacio cerrado del aula para insertarse en la escuela, en la plaza pública, en los espacios de interacción comunitaria cotidiana. No toca solo el desarrollo académico del estudiante, sino que visualiza y acompaña procesos de crecimiento personal y de inserción en los ambientes profesionales y comunitarios.

La tutoría académica se piensa en 360°. desarrollo de inteligencias múltiples, entender que la inter y la multidisciplina son importantes y que sin embargo hoy no alcanzan a cubrir el reto que presenta el segundo cuarto del tercer milenio; requerimos un pensamiento crítico, sistémico, complejo; una mirada multicultural, multisectorial; un sentido de trabajo colaborativo, en equipos transdisciplinarios.

Se precisa en palabras de Paulo Freire, llevar a la práctica el que no basta con aprender a leer el texto (yo diría, que en serio, en este país, por ahí es urgente empezar), más no quedarnos en ese nivel, sino pasar a aprender a leer el contexto; las realidades que se viven en cada lugar en cada comunidad, son distintas y demandan de los profesionales que a ellos llegan, capacidad no solo de reacción, que es instintiva, salva la situación en el momento; sino de respuesta, lo

que implica planificación, involucramiento, conocimiento situado de lo que pasa de a quién le pasa, por qué le pasa; y de lo que se requiere hacer para que el futuro sea mejor.

En la obra, *“La tutoría en la formación inicial docente: procesos de acompañamiento, permanencia y formación tutorial”* que hoy nos comparten Alma, Gladis y Mayra, en cuyas estimadas personas, presento mi respeto, mi reconocimiento, a la en este año, Centenaria Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera, una de las Instituciones Formadoras de Docentes en el estado de Durango, que puede contar sin duda, una larga historia educativa y social; en esta obra, decía, encontramos las ideas aquí bosquejadas, tratadas con profundidad académica y una notable responsabilidad social.

Hacen un recorrido histórico, rico en detalles sobre el desarrollo de la tutoría como función académica, la cual a pesar de estar en nuestro país, incorporada a las políticas educativas desde el inicio del siglo y milenio, veintiséis años después aún hay, no solo personas, sino instituciones que se preguntan ¿tuto-qué? con todas las implicaciones que eso puede tener; desde el desconocimiento, hasta la indiferencia, pasando por lo que ha sido una desafortunada actitud en más ocasiones de las que nos gusta reconocer, la simulación.

Vertebren esta propuesta las realidades, retos, recursos, circunstancias y fortalezas de las Escuelas Normales Rurales, en particular de la que representan, la ENRJGA, planteamientos hechos desde el campo de la práctica y la experiencia en entornos de suyo difíciles, a los que se suman los factores de riesgo presentes en nuestro diario vivir.

Es un libro intenso, porque nos hace reflexionar en dos cosas que son complementarias, no contrapuestas: primero, somos tutores con o sin nombramiento, eso es verdad, con lo decimos y con lo que dejamos de decir, con lo que hacemos y con lo que dejamos de hacer; en realidad, los estudiantes aprenden más, no de lo que decimos, sino de lo que nos ven hacer y esa es una responsabilidad totalmente personal; segundo y no menos importante es la responsabilidad institucional, la necesidad urgente de que la tutoría académica se encuentre

dentro de la planeación educativa, con espacios, tiempos, reconocimientos para los docentes-tutores que la imparten, con los procesos de capacitación y actualización pertinentes, de manera tal que deje de ser prácticamente un voluntariado, para ser lo que debe ser, una actividad académica más, que acompaña a lo largo de todo el proceso formativo a los estudiantes, que la llevan a cabo sus académicos, que repercute en la calidad de los profesionales que de manera responsable se entregan a la sociedad; y que se encuentra considerada desde la planeación hasta la evaluación, como una actividad más de la cual cada institución responde.

En las instituciones formadoras de docentes, la tutoría reviste en doble vínculo académico y humano; primero como el acompañamiento que se brinda a los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar buscando su permanencia, mejor aprovechamiento, egreso y titulación en tiempo; y segundo la tutoría como el desarrollo de una de sus competencias, de una de sus más preciadas habilidades cuando se encuentren en el ejercicio de su práctica profesional; esta es su característica distintiva es la formación no solo de profesionales, es la formación de formadores, de esos hoy estudiantes, que mañana frente a grupo se convierten en tutores de vida para las nuevas generaciones de mexicanos.

De principio a fin la lectura de este libro es un reto, con un gran soporte documental y experiencial y con un profundo sentido humano, leerlo nos transforma, porque nos permite mirar dentro nuestro y preguntarnos con sinceridad si estamos haciendo lo que nos corresponde, dentro de la escuela, porque esa respuesta va a rebasarnos, cualquiera que sea la que demos, nos dirá también qué y cómo lo estamos haciendo en nuestra casa con aquellos a quienes amamos; ¿por qué? Porque es difícil dar a otros lo que no damos a los nuestros.

Comparto un fragmento que me cimbró:

La permanencia como acto de resiliencia

La permanencia en Aguilera es un fenómeno complejo que desafía la lógica escolar urbana. El estudiante que permanece no solo es aquel que “aprueba materias”, sino aquel que logra transmutar la nostalgia, la escasez económica y el rigor del internado en una vocación de servicio. Se reflexiona que la permanencia es el resultado de un equilibrio delicado entre la resistencia individual del alumno y la capacidad de acogida de la institución.

*En una playa lejana, al amanecer
de cada día se repite la misma escena,
un hombre que está recostado en la arena,
y otro que camina de orilla a orilla de la escollera
lanzando al agua estrellas de mar varadas...
Un día el primero interpela al segundo,
¿a quien le importa lo que haces?
es inútil, hay miles de ellas varadas
en todas las playas del mundo...
el hombre recoge una más,
la avienta al agua y responde
a ella... a ella le importa.*

Gracias Alma, Gracias Gladis, Gracias Mayra... también hay estrellas tierra adentro, que requieren volver a mirar el cielo y saber que pueden conquistarlo.

MARTINA PATRICIA FLORES SAUCEDO
Durango, Dgo. 15 de Mayo de 2026

PRÓLOGO

El diagnóstico aplicado a noventa y ocho estudiantes de primer año, segundo semestre, de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera” arroja un dato que conviene leer despacio. Ochenta y ocho de ellos estudian por primera vez fuera de su comunidad, nueve hablan tepehuano u ódam como lengua materna, y la mayoría tiene entre dieciocho y veintiún años. Proviene de contextos rurales y semiurbanos de Durango y estados cercanos (Capítulo 5, resultados del diagnóstico). Ese dato, que en otro libro habría servido apenas como contexto demográfico, aquí es fundamento ético. Cualquier propuesta de tutoría que ignore quiénes son realmente los muchos que llegan a Aguilera estará condenada a la abstracción, y la abstracción, en pedagogía rural mexicana, suele ser otro nombre para el abandono.

Las autoras de este libro construyen un modelo porque ya estuvieron adentro. Eso explica que las dimensiones del Programa Integral de Tutoría en la Formación Inicial Docente, el PITFID, se hayan diseñado mirando expedientes concretos, conversando con tutores que cargan dieciocho años de programa institucional y cinco coordinaciones sucesivas, leyendo las respuestas abiertas de los estudiantes en un instrumento que recibe el nombre largo y honesto de TIDET-AG. El Semáforo Tutorial Aguilera, que clasifica el riesgo en niveles verde, amarillo y rojo, no funciona como ocurrencia gráfica sino como decisión institucional sobre cuándo intervenir, con qué urgencia y de qué modo. Detrás de cada herramienta hay una pregunta que en las escuelas normales rurales nunca se ha podido formular en términos meramente técnicos: cómo evitar que un joven que ya cruzó la sierra para estudiar cruce de vuelta por razones que la institución pudo haber atendido a tiempo.

La Nueva Escuela Mexicana ofrece a este libro un marco con el que las autoras dialogan con seriedad. Pienso, sobre todo, en la noción de interculturalidad crítica, uno de los siete ejes articuladores del Plan 2022, que aquí adquiere una densidad que pocas veces alcanza en la literatura pedagógica reciente. La interculturalidad crítica, más allá de celebrar la diversidad e incluir simbólicamente las lenguas originarias en los actos cívicos, exige la decolonización del vínculo pedagógico mismo. En el caso de la tutoría, esa operación se traduce en una decisión que el libro defiende a lo largo de sus capítulos, apoyándose explícitamente en Freire: el estudiante llega a la relación pedagógica como sujeto de saber y no como objeto de intervención. Esa simetría incipiente, que Freire señaló hace medio siglo y que la NEM traduce en política pública, encuentra en estas páginas una de sus expresiones más concretas para la formación inicial docente.

La obra dialoga también con otro principio que la NEM ha colocado en el centro de su arquitectura: el codiseño. Los programas analíticos se construyen, dice la propuesta, desde la lectura de la realidad y la incorporación de contenidos pertinentes al territorio. Aquí ocurre algo análogo. El PITFID no se impone como manual cerrado; se ofrece, en palabras de las propias autoras, como “una propuesta abierta, susceptible de ser adaptada, enriquecida y resignificada en función de las realidades de cada institución formadora de docentes”. La territorialización de la pedagogía deja de ser consigna y se vuelve método. Quien conoce la diversidad de las normales rurales del país agradecerá este gesto. Así, se ofrece una gramática común sobre la cual cada comunidad escolar puede escribir su propia oración.

El concepto de comunidad es parte del ADN de este libro. El estudiante normalista que aparece en estas páginas se forma simultáneamente para su comunidad de origen, a la que volverá transformado, y para la comunidad escolar del internado, donde aprende a convivir con compañeros que serán sus pares profesionales por mucho tiempo. Acompañar esa doble pertenencia es un trabajo fino. Pide tiempo institucional protegido, tutores formados con seriedad, confianza

construida durante semestres enteros antes de que el estudiante decida contar lo que de verdad le pesa, y una comunicación pedagógica que el libro dispone, con razón, como núcleo del acompañamiento. Una tutoría así es, por necesidad, preventiva antes que reactiva, porque la deserción rural rara vez se anuncia con una sola señal estridente; suele llegar como acumulación de nostalgia, pequeñas deudas, falta de vínculo social, calificaciones que bajan y miradas que se apagan en clase.

Otro de los ejes de la NEM que el libro aborda de forma importante es el pensamiento crítico. La tutoría, tal como aquí se concibe, no busca producir estudiantes obedientes ni docentes domesticados. Busca guiar en diálogo a maestros capaces de leer críticamente su contexto, su biografía y su trabajo, porque ellos mismos fueron leídos críticamente durante su formación por tutores que se tomaron en serio sus trayectorias. La pedagogía se hereda, casi siempre, en la forma en que se ha recibido.

Quien abra estas páginas encontrará una obra que se mueve con soltura entre la teoría y la práctica. Agradezco a sus autoras escribir un libro que conoce el polvo del internado y que desde ahí propone una arquitectura institucional para mejorarlo. La formación de maestras y maestros para las comunidades más alejadas del país es una de las tareas más serias de México. Cualquier contribución honesta a esa tarea merece atención. La que el lector tiene en sus manos la merece especialmente.

MARIO CHÁVEZ CAMPOS

CONTENIDO

5	PRESENTACIÓN
9	PRÓLOGO
12	INTRODUCCIÓN
21	FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS DE LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE
21	CAPÍTULO 1. LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES, PEDAGÓGICOS E INSTITUCIONALES
27	<i>La tutoría en la educación superior y en la formación inicial docente</i>
31	CAPÍTULO 2. ESTADO DEL CONOCIMIENTO SOBRE TUTORÍA Y FORMACIÓN INICIAL DOCENTE
33	<i>Tendencias de investigación sobre tutoría en educación superior</i>
34	<i>Modelos de tutoría</i>
37	<i>Estudios sobre tutoría en escuelas normales y formación docente</i>
39	<i>Aportes teóricos y metodológicos al campo de la tutoría</i>
44	<i>Vacios de conocimiento y áreas de oportunidad para la investigación</i>
46	<i>Relevancia de la tutoría como objeto de estudio en la formación inicial docente</i>
49	CAPÍTULO 3. PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS DE LA TUTORÍA EN LA ESCUELA NORMAL
53	<i>Barreras institucionales para el acompañamiento</i>
56	<i>Retos de la tutoría en contextos rurales, comunitarios e interculturales</i>
59	<i>La necesidad de fortalecer la acción tutorial en la formación inicial docente</i>

63	TUTORÍA INDIVIDUAL, TRAYECTORIAS ESCOLARES Y DESEMPEÑO ACADÉMICO
63	CAPÍTULO 4. LA TUTORÍA INDIVIDUAL COMO ESTRATEGIA DE PREVENCIÓN DEL REZAGO Y LA REPROBACIÓN
64	<i>La tutoría individual y su sentido pedagógico</i>
66	<i>Factores asociados al rezago académico y la reprobación</i>
68	<i>El acompañamiento tutorial personalizado en la formación inicial docente</i>
70	<i>Seguimiento académico y atención a estudiantes en situación de riesgo</i>
71	<i>La tutoría individual como acción preventiva y formativa</i>
74	CAPÍTULO 5. DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES TUTORIALES EN ESTUDIANTES DE FORMACIÓN INICIAL DOCENTE
76	<i>Diseño metodológico del estudio</i>
79	<i>Dimensiones de análisis de las necesidades tutoriales</i>
81	<i>Resultados del diagnóstico y hallazgos principales</i>
82	<i>Percepción general del acompañamiento tutorial</i>
82	<i>Principales problemáticas identificadas por los estudiantes</i>
83	<i>Trayectoria académica y hábitos de estudio</i>
84	<i>Integración institucional y sentido de pertenencia</i>
85	<i>Comunicación tutorial y relación tutor-tutorado</i>
86	<i>Condiciones personales y contextuales</i>
87	<i>Interpretación integral del diagnóstico</i>
88	<i>Conclusiones del diagnóstico</i>
90	CAPÍTULO 6. TRAYECTORIAS ESCOLARES Y ACOMPAÑAMIENTO TUTORIAL EN LA FORMACIÓN DOCENTE
91	<i>Factores de permanencia, riesgo y abandono escolar</i>
95	<i>Acompañamiento tutorial y fortalecimiento del desempeño escolar</i>
97	<i>Reflexiones sobre permanencia y éxito académico en la Escuela Normal</i>

99	COMUNICACIÓN EDUCATIVA Y RELACIÓN TUTOR-TUTORADO
99	CAPÍTULO 7. LA COMUNICACIÓN TUTORIAL COMO EJE DEL ACOMPANIAMIENTO FORMATIVO
100	<i>La comunicación educativa en los procesos de tutoría</i>
102	<i>La relación pedagógica entre tutor y tutorado</i>
104	<i>Escucha, diálogo y vínculo en el acompañamiento tutorial</i>
106	<i>Barreras comunicativas en la acción tutorial</i>
108	<i>La comunicación como mediación para el aprendizaje y la permanencia</i>
111	CAPÍTULO 8. ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN PARA FORTALECER LA ASISTENCIA Y EL SEGUIMIENTO TUTORIAL
113	<i>La asistencia y participación en los procesos tutoriales</i>
115	<i>Factores que favorecen u obstaculizan la vinculación tutor- tutorado</i>
116	<i>Estrategias de comunicación presencial y digital en la tutoría</i>
119	<i>Seguimiento oportuno y construcción de redes de acompañamiento</i>
121	<i>Propuestas para fortalecer la comunicación tutorial en la escuela normal</i>
125	CAPÍTULO 9. LA RELACIÓN TUTORIAL COMO ESPACIO DE ACOMPANIAMIENTO HUMANO, ACADÉMICO Y PROFESIONAL
126	<i>La tutoría desde una perspectiva humanizante</i>
128	<i>El acompañamiento tutorial y la construcción de confianza</i>
130	<i>La dimensión socioemocional en la relación tutorial</i>
131	<i>La presencia institucional del tutor en la trayectoria del estudiante</i>
133	<i>La relación tutorial como experiencia formativa integral</i>
137	FORMACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE TUTORES EN LA ESCUELA NORMAL
137	CAPÍTULO 10. LA FORMACIÓN DE TUTORES COMO NECESIDAD INSTITUCIONAL Y ACADÉMICA
138	<i>La función tutorial en la formación inicial docente</i>
140	<i>El papel del tutor en la escuela normal</i>
142	<i>La necesidad de profesionalizar la acción tutorial</i>

143	<i>Desafíos institucionales para la formación de tutores</i>
146	<i>La tutoría como práctica pedagógica especializada</i>
147	CAPÍTULO 11. COMPETENCIAS, SABERES Y PRÁCTICAS PARA EL EJERCICIO TUTORIAL
148	<i>Competencias profesionales para el acompañamiento tutorial</i>
151	<i>Saberes pedagógicos, comunicativos y socioemocionales del tutor</i>
153	<i>Ética, compromiso y corresponsabilidad en la acción tutorial</i>
156	<i>El tutor como agente formativo en la escuela normal</i>
158	CAPÍTULO 12. PROPUESTA FORMATIVA PARA LA PROFESIONALIZACIÓN DE TUTORES
159	<i>Fundamentos de una propuesta formativa para tutores</i>
160	<i>El perfil del tutor</i>
163	<i>Ejes de formación tutorial en la escuela normal</i>
164	<i>Contenidos, estrategias y modalidades de formación</i>
165	<i>Acompañamiento, evaluación y mejora de la práctica tutorial</i>
165	<i>Hacia una cultura institucional de tutoría formativa</i>
169	FUNDAMENTACIÓN DEL PROGRAMA INTEGRAL DE TUTORÍA PARA LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE
169	CAPÍTULO 13. PROGRAMA INTEGRAL DE TUTORÍA PARA LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE DE LA ESCUELA NORMAL RURAL J. GUADALUPE AGUILERA
171	<i>Fundamentos del programa integral de tutoría</i>
173	<i>Principios orientadores del acompañamiento tutorial</i>
175	<i>Dimensiones del programa de tutoría</i>
178	<i>Actores, funciones y corresponsabilidades</i>
182	<i>Etapas del proceso tutorial: detección, intervención, seguimiento y evaluación</i>
187	<i>Instrumentos y recursos para la acción tutorial</i> 187
194	<i>Alcances, aportes y posibilidades de implementación institucional</i>
197	CONCLUSIONES
200	REFERENCIAS
208	ANEXOS

INTRODUCCIÓN

La formación inicial docente en México enfrenta desafíos complejos que rebasan el ámbito estrictamente académico. Las trayectorias escolares de los estudiantes normalistas se encuentran atravesadas por condiciones sociales, económicas, culturales e institucionales que inciden de manera directa en su permanencia, desempeño y egreso. En particular, en contextos como las escuelas normales rurales, caracterizadas por su modalidad de internado, la diversidad sociocultural de su estudiantado y sus formas de organización comunitaria, dichos desafíos adquieren una mayor profundidad y especificidad.

En este escenario, la tutoría emerge como una estrategia fundamental para el acompañamiento integral del estudiante. No obstante, en muchas instituciones formadoras de docentes, la acción tutorial se ha desarrollado de manera fragmentada, con esfuerzos aislados, sin un programa institucional sistemático que articule diagnósticos, intervenciones, seguimiento y evaluación. Esta situación limita su potencial para incidir de manera efectiva en las trayectorias académicas y en la formación profesional de los futuros docentes.

El presente libro surge de la necesidad de comprender, fundamentar y proponer un programa integral pertinente al contexto de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera” (ENRJGA). Desde un enfoque teórico, metodológico y contextual, se analiza la tutoría no solo como una práctica de acompañamiento, sino como un campo de conocimiento que permite interpretar las dinámicas de formación en la educación superior, particularmente en la formación inicial docente. En este marco, el trabajo se configura como una investigación de carácter diagnóstico con alcance aplicado, que, a partir de los

hallazgos obtenidos, propone estrategias de intervención tutorial orientadas a la mejora de los procesos de acompañamiento y permanencia escolar.

A lo largo de la obra se abordan, en primer lugar, los fundamentos conceptuales de la tutoría en educación superior, destacando su papel en el acompañamiento de las trayectorias escolares y en la formación integral del estudiante. Posteriormente, se examinan las problemáticas y desafíos que enfrenta la tutoría en la escuela normal, tales como la reprobación asociada a la inasistencia, las dificultades de adaptación al internado, la desvinculación académica y las limitaciones institucionales para el acompañamiento sistemático.

Asimismo, se presenta un diagnóstico contextualizado que recupera la voz de los estudiantes normalistas, permitiendo identificar factores de riesgo, necesidades y áreas de oportunidad para fortalecer la acción tutorial. Este análisis constituye el punto de partida para la construcción de una propuesta formativa que articula instrumentos, estrategias y recursos orientados a la atención integral del estudiante.

Como eje central, el libro propone un Programa Integral de Tutoría en la Formación Inicial Docente (PITFID), diseñado desde una visión contextualizada, formativa e intercultural. Se estructura a partir de principios orientadores, dimensiones de intervención, actores y corresponsabilidades, así como etapas del proceso tutorial que comprenden la detección, intervención, seguimiento y evaluación. De igual manera, incorpora instrumentos específicos que permiten sistematizar la práctica tutorial y transitar de acciones intuitivas a procesos fundamentados en evidencia.

La propuesta reconoce que la tutoría no puede entenderse como una acción individual del docente, sino como un proceso institucional, colectivo y corresponsable, en el que participan diversos actores y que requiere condiciones organizativas, pedagógicas y culturales para su consolidación. Se plantea la necesidad de construir una cultura institucional de acompañamiento que fortalezca no solo el desempeño académico, sino también el desarrollo humano y profesional de los estudiantes.

Finalmente, esta obra busca aportar al campo de la formación docente al ofrecer una mirada situada de la tutoría en contextos rurales e interculturales, así como herramientas teóricas y metodológicas que permitan su implementación y mejora. Más que un programa acabado, se presenta como una propuesta abierta, susceptible de ser adaptada, enriquecida y resignificada en función de las realidades de cada institución formadora de docentes.

FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS DE LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE

CAPÍTULO 1.

LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES, PEDAGÓGICOS E INSTITUCIONALES

Más allá de su definición, es imperativo señalar los vacíos de conocimiento y las áreas de oportunidad que persisten en la educación superior contemporánea. A pesar de su institucionalización, la tutoría enfrenta desafíos estructurales y metodológicos que limitan su impacto. En el contexto específico de la educación normal, estas brechas se vuelven críticas, ya que la tutoría no solo debe atender el rendimiento académico, sino también el desarrollo socioemocional y profesional de quienes están en proceso de formación docente.

Su relevancia en la ENRJGA nos permite ver la tutoría para profesionalizar la labor del tutor y asegurar que su reestructuración sea un motor real de transformación, garantizando que el futuro docente cuente con las herramientas necesarias para replicar estos procesos de acompañamiento en su futura práctica frente a grupo.

A continuación, daremos un recorrido por cada uno de los conceptos señalados, en busca de establecer la ruta para fundamentar la tutoría en la formación docente.

A principios del siglo XXI, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior propone una definición de tutoría señalada como: “un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, que se concreta mediante la atención

personalizada a un alumno o a un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en las de la enseñanza”. En México, esta definición tuvo un gran impacto y se puede considerar como la definición oficial de tutoría en la educación superior. ANUIES (2001, p. 23)

Además de resaltar que la tutoría tiene un objetivo claro que es apoyar a los alumnos con programas para el desarrollo integral, diseñados e implementados por las instituciones formadoras, a la vez de que se consoliden los objetivos de formación de acuerdo a los planes y programas de estudio.

No existe un modelo o un concepto que englobe la tutoría en todas las instituciones educativas, debido a que cada uno de los organismos tiene un contexto propio que lo define. En el caso de las universidades y las escuelas normales, la tutoría se da de manera muy diferente, y entre escuelas normales.

La tutoría ha estado presente en el devenir del tiempo, tal vez no nombrada de esta manera, en las comunidades primitivas siempre hubo quien se encargará de orientar y enseñar el conocimiento acumulado de las generaciones anteriores a los más jóvenes. Del mismo modo, podemos señalar que durante los siglos IV y V a.C., ya existían las figuras de los grandes filósofos que se “tutorizaban” unos a otros. Surgiendo de esta manera la figura del profesor, considerada en ese tiempo como filósofo. Sócrates se ocuparía de enseñar a Platón, quien, a su vez, tuvo como discípulo a Aristóteles y éste, a su vez, fue el encargado de la tutela y formación de Alejandro Magno.

En la reforma educativa de 1972, inicia una reconsideración a los procesos de enseñanza-aprendizaje a mediados del siglo, asumiendo que ya no eran operativos, cambiando así la percepción del aprendizaje, al igual que la perspectiva de la educación, tomando en cuenta el contexto político-económico de esa época.

En México, esta reforma funcionó como un dispositivo estratégico, en el que se identificaron objetos de intervención, se establecieron

prioridades y una nueva selección de medios e instrumentos; las responsabilidades se distribuyeron y el nuevo currículo del sistema educativo se conformó bajo la influencia de una multiplicidad de programas ensamblados. Quedando plasmado en el plan del gobierno, apoyar la función social, intelectual y moral del educador, para que sea, en su conducta y su dedicación al trabajo, una imagen viva de los principios que enseña, representando esta reforma, una autocrítica a la tarea del magisterio.

En este tiempo la función docente se consideraba muy importante, el maestro era respetado en todos los rincones del país, época en la que se dio cobertura en casi todo el territorio nacional.

Esta reforma educativa resalta como idea central, que el estudiante, en todas las etapas de su formación debe cultivar su aptitud para la acción creadora. Es preciso que el campesino aprenda a transformar su medio y pueda incorporarse a la economía contemporánea, y que la industria y los talleres se enlazan estrechamente a la escuela para volverla más productiva (Echeverría Álvarez, 1970). De esta manera la tutoría se ejercía a través de los adultos que tenían el conocimiento hacia los más jóvenes que eran considerados aprendices.

Los objetos de intervención en la educación son múltiples: el educador, la ciencia y la tecnología; la mente y el cuerpo de los estudiantes; la escuela y el currículo; la relación escuela-comunidad-familia-ciencia-nación. Por ello, en los objetivos delineados se reflejan todos estos elementos, tanto en ese discurso como en la exposición de motivos de la Ley Federal de Educación, del 11 de septiembre de 1973:

- La formación del individuo, a partir de los hábitos que desarrollen su personalidad y la conciencia social, para fomentar la identidad nacional y la solidaridad.
- La movilidad social, mediante la educación permanente y la profesionalización.

- El desarrollo económico, con el impulso a la ciencia y la adaptación de nuevas tecnologías.
- La soberanía nacional.

A partir de entonces se ha considerado dar mayor importancia a la participación del alumno en su aprendizaje y al desarrollo de su autonomía. Como se puede observar, en esta reforma se inicia con la idea de que la formación que se da en las escuelas no es solo de conocimientos, sino también de fortalecimiento al desarrollo de la personalidad, la conciencia social e identidad.

En esta época la tutoría en México no se podía separar de la docencia, aunque había un crecimiento en las escuelas, las aulas saturadas por el mayor número de alumnos no permitían una atención personalizada; esta situación favoreció el desarrollo de un currículo, que, de alguna manera para solventar la exigencia educativa de tantos alumnos a la vez, exigía la planificación general, restando así, la atención individual a los estudiantes.

La tutoría académica en México ha pasado de ser una labor informal y voluntaria a convertirse en una política institucional estructurada. Entre 1973 y 2007, el sistema educativo mexicano experimentó cambios profundos que buscaron reducir la deserción y mejorar la calidad del aprendizaje a través del acompañamiento personal.

En la década de 1980-1990 se atiende la necesidad de prestar atención a una población estudiantil creciente con la formalidad de los sistemas de apoyo.

- Consolidación del Sistema Universidad Abierta (SUA): La tutoría se volvió el eje central de este modelo en la UNAM, demostrando que el éxito del estudiante dependía del seguimiento personalizado y no solo de la entrega de materiales.

- Primeros Encuentros de Tutoría: Hacia finales de los 80, diversas universidades estatales (como la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Nuevo León) comenzaron a incluir el término “tutoría” en sus planes de desarrollo institucional.

Es a finales del siglo xx y principios del xxi que surge el Plan de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) que es el periodo de mayor crecimiento técnico y normativo, impulsado por organismos nacionales.

- Programas de Calidad: En 1996 se lanzó el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), que condiciona ciertos apoyos económicos a los docentes que realizarán actividades de tutoría con sus estudiantes.
- En el año 2000 la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior ANUIES publicó el documento “La tutoría: *Una estrategia de la educación superior para el siglo xxi*. Este fue el logro más importante, ya que estableció:
 - La definición formal del Sistema de Tutorías.
 - La distinción entre asesoría académica (dudas de clase) y tutoría (formación integral).

Dentro del ámbito educativo, el concepto de tutoría ha experimentado una transformación significativa, evolucionando desde una visión asistencialista hasta consolidarse como un pilar fundamental de la formación integral. Para comprender su alcance actual, es preciso analizar las aportaciones de diversos autores que han delimitado sus funciones y objetivos.

En un primer momento, la tutoría se comprendió como una extensión de la labor en el aula. Sánchez (1979) la define como una acción de ayuda u orientación que el profesor realiza de forma paralela a su práctica docente. Esta idea es reforzada y profundizada por Lázaro y Asensi (1999), quienes sostienen que la tutoría no es una carga extra, sino una actividad inherente a la función del profesor. Para estos autores, la labor tutorial debe ejercerse tanto de forma individual como colectiva, teniendo como meta principal facilitar la integración del alumno en los procesos de aprendizaje.

En sintonía con esta visión de deber profesional, González y Vélez (2014) sintetizan el concepto como aquello que un docente “puede y debe hacer” en el campo de la orientación respecto a los estudiantes que tiene a su cargo, subrayando el compromiso ético y pedagógico que conlleva.

A finales de la década de los noventa, la definición de tutoría comenzó a centrarse más en el sujeto que aprende. Arnaiz e Isús (1998) plantean que la tutoría comprende un conjunto de actividades diseñadas para propiciar situaciones de aprendizaje y fortalecer el desarrollo académico. El objetivo final aquí es la autonomía: que el estudiante, debidamente orientado y motivado, sea capaz de gestionar su propio proceso educativo.

Un salto cualitativo ocurre cuando la tutoría deja de ser una respuesta reactiva a los problemas del alumno y se convierte en una estrategia planificada. Gallego (1998) introduce la noción de un “espacio común” entre profesor y alumno. En este espacio, bajo una planeación previa, el tutor ayuda en lo académico, pero con una visión de futuro: la construcción de un proyecto de trabajo que permita al estudiante diseñar y desarrollar su propio perfil profesional.

Finalmente, la tutoría moderna se entiende como una intervención multidimensional. Arguis, Arnaiz y Báez (2001) expanden el rol del tutor, definiéndolo no solo como un orientador del aprendizaje, sino como un dinamizador de la vida socioafectiva del grupo, la tutoría abarca tres ejes fundamentales de acción:

- Personal: El bienestar emocional del alumno.
- Escolar: El rendimiento y éxito académico.
- Profesional: La preparación para la inserción en el mundo laboral.

Como se observa, la tutoría ha pasado de ser un acompañamiento paralelo (Sánchez, 1979) a convertirse en un proceso estratégico y multidimensional (Arguis et al., 2001). En la actualidad, se erige como el puente que conecta la instrucción académica con el desarrollo humano, garantizando que el estudiante no solo adquiera conocimientos, sino que construya una identidad profesional sólida y autónoma.

La tutoría en la educación superior y en la formación inicial docente

La tutoría en las escuelas normales rurales adquiere características específicas derivadas de su contexto institucional y social, particularmente en modalidades de internado como la ENRJGA. En estos espacios, la tutoría trasciende el acompañamiento académico para constituirse como un proceso integral que articula dimensiones pedagógicas, socioemocionales y comunitarias.

Asimismo, en el contexto de las normales rurales, la tutoría cumple una función clave en la prevención del rezago y la deserción escolar, debido a que los estudiantes provienen, en su mayoría, de contextos vulnerables que demandan apoyo académico y socioemocional constante, la tutoría se configura como una estrategia de permanencia y resistencia educativa. Por tanto, se hace necesario avanzar hacia un programa de tutoría contextualizado, que responda a las particularidades de las escuelas normales rurales.

La tutoría se fundamenta en tres dimensiones (personal, académico y profesional) porque entiende al estudiante como un ser

biopsicosocial y en constante evolución. No se puede fragmentar el aprendizaje de la persona; un alumno con crisis emocionales difícilmente rendirá académicamente, y un alumno con éxito académico, pero sin visión profesional carece de propósito.

Personal: El Bienestar Emocional

Esta dimensión se basa en la premisa de que el equilibrio afectivo es el motor del aprendizaje. La fundamentación teórica proviene principalmente de la Psicología Humanista de Carl Rogers (1989), Motivación y personalidad de Abraham Maslow (1991) y la Inteligencia Emocional de Daniel Goleman (2012).

- Descripción: Se enfoca en el autoconocimiento, la autoestima, la resiliencia y la gestión de emociones. El tutor actúa como un facilitador que ayuda al alumno a superar crisis personales o adaptativas.
- Fundamentación: Según la Jerarquía de Necesidades de Maslow, para que un individuo alcance la autorrealización (aprendizaje cognitivo superior), primero debe tener cubiertas sus necesidades de seguridad y pertenencia. Si el entorno emocional es inestable, la capacidad del cerebro para procesar información compleja se bloquea.

Dimensión Académica: El Rendimiento y Éxito Escolar

Es la dimensión tradicional, pero desde la tutoría se aborda bajo el enfoque del Constructivismo y el Aprendizaje Significativo de David Ausubel (1963) y la Zona de Desarrollo Próximo de Lev Vygotsky (1993)

- Descripción: No se limita a “dar clase”, sino a enseñar a aprender. Incluye técnicas de estudio, organización del tiempo, hábitos de lectura y la detección temprana de dificultades de aprendizaje.
- Fundamentación: Se apoya en el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) de Vygotsky. El tutor actúa como el “andamiaje” o mediador que ayuda al alumno a transitar desde lo que sabe hacer por sí mismo hasta lo que es capaz de aprender con apoyo, asegurando que la trayectoria escolar sea fluida y sin deserción.

Profesional: La Inserción en el Mundo Laboral

Esta dimensión conecta la formación actual con el futuro del estudiante. Se fundamenta en las Teorías del Desarrollo Vocacional de Donald Super (1953).

- Descripción: Consiste en ayudar al alumno a identificar sus intereses, aptitudes y valores para alinearlos con las demandas del mercado laboral. Busca que el estudiante diseñe un “proyecto de vida”.
- Fundamentación: La teoría del Desarrollo Vocacional sostiene que la identidad profesional es una parte integral de la identidad del Yo. La tutoría en este eje reduce la incertidumbre y el “shock de realidad” al egresar, fomentando la empleabilidad y la visión estratégica del estudiante sobre su propia carrera.

La tutoría abarca estos tres puntos porque forman un sistema interdependiente:

1. Sin el eje personal, el alumno no tiene la base de seguridad para enfrentar el reto académico.

2. Sin el eje académico, el alumno carece de las competencias técnicas para su éxito profesional.
3. Sin el eje profesional, el alumno pierde la motivación (sentido de propósito) para esforzarse en lo académico y mantener su equilibrio personal.

Por tanto, se puede asegurar que la tutoría no es solo un trámite administrativo; sino que busca ser la columna que sostiene la formación integral, garantizando que el individuo sea funcional, competente y emocionalmente sano en la sociedad.

Por lo anterior, se convierte en una estrategia de acompañamiento integral en la escuela normal.

CAPÍTULO 2.

ESTADO DEL CONOCIMIENTO SOBRE TUTORÍA Y FORMACIÓN INICIAL DOCENTE

En el tema de la tutoría existen estudios que nos permiten visualizar los avances o pasividad tanto en los conceptos, los enfoques como en los roles, a continuación, se presenta un panorama estructurado de lo macro a lo micro.

A nivel global, la investigación se ha centrado en el modelo de “Educación Basada en la Práctica”. Países como Chile, España y Finlandia lideran la producción científica en este ámbito.

- Tendencia: Se ha pasado de la “tutoría de control” a la mentoría reflexiva. Los estudios internacionales sugieren que el tutor de prácticas debe ser un “co-docente” que ayuda al practicante a deconstruir su experiencia para mejorarla.
- Hallazgo clave (2023-2024): Investigaciones en la Unión Europea subrayan que la tutoría efectiva reduce el “choque de realidad” en los docentes noveles. Se destaca el uso de la tutoría entre pares (*peer mentoring*) como estrategia para fortalecer la identidad profesional antes del egreso.
- Impacto Tecnológico: Tras la pandemia, el estado del conocimiento incluye la tutoría virtual, analizando cómo el acompañamiento digital puede ser igual de efectivo si existe una retroalimentación dialógica constante.

En México, el estado del conocimiento está fuertemente marcado por la transición hacia la NEM y los nuevos planes de estudio de las Escuelas Normales.

- El Tutor como Acompañante: Las investigaciones nacionales derivadas del Congreso Nacional de Investigaciones de Educación Normal (CONISEN, 2022-2025) señalan que la tutoría en la formación inicial ya no se limita a la revisión de planeaciones. Ahora se investiga la tutoría socioemocional, reconociendo que el estudiante normalista necesita apoyo en su resiliencia y salud mental.
- Vínculo Escuela-Normal: Un tema recurrente en las tesis de posgrado y artículos especializados en México es la “brecha” entre lo que la escuela normal enseña y lo que el tutor de la escuela de práctica exige. El conocimiento actual busca generar comunidades de aprendizaje donde el titular y el practicante aprendan a la par.
- Enfoque de Inclusión: El estado del arte actual en México incluye la tutoría para la atención a la diversidad, buscando que el futuro docente sea capaz de gestionar aulas inclusivas bajo la guía de un tutor experto.

En el ámbito local (específicamente en contextos como el de las Escuelas Normales Rurales o centros de práctica en comunidades), el conocimiento se produce desde la sistematización de experiencias.

- Tutoría en Contextos Vulnerables: Las investigaciones locales resaltan que el tutor de escuela rural cumple una función de “puente cultural”. El conocimiento generado aquí destaca que la tutoría no solo es pedagógica, sino comunitaria: el tutor enseña al practicante cómo insertarse en la vida social del pueblo.
- La Práctica como Eje: En el nivel local, se reporta que la fortaleza de la tutoría reside en la ejemplaridad. El respeto que impone el titular por su esfuerzo y años de servicio es

un factor motivacional que los estudios locales identifican como “pedagogía del testimonio”.

- Limitaciones Identificadas: No existe un programa estructurado que guíe la tutoría institucional, y la capacitación no es suficiente para atender la encomienda.

A pesar de los avances, en el estado del conocimiento se identifican tres áreas donde aún falta investigar:

1. Evaluación del Impacto: ¿Cómo influye realmente la calidad de la tutoría en el aprendizaje final de los alumnos?
2. Sostenibilidad: ¿Cómo mantener el entusiasmo del normalista cuando el tutor tiene un enfoque tradicionalista?
3. Tutoría y TIC: La integración de herramientas digitales en la tutoría dentro de comunidades rurales con baja conectividad.

Tendencias de investigación sobre tutoría en educación superior

En primer lugar, se concibe como un acompañamiento integral, que orienta el aprendizaje y participa en la formación personal y social del estudiante. De acuerdo con Tinto (1993), la permanencia escolar está estrechamente relacionada con la integración académica y social, lo cual se fortalece mediante procesos tutoriales cercanos y sistemáticos.

Por otra parte, la tutoría contribuye significativamente a la construcción de la identidad docente. Desde la perspectiva de Schön (1983), la formación profesional implica procesos reflexivos sobre la práctica, lo que convierte a la tutoría en un espacio privilegiado para el análisis, la orientación y la consolidación del perfil docente.

De igual manera, la tutoría se constituye como un espacio de mediación pedagógica, donde la interacción social juega un papel fundamental en el aprendizaje, Vygotsky (1978) destacó la importancia de la mediación en el desarrollo de procesos cognitivos, lo cual se refleja en el acompañamiento que el tutor brinda a sus estudiantes.

En los últimos años, se ha fortalecido el enfoque socioemocional en la tutoría, reconociendo la importancia de atender aspectos como la motivación, el estrés y la adaptación al contexto institucional. Goleman (2012) señala que las competencias emocionales son fundamentales para el desarrollo personal y profesional, lo cual refuerza la necesidad de integrar esta dimensión en los procesos tutoriales.

No obstante, persisten retos importantes, como la falta de formación especializada de los tutores y la necesidad de fortalecer la fundamentación teórica de los programas institucionales de tutoría. Díaz Barriga (2006) advierte que muchas prácticas educativas carecen de sustento conceptual sólido, lo que limita su impacto en el aprendizaje.

Modelos de tutoría

La labor tutorial lejos de ser una práctica uniforme, ha transitado desde enfoques centrados de forma específica en el rendimiento académico hacia modelos de mayor alcance que agrupan dimensiones personales, profesionales, sociales y tecnológicas. Esta transición no es casual, sino que obedece a las exigencias de un contexto actual que ya no está en condiciones de limitarse a la construcción de conocimientos, por el contrario, debe guiar procesos formativos complejos y situados.

En los modelos más convencionales, como el modelo académico propuesto por Rodríguez Espinar (2004), la tutoría se asume como un dispositivo de apoyo a la formación disciplinar, el reforzamiento de contenidos y la mejora del desempeño escolar. Esta visión, aunque ha sido fundamental para abordar necesidades prioritarias del estudiantado, evidencia una limitación significativa, limita la tutoría a una

función remedial, focalizada en gran medida en el rendimiento y no el desarrollo integral del sujeto.

En comparación, el propio Rodríguez Espinar potencia la comprensión de la tutoría al sugerir los modelos de desarrollo personal y profesional, dentro de los cuales se percibe que el estudiante universitario no solo enfrenta desafíos cognitivos, sino también emocionales, sociales y vocacionales. En el primer escenario, la tutoría se encauza al acompañamiento del bienestar y la adaptación de la vida universitaria; en el segundo, se articula de forma directa con la construcción del proyecto profesional y la inserción en el campo laboral. Esta ampliación representa un cambio importante, el alumno deja de considerarse solo como destinatario de receptor de conocimiento para ser valorado como agente en formación integral.

Después, el modelo integral de Álvarez González y Álvarez Justel (2015) es una síntesis más elaborada de los enfoques anteriores. Plantea la necesidad de integrar de manera metódica las dimensiones académica, personal y profesional, considerando que estas no deben entenderse de forma aislada. Este planteamiento responde a la necesidad de una formación más integrada, en la que el alumno recibe orientación en el transcurso de su proceso formativo.

Por otro lado, el modelo de tutoría entre iguales, expuesto por Fernández García et al. (2011), representa una ruptura respecto a la visión tradicional. Así el conocimiento y el acompañamiento no se concentran únicamente en el rol docente-tutor, sino que se diversifican entre el colectivo estudiantil. Esta propuesta considera la relevancia del aprendizaje colaborativo y la pertinencia de las interacciones entre pares como base de construcción del conocimiento. Igualmente, favorece la inclusión, el sentido de pertinencia y la baja del rezago académico, al mismo tiempo que potencia competencias socioformativas en quienes desempeñan la tutoría.

En el contexto actual de transformación digital en la educación superior, la tutoría mediada por tecnologías de la información y la comunicación ha adquirido un papel relevante en los procesos

de acompañamiento estudiantil. Desde esta perspectiva, la tutoría virtual favorece nuevas formas de interacción entre tutor y estudiante, al permitir el seguimiento académico a distancia, la comunicación permanente y la flexibilidad en los tiempos de atención. Además, el uso de plataformas digitales y recursos tecnológicos contribuye al monitoreo oportuno de las trayectorias escolares y fortalece los procesos de orientación y apoyo educativo (Area Moreira y Adell, 2009, p. 391-424).

Desde una aproximación teórica más amplia, el modelo socio-constructivista, determinado por Vygotsky y recuperado por Coll (1990), proporciona un fundamento para entender la tutoría como un mecanismo de mediación social. Bajo este enfoque, el aprendizaje se genera mediante la interacción con otros, y la tutoría se interpreta como un proceso de andamiaje que posibilita al alumno avanzar progresivamente hacia la autonomía. El tutor no establece conocimientos, sino que acompaña de forma estratégica el desarrollo de habilidades hasta el momento en el que el estudiante alcanza autonomía cognitiva.

Por último, el modelo de la sociedad del conocimiento, planteado por De la Cruz Flores y Abreu (2008), sitúa a la tutoría en un entorno aún más complicado, donde la intencionalidad es formar individuos capaces de gestionar, producir y transformar conocimiento de manera independiente. La tutoría deja de ser solamente un elemento de apoyo académico para llegar a ser un lugar estratégico de formación para la innovación, la reflexión crítica y el aprendizaje permanente.

En general, el estudio de estos modelos permite sostener que la tutoría en la educación superior ha pasado de ser un enfoque orientado en la mejora del desempeño académico hacia una visión más amplia, compleja e integral del seguimiento pedagógico. Esta reconfiguración supone un cambio profundo en el papel del tutor, dejando de ser un transmisor del aprendizaje para transformarse en un agente pedagógico del desarrollo humano, académico y profesional del estudiante normalista.

Estudios sobre tutoría en escuelas normales y formación docente

La investigación sobre la tutoría en las escuelas normales de México ha evolucionado significativamente desde la incorporación de estas instituciones al ámbito de la educación superior en 2005. A continuación, se presenta una integración de los estudios más relevantes, sus enfoques y los resultados obtenidos en diversos contextos regionales.

En la revista Orientación Educativa y Tutoría en México se encuentra un texto denominado “La tutoría en la escuela normal: estudio de un caso” elaborado por Carlos Alfredo Damián García (2021) donde da relevancia a un proceso autónomo, propiciar el desarrollo personal, mejorar experiencias educativas, resolver problemas que se presentan, fomentar la capacidad crítica, apoyar los aspectos cognitivos y afectivos del aprendizaje, y, si es necesario, canalizar a las instancias que puedan dar atención especializada. Además, presenta un Programa Institucional de Tutoría (PIT) con objetivos, un concepto institucional, funciones del tutor, modalidad de trabajo tutorial, ideas para evaluación y da a conocer un código de ética para el tutor.

Otro estudio es el denominado “La tutoría académica en el proceso de formación docente” realizado por Mirella Tejeda Rodríguez (2016) de la Escuela Normal Instituto Jaime Torres Bodet. México, donde inicia con una interrogante: ¿Qué relevancia tiene la tutoría académica en la escuela normal? para después presentar un objetivo general que consiste en identificar el significado de la Tutoría Académica (TA) por los estudiantes y tutores en la escuela normal para valorar el desempeño de la acción tutorial.

Uno de los objetivos específicos es analizar la importancia de la construcción colaborativa que tiene el programa de tutoría para valorar los beneficios y obstáculos que se presentan durante el proceso del trabajo tutorial. Asimismo, dar a conocer la percepción del desempeño del tutor por los docentes en formación resultó trascendente pues permitió saber por qué los alumnos están interesados en que el tutor sea una parte importante para su formación.

Otra investigación revisada fue la de Romero Barrera de la Normal Superior del Estado de México, donde el maestro destaca la importancia que tiene la tutoría en los estudiantes de las escuelas normales, y se ve como una acción complementaria y de apoyo, en un acompañamiento fuera de clases. El tutor, como el formador de docentes que acompaña al estudiante, a modo de guía en su proceso formativo; y el tutorado, quien es el alumno, quien será acompañado académicamente, para fortalecer la formación inicial.

Destacando que en la realidad confluyen particularidades como el liderazgo y la gestión institucional, la preparación profesional de los formadores de docentes, las condiciones laborales, el grado de credibilidad en un programa nuevo por parte de directivos, docentes y estudiantes, la actualización necesaria para ejercer otras funciones además de la docencia, y otros aspectos más, que se conjugan para que, en cada escuela normal, la tutoría tenga su especificidad y alcances. Tiene como propósito principal dar a conocer la tutoría con otro enfoque, es decir, está centrada en la formación docente, y en que el estudiante desarrolle las competencias docentes indispensables para el ejercicio de la docencia. Romero (2009)

En los siguientes estudios se coincide en que el paso de la docencia tradicional hacia la función tutorial ha implicado ajustes significativos en la organización académica.

Escuelas Normales de la Ciudad de México (ENMJN, BENM, ENSM) en el estudio “Hacia la construcción del perfil de tutor en escuelas normales públicas” (2011), las autoras Jiménez y Villafuerte identificaron que la tutoría se inició con poco apoyo institucional y de manera recurrente se transformó en un trámite. Determinaron que para que sea efectiva, el tutor debe desarrollar cualidades como la escucha activa y la empatía, más allá del ámbito estrictamente académico.

La Escuela Normal de Sinaloa (ENS) en la investigación “La tutoría en la escuela normal de Sinaloa. Entre dificultades, obstáculos y paradojas” de Félix Salazar et al., (2017), se evidenció una “paradoja institucional” dado que la escuela cuenta con una eficiencia terminal

de éxito, las autoridades no reconocen la tutoría como indispensable, dejándola en segundo plano.

En Baja California, de acuerdo con Martínez Hernández et al. (2021) en algunas escuelas normales del norte del país ponen de manifiesto que, aunque no cuentan con programas consolidados, los docentes realizan tutoría “no oficial” de manera informal en pasillos y cafeterías, asumiendo como una función inherente a su vocación.

La tutoría ha sido un recurso fundamental para diagnosticar y atender las limitaciones académicas y socioafectivas de los futuros docentes. En la Benemérita Escuela Normal Veracruzana un estudio de seguimiento realizado por Ortiz Blanco (2019) reveló que los retos más significativos de los estudiantes de licenciatura son la falta de hábitos de estudio y problemas de organización del tiempo. El estudio determinó que el apoyo tutorial normalmente se reduce a los primeros cuatro semestres de la carrera debido a la sobrecarga de tareas académicas y administrativas de los docentes.

Los hallazgos de Ahumada y Obregón (2015) en San Luis Potosí, pusieron de manifiesto una vinculación directa entre la autoestima y el éxito escolar, señalando que los estudiantes con niveles más bajos de confianza personal son más susceptibles a la reprobación o deserción, lo que requiere que el tutor priorice el apoyo socioafectivo.

Los estudios analizados determinan que para que la tutoría provoque un cambio significativo en las escuelas normales, requiere dejar de ser una actividad improvisada y configurarse en una política institucional con espacios de tiempo asegurados para los docentes, capacitación continua y un enfoque que integre tanto el apoyo académico como el desarrollo personal y profesional del futuro maestro.

Aportes teóricos y metodológicos al campo de la tutoría

La tutoría académica en educación superior ha evolucionado hacia un enfoque integral que articula fundamentos teóricos con estrategias metodológicas orientadas al acompañamiento de las

trayectorias escolares, su consolidación como campo de estudio implica no solo comprender sus bases conceptuales, sino también definir formas de intervención que respondan a contextos educativos específicos, como el de las escuelas normales rurales.

Uno de los principales aportes teóricos en el campo de la tutoría es su reconocimiento como un proceso de acompañamiento integral, que atiende no solo el rendimiento académico, sino también las dimensiones personales, sociales y emocionales del estudiante (Álvarez González, 2017). Este enfoque rompe con visiones reduccionistas y posiciona a la tutoría como un espacio de formación humana.

Desde esta perspectiva, la tutoría se vincula con el enfoque de formación integral, el cual plantea que el desarrollo educativo debe contemplar aspectos cognitivos, afectivos y éticos. Bisquerra (2009) subraya que las competencias emocionales son fundamentales para el aprendizaje, lo que refuerza la necesidad de una tutoría que atienda el bienestar del estudiante.

Por otro lado, los aportes de Tinto (2012) permiten comprender la tutoría como un mecanismo clave para favorecer la integración académica y social, elementos determinantes en la permanencia escolar, la tutoría contribuye a reducir el abandono al fortalecer el sentido de pertenencia y la adaptación institucional.

Asimismo, la literatura destaca la importancia de la relación pedagógica entre tutor y tutorado. Cano (2009) señala que la calidad del acompañamiento depende en gran medida de la comunicación, la confianza y la empatía, lo que implica que la tutoría es, ante todo, un proceso relacional.

Finalmente, en contextos rurales e interculturales, la tutoría incorpora el enfoque de educación situada, reconociendo que los procesos formativos deben responder a las características socioculturales de los estudiantes (Dietz, 2012). Esto amplía la función tutorial hacia una práctica contextualizada y socialmente pertinente.

En el plano metodológico, la tutoría se ha configurado como una estrategia sistemática que requiere planificación, seguimiento

y evaluación. La ANUIES (2018) plantea que los programas de tutoría deben estructurarse a partir de acciones organizadas que permitan dar continuidad al acompañamiento estudiantil.

Entre los principales aportes metodológicos destacan:

a) Diagnóstico integral del estudiante

La tutoría parte del conocimiento profundo del estudiante, considerando:

- Condiciones académicas
- Situación socioeconómica
- Estado emocional
- Contexto familiar y cultural

Este diagnóstico permite diseñar intervenciones pertinentes y focalizadas, especialmente en contextos donde confluyen múltiples factores de vulnerabilidad.

b) Seguimiento de trayectorias escolares

Uno de los elementos centrales es el seguimiento continuo del estudiante, a través de:

- Registros de avance académico
- Control de asistencia
- Identificación de riesgos (rezago, reprobación, abandono)

Este enfoque se relaciona con la noción de trayectorias escolares, entendidas como los recorridos que los estudiantes realizan a lo largo de su formación (Tinto, 2012).

c) Intervención tutorial diferenciada

La tutoría no puede ser homogénea; requiere adaptarse a las necesidades específicas de cada estudiante. Esto implica:

- Atención individualizada
- Tutorías grupales
- Canalización a otras instancias (psicológica, académica, administrativa)

Este enfoque reconoce la diversidad de perfiles estudiantiles y promueve una atención más equitativa.

d) Uso de instrumentos de apoyo

Metodológicamente, la tutoría se apoya en diversos instrumentos que permiten sistematizar la información, tales como:

- Fichas de seguimiento individual
- Guías de entrevista
- Registros de asistencia y participación
- Rúbricas de acompañamiento

Estos instrumentos favorecen la organización del trabajo tutorial y la toma de decisiones basada en evidencia.

e) Evaluación de la acción tutorial

Otro aporte metodológico clave es la evaluación del impacto de la tutoría, considerando:

- Satisfacción del estudiante

- Mejora en el rendimiento académico
- Reducción de problemáticas escolares

La evaluación permite retroalimentar el proceso y fortalecer las estrategias implementadas.

La tutoría como práctica situada en la formación normalista

En el contexto de las escuelas normales rurales, los aportes teóricos y metodológicos adquieren particular relevancia. Las condiciones de internado, la diversidad sociocultural y las limitaciones económicas demandan una tutoría con características específicas:

- Enfoque integral que atienda lo académico y lo socioemocional
- Acompañamiento en procesos de adaptación al entorno institucional
- Atención a problemáticas derivadas del alejamiento familiar
- Vinculación con la práctica profesional docente

En este sentido, la tutoría se convierte en un dispositivo pedagógico clave para fortalecer la formación inicial docente, al articular el desarrollo personal del estudiante con su construcción como futuro profesional de la educación.

Los aportes teóricos y metodológicos en el campo de la tutoría permiten comprenderla como una estrategia compleja que integra acompañamiento, formación integral y atención a la diversidad. Su efectividad depende de la articulación entre fundamentos conceptuales sólidos y prácticas sistemáticas de intervención.

En contextos como las escuelas normales rurales, la tutoría no solo es necesaria, sino estratégica, ya que contribuye a garantizar la permanencia, el bienestar y la formación integral de los estudiantes, en concordancia con las demandas actuales de la educación superior.

Vacíos de conocimiento y áreas de oportunidad para la investigación

A pesar del creciente interés por la tutoría en educación superior, persisten importantes vacíos de conocimiento que limitan la consolidación de modelos pertinentes, especialmente en contextos como las escuelas normales rurales. La literatura existente ha privilegiado enfoques generalistas, centrados en instituciones urbanas y con estructuras organizativas consolidadas, lo cual deja en segundo plano realidades educativas caracterizadas por el internado, la organización estudiantil y la diversidad sociocultural.

En estos espacios, la vida académica se entrelaza con la vida comunitaria, lo que demanda enfoques tutoriales integrales que atiendan no solo el rendimiento académico, sino también dimensiones emocionales, sociales y de adaptación institucional. Sin embargo, la investigación disponible no profundiza suficientemente en cómo estas condiciones específicas configuran las trayectorias académicas de los estudiantes (Tinto, 1993; De Garay, 2001).

Asimismo, existe una limitada producción académica que analice la relación entre tutoría y trayectorias escolares en la formación inicial docente, especialmente en términos de reprobación por inasistencia, desvinculación académica y dificultades de inserción laboral. En el contexto de las escuelas normales, estos fenómenos adquieren particular relevancia debido a las normativas institucionales, los esquemas de control escolar y los procesos de evaluación externos, como los establecidos por la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros (USICAMM). No obstante, la investigación aún no ha logrado articular estos elementos en modelos explicativos integrales (ANUIES, 2018).

Otro vacío importante se encuentra en la dimensión intercultural y comunitaria de la tutoría. Si bien existen aportes desde la educación intercultural, estos no se han traducido de manera suficiente en propuestas metodológicas para el acompañamiento tutorial en contextos rurales e indígenas. Esto limita la posibilidad de desarrollar estrategias contextualizadas que reconozcan las particularidades lingüísticas, culturales y socioeconómicas de los estudiantes normalistas (Dietz, 2012).

En cuanto a las áreas de oportunidad, se identifica la necesidad de:

- Diseñar modelos de tutoría contextualizados, que respondan a las condiciones específicas de las escuelas normales rurales, considerando el internado, la organización estudiantil y la vida comunitaria.
- Fortalecer la investigación aplicada, mediante estudios de corte cualitativo y de investigación-acción que permitan comprender las experiencias reales de tutoría desde la voz de estudiantes y docentes.
- Integrar enfoques interdisciplinarios, incorporando aportes de la psicología educativa, la sociología de la educación y las neurociencias, para enriquecer la comprensión del acompañamiento tutorial.
- Analizar la tutoría como estrategia de permanencia y egreso, vinculándola con indicadores como la eficiencia terminal, la inserción laboral y el desarrollo de competencias profesionales docentes.
- Desarrollar instrumentos de diagnóstico y seguimiento, que permitan identificar de manera oportuna factores de riesgo en las trayectorias académicas, como la inasistencia, el rezago o la desvinculación.

En los vacíos identificados se evidencia la necesidad de replantear la tutoría como un campo emergente de investigación, particularmente en la formación inicial docente en contextos rurales. Atender estas áreas de oportunidad permitirá no solo fortalecer el acompañamiento a los estudiantes, sino también contribuir a la construcción de modelos educativos más pertinentes, equitativos y contextualizados.

Relevancia de la tutoría como objeto de estudio en la formación inicial docente

La tutoría en la formación inicial docente ha transitado de ser una práctica complementaria a consolidarse como un objeto de estudio estratégico en la educación superior, particularmente en instituciones formadoras de docentes. Su relevancia radica en su capacidad para incidir de manera directa en las trayectorias académicas, el desarrollo profesional y la construcción de la identidad docente de los estudiantes normalistas.

En primer lugar, la tutoría adquiere importancia en tanto que permite comprender y atender las trayectorias escolares desde una perspectiva integral. Estas trayectorias no son lineales ni homogéneas, sino que están condicionadas por factores académicos, personales, socioeconómicos y culturales, estudiar la tutoría implica analizar los mecanismos institucionales que favorecen o limitan la permanencia, el rendimiento y el egreso oportuno de los estudiantes (Tinto, 2012). Particularmente en contextos como las escuelas normales rurales, donde confluyen condiciones de internado, diversidad sociocultural y desigualdades estructurales, la tutoría se convierte en un dispositivo clave para prevenir el rezago, la reprobación y el abandono escolar.

En segundo lugar, la tutoría es relevante como objeto de estudio porque contribuye a la formación integral del futuro docente. Más allá del acompañamiento académico, la acción tutorial incide en dimensiones socioemocionales, éticas y profesionales. Desde enfoques humanistas, como el propuesto por Rogers (1983), la tutoría

favorece la construcción de relaciones pedagógicas basadas en la empatía, la confianza y el respeto, elementos fundamentales para el ejercicio docente. De igual manera, desde perspectivas socio-constructivistas, el acompañamiento tutorial puede entenderse como un proceso de mediación que facilita el desarrollo de competencias profesionales a partir del andamiaje y la interacción (Vygotsky, 1978).

Otro aspecto relevante es que la tutoría permite fortalecer la articulación entre la formación teórica y la práctica profesional. En la formación inicial docente, donde las prácticas escolares constituyen un eje fundamental, la tutoría posibilita procesos de reflexión, análisis y retroalimentación que enriquecen la experiencia formativa, el tutor no solo orienta, sino que acompaña al estudiante en la interpretación crítica de su práctica, favoreciendo el desarrollo de un pensamiento pedagógico reflexivo (Schön, 1992).

Asimismo, la tutoría como objeto de estudio contribuye a la profesionalización de la función tutorial. Investigar la tutoría implica generar marcos teóricos, metodológicos e instrumentales que permitan sistematizar su práctica, evitando que se limite a acciones improvisadas o asistemáticas. Como señala ANUIES (2000), los programas institucionales de tutoría requieren planificación, evaluación y mejora continua, lo que demanda su análisis desde un enfoque académico riguroso.

En el ámbito institucional, la tutoría también se posiciona como un elemento clave para la construcción de culturas educativas centradas en el acompañamiento. Su estudio permite identificar las condiciones organizativas, normativas y pedagógicas necesarias para su implementación, así como los desafíos que enfrentan los docentes en su rol de tutores. Esto resulta especialmente pertinente en contextos donde no existen programas formales consolidados, como ocurre en diversas escuelas normales, donde la tutoría se desarrolla a partir de esfuerzos aislados o por academias.

Finalmente, la relevancia de la tutoría como objeto de estudio se vincula con su potencial para incidir en la equidad educativa.

Al atender de manera diferenciada las necesidades de los estudiantes, la tutoría contribuye a reducir brechas de desigualdad, particularmente en poblaciones que enfrentan condiciones de vulnerabilidad, se configura como una estrategia que no solo apoya el aprendizaje, sino que promueve la justicia educativa y el derecho a una formación docente de calidad.

La tutoría se consolida como un objeto de estudio relevante en la formación inicial docente debido a su impacto en las trayectorias escolares, la formación integral, la profesionalización de la práctica educativa y la construcción de entornos institucionales más inclusivos. Su análisis permite no solo comprender los procesos de acompañamiento, sino también diseñar e implementar modelos tutoriales contextualizados, capaces de responder a las necesidades específicas de los estudiantes normalistas y fortalecer su desarrollo como futuros docentes.

CAPÍTULO 3.

PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS DE LA TUTORÍA EN LA ESCUELA NORMAL

Hablar de tutoría en la formación inicial docente, implica reconocer que los procesos educativos no se desarrollan en condiciones ideales ni uniformes, sino en escenarios atravesados por tensiones, desigualdades y múltiples formas de vivir la experiencia escolar. En este sentido, la escuela normal rural se configura como un espacio complejo donde convergen dimensiones académicas, sociales, culturales y afectivas que influyen de manera decisiva en la formación de los futuros docentes.

Más allá de su función tradicional como mecanismo de apoyo académico, la tutoría se encuentra hoy ante el desafío de responder a realidades cambiantes y profundamente heterogéneas. Las transformaciones en la educación superior, las exigencias del sistema educativo y las condiciones específicas del contexto rural demandan, repensar el acompañamiento estudiantil desde una mirada más amplia, crítica y situada. Esto implica reconocer que los procesos formativos no dependen únicamente de los contenidos curriculares, sino de las condiciones en que los estudiantes transitan su experiencia educativa.

En este escenario, la tutoría se convierte en un punto de intersección entre la vida institucional y las trayectorias individuales, donde se ponen en juego no solo aprendizajes, sino también expectativas, identidades, tensiones y proyectos de vida. Sin embargo, su potencial formativo no siempre se desarrolla plenamente, debido a limitaciones estructurales, organizativas y formativas que dificultan su consolidación como una práctica sistemática y significativa dentro de la institución.

Este marco se propone, por tanto, abrir una reflexión sobre las condiciones en las que se desarrolla la tutoría en la escuela normal, poniendo énfasis en los desafíos que enfrenta en contextos

específicos como el rural, el comunitario y el intercultural. Más que ofrecer una descripción lineal de problemáticas, se busca comprender la tutoría como un espacio en construcción, atravesado por contradicciones, pero también por posibilidades de transformación.

Desde esta perspectiva, el análisis que aquí se presenta, invita a mirar la tutoría, no solo como una estrategia de atención a dificultades, sino como una oportunidad para reconfigurar las formas de acompañamiento en la formación docente. Reconocer sus límites actuales, es también el punto de partida para proyectar nuevas formas de intervención más integrales, pertinentes y sensibles a las realidades del estudiantado, posicionando un puente entre el diagnóstico y la propuesta, al evidenciar las tensiones que atraviesan la acción tutorial y, al mismo tiempo, abrir el camino hacia su fortalecimiento como un eje central en la formación inicial docente.

En las escuelas normales rurales, como la ENRJGA, estas trayectorias adquieren características particulares derivadas de su modalidad de organización, la condición de internado y la diversidad de contextos de procedencia del estudiantado.

Por lo tanto, la tutoría se posiciona como una estrategia clave para acompañar dichas trayectorias; sin embargo, su potencial se ve limitado cuando no existe un programa institucional formal que articule de manera sistemática las acciones de acompañamiento. En el caso de la institución, la tutoría ha operado principalmente a través de iniciativas por academia, las cuales, aunque valiosas, no siempre logran continuidad ni articulación entre los distintos grados de formación.

Las acciones implementadas —como los procesos de integración y diagnóstico en primer año, el acompañamiento a la práctica profesional en segundo, y la formación de promotores para la cultura de paz en tercer año— reflejan esfuerzos significativos por atender necesidades específicas del estudiantado. No obstante, al no formar parte de una estrategia institucional consolidada, estas prácticas tienden a fragmentar, dificultando la construcción de trayectorias acompañadas de manera integral.

Con relación a la permanencia escolar, se reconoce que el acompañamiento sistemático contribuye a fortalecer la integración académica y social del estudiante, aspecto fundamental para su continuidad en la educación superior (Tinto, 1993), la ausencia de una tutoría estructurada limita la posibilidad de incidir de manera preventiva en las trayectorias escolares.

En el contexto de la formación inicial docente en educación superior, el análisis de las trayectorias escolares, implica considerar no solo el desempeño académico del estudiante, sino también los factores institucionales, sociales y personales que inciden en su permanencia y egreso. Diversos estudios han señalado que los procesos de reprobación, inasistencia y desvinculación académica forman parte de un entramado complejo que condiciona la continuidad educativa (Tinto, 1993; Zabalza, 2004).

En la ENRJGA, la reprobación no se explica predominantemente por dificultades cognitivas o de aprendizaje, sino por el incumplimiento del porcentaje mínimo de asistencia requerido por la normativa institucional. Esta situación coincide con lo planteado por Zabalza (2004), quien sostiene que en la educación superior muchos de los problemas de rendimiento están vinculados a condiciones organizativas y de participación más que a las capacidades académicas del estudiante.

En este sentido, la inasistencia se constituye como un factor crítico en la trayectoria escolar, ya que no solo afecta el cumplimiento administrativo, sino que genera rupturas en el proceso de aprendizaje y limita la integración del estudiante a la dinámica institucional. De acuerdo con Tinto (1993), la permanencia del estudiante en la educación superior depende en gran medida de su nivel de integración académica y social; cuando esta integración se debilita, aumentan las probabilidades de abandono o fracaso escolar.

Por otra parte, el rezago en esta institución presenta características particulares. A diferencia de otros contextos donde se manifiesta como acumulación progresiva de cursos no acreditados, en la escuela

normal el rezago se traduce en la interrupción del trayecto formativo, debido a las disposiciones de control escolar que impiden continuar con más de tres cursos reprobados. Esto coincide con lo señalado por Garbanzo Vargas (2007), quien refiere que las políticas institucionales pueden influir directamente en la configuración de las trayectorias escolares, ya sea facilitando la continuidad o propiciando procesos de exclusión académica.

En cuanto a la desvinculación académica, esta se manifiesta como una fragmentación en los procesos formativos, derivada en parte de la escasa articulación entre docentes. La práctica de la libre cátedra, si bien responde a principios de autonomía profesional, puede dificultar la construcción de trayectorias formativas coherentes. Al respecto, Zabalza (2004) advierte que la falta de coordinación docente en educación superior puede generar experiencias educativas desarticuladas, afectando la motivación y el sentido de pertenencia del estudiante.

A estos factores se suma la problemática de la inserción laboral al egreso, la cual representa uno de los principales desafíos en la formación docente actual. En el caso de las escuelas normales, el ingreso al servicio profesional docente, se encuentra mediado por procesos de evaluación estandarizados, lo que exige que los egresados no solo acrediten su formación, sino que desarrollen competencias específicas para responder a dichos mecanismos como señala Vaillant (2016), la profesionalización docente contemporánea demanda una formación que articule saberes teóricos, prácticos y evaluativos, en congruencia con las exigencias del sistema educativo.

Asimismo, la baja inserción laboral puede interpretarse como un indicador de desarticulación entre la formación inicial y las demandas del campo profesional, Marcelo (2009) plantea que la transición de la formación al ejercicio docente constituye una fase crítica, en la que los egresados requieren acompañamiento, orientación y desarrollo de competencias que les permitan incorporarse de manera efectiva al sistema educativo.

Desde esta perspectiva, la tutoría adquiere un papel estratégico, no solo para atender problemáticas de permanencia, sino también para acompañar la construcción de trayectorias profesionales. La literatura especializada reconoce que los sistemas de tutoría en educación superior pueden contribuir significativamente a mejorar la retención, el rendimiento académico y la inserción laboral, siempre que estén estructurados de manera sistemática y contextualizada (Crisp & Cruz, 2009).

En síntesis, las problemáticas de reprobación, inasistencia, rezaigo, desvinculación académica e inserción profesional no pueden analizarse de manera aislada, sino como parte de un sistema de factores interrelacionados que configuran la experiencia educativa del estudiante. En este contexto, la ausencia de un programa institucional de tutoría limita la posibilidad de intervenir de manera integral, lo que refuerza la necesidad de fortalecer la acción tutorial como estrategia clave para mejorar las trayectorias escolares y la transición al campo laboral.

Barreras institucionales para el acompañamiento

El acompañamiento tutorial en la formación inicial docente no depende exclusivamente de la disposición del tutor o del estudiante, sino de un conjunto de condiciones institucionales que pueden facilitar o limitar su desarrollo. En contextos como el de la ENRJGA, estas condiciones adquieren características particulares derivadas de su organización, su dinámica formativa y su modalidad de convivencia escolar.

Una de las principales barreras institucionales se relaciona con la ausencia de un programa formal de tutoría. Aunque existen esfuerzos por parte de las academias para implementar acciones de acompañamiento —como actividades de integración en primer año, apoyo a la práctica profesional en segundo y proyectos formativos en tercero—, estas iniciativas no se encuentran articuladas bajo

un modelo institucional común. Esta falta de sistematicidad limita la continuidad del acompañamiento y dificulta la evaluación de su impacto. Como señala Zabalza (2004), en la educación superior la falta de estructuras organizadas para la tutoría reduce su potencial formativo, al quedar sujeta a iniciativas aisladas y no a políticas institucionales consolidadas.

Otra barrera importante está asociada a la organización del tiempo institucional. Si bien se destinan 100 minutos semanales para la atención tutorial a los alumnos, este espacio resulta limitado frente a la complejidad de las necesidades del estudiantado. Además, la carga académica, las actividades propias del internado y las responsabilidades extracurriculares dificultan la continuidad del seguimiento individual, la tutoría corre el riesgo de convertirse en un espacio ocasional más que en un proceso sistemático de acompañamiento (Rodríguez Espinar, 2004).

La modalidad de convivencia escolar en sistema residencial estudiantil introduce también dinámicas particulares que influyen en la acción tutorial. Por un lado, favorece la convivencia constante entre estudiantes, lo que puede fortalecer redes de apoyo entre pares; sin embargo, también puede generar procesos de organización estudiantil que, en ciertos momentos, priorizan dinámicas colectivas por encima de las académicas. Esto puede traducirse en ausencias prolongadas, baja participación en actividades formativas o dificultades para sostener procesos individuales de seguimiento.

Asimismo, la organización estudiantil interna, puede constituirse en una barrera cuando no existe una articulación clara entre las dinámicas del estudiantado y los procesos académicos institucionales. En algunos casos, las formas de participación colectiva pueden generar tensiones con las actividades escolares, afectando la asistencia, la continuidad académica y la vinculación con los docentes. Como advierte Tinto (1993), cuando los estudiantes no logran integrarse de manera equilibrada a las dimensiones académica y social de la institución, se incrementa el riesgo de desvinculación.

Otra barrera relevante es la fragmentación de los procesos formativos, derivada de la escasa coordinación entre docentes. La práctica de la libre cátedra, aunque legítima en términos de autonomía académica, puede dificultar la construcción de trayectorias formativas articuladas. Esta situación impacta directamente en la tutoría, ya que limita la posibilidad de ofrecer un acompañamiento integral basado en una visión compartida del proceso educativo. De acuerdo con Marcelo (2009), la coherencia en la formación docente es un elemento clave para el desarrollo profesional, y su ausencia puede generar procesos formativos discontinuos.

A ello se suma la sobrecarga de funciones del personal docente, quienes además de impartir clases, participan en actividades de gestión, investigación, organización institucional y acompañamiento estudiantil. Esta multiplicidad de responsabilidades reduce el tiempo disponible para la tutoría y dificulta la consolidación de procesos de seguimiento sostenido, la tutoría puede quedar relegada frente a otras demandas institucionales, perdiendo centralidad en la formación.

Otra limitante importante es la falta de formación específica en tutoría. Si bien los docentes cuentan con experiencia pedagógica, no siempre han sido formados en competencias relacionadas con la escucha activa, el acompañamiento socioemocional, la mediación pedagógica o el seguimiento de trayectorias. Como señalan Crisp y Cruz (2009), la efectividad de los programas de tutoría depende en gran medida de la preparación de los tutores y de la claridad de sus funciones dentro del proceso formativo.

Finalmente, la ausencia de mecanismos sistemáticos de diagnóstico y seguimiento dificulta la identificación oportuna de estudiantes en situación de riesgo. Sin instrumentos institucionalizados que permitan monitorear la asistencia, el rendimiento, la participación o el bienestar del estudiante, la intervención tutorial tiende a ser reactiva más que preventiva. Esto limita la capacidad de la institución para atender de manera temprana problemáticas que pueden derivar en reprobación, desvinculación o abandono.

En conjunto, estas barreras institucionales evidencian que la tutoría no puede fortalecerse únicamente a partir de la voluntad individual de los actores educativos, sino que requiere condiciones estructurales, organizativas y formativas que la respalden. En contextos como el de la ENRJGA, reconocer estas limitaciones constituye un paso fundamental para diseñar estrategias de acompañamiento más pertinentes, contextualizadas y sostenibles, que contribuyan a mejorar las trayectorias escolares y la formación profesional del estudiantado.

Retos de la tutoría en contextos rurales, comunitarios e interculturales

La tutoría en la formación inicial docente adquiere particularidades específicas cuando se desarrolla en contextos rurales, comunitarios e interculturales, como es el caso de la ENRJGA. En estos escenarios, el acompañamiento tutorial no puede entenderse desde modelos homogéneos o estandarizados, sino que requiere reconocer la diversidad de trayectorias, condiciones socioculturales y formas de relación que configuran la experiencia educativa del estudiantado.

Uno de los principales retos radica en la atención a la diversidad sociocultural del estudiantado. En contextos rurales, los estudiantes provienen de comunidades con prácticas culturales, formas de organización social y condiciones económicas diferenciadas, lo que influye directamente en su relación con la escuela, el aprendizaje y la autoridad pedagógica. Como señala Walsh (2009), la interculturalidad en educación implica no solo reconocer la diversidad, sino generar condiciones para el diálogo horizontal de saberes, la tutoría enfrenta el reto de construir procesos de acompañamiento sensibles a estas diferencias, evitando enfoques uniformes que invisibilizan las particularidades del estudiante.

Un segundo reto se relaciona con la articulación entre la cultura escolar y la cultura comunitaria. En muchos casos, los estudiantes mantienen vínculos estrechos con sus comunidades de origen, lo que

puede generar tensiones entre las exigencias académicas institucionales y las responsabilidades o identidades comunitarias. La tutoría debe, por tanto, funcionar como un espacio de mediación que permita al estudiante integrar ambas dimensiones sin que una anule a la otra. De acuerdo con Dietz y Mateos Cortés (2011), la educación intercultural requiere procesos de negociación y traducción cultural que hagan posible la convivencia de diferentes racionalidades en el espacio educativo.

Otro reto importante, es la construcción de vínculos de confianza en contextos marcados por desigualdades históricas. Muchos estudiantes provenientes de contextos rurales o indígenas han experimentado relaciones educativas verticales o excluyentes, lo que puede generar desconfianza hacia las figuras institucionales, la tutoría enfrenta el desafío de reconstruir la relación pedagógica desde la cercanía, el respeto y la legitimación del estudiante como sujeto de saber. Como plantea Freire (1970), toda práctica educativa debe partir del reconocimiento del otro como sujeto y no como objeto de intervención.

En el caso específico de la escuela normal en modalidad de residencia estudiantil, se suma el reto de acompañar procesos de convivencia intensiva. La vida escolar no se limita al aula, sino que se extiende a espacios colectivos donde se construyen identidades, relaciones de poder, formas de organización y dinámicas de participación. Esto implica que la tutoría no solo atienda aspectos académicos, sino también conflictos, tensiones grupales, procesos de integración y construcción de comunidad. La complejidad de estas interacciones demanda del tutor habilidades relacionales y una comprensión amplia del contexto institucional.

Asimismo, la tutoría enfrenta el desafío de atender trayectorias educativas no lineales. En contextos rurales, es común que los estudiantes hayan tenido interrupciones en su formación previa, rezagos acumulados o experiencias educativas heterogéneas. Esto implica que el acompañamiento tutorial debe ser flexible, diferenciado y

centrado en las necesidades específicas de cada estudiante. Como señala Sylvia Schmelkes (2013), la equidad educativa no consiste en ofrecer lo mismo a todos, sino en responder de manera diferenciada a las condiciones de origen.

Otro reto fundamental es la limitada articulación entre la tutoría y la formación profesional con enfoque intercultural. Aunque la formación docente en estos contextos busca responder a realidades diversas, no siempre existen estrategias claras para vincular la tutoría con el desarrollo de competencias interculturales. Esto limita la posibilidad de que el acompañamiento tutorial contribuya a la construcción de una práctica docente contextualizada, crítica y comprometida con las comunidades.

De igual forma, la tutoría enfrenta el desafío de trascender un enfoque remedial. En muchos contextos, la acción tutorial se activa únicamente cuando existen problemas académicos o de conducta, dejando de lado su potencial formativo. En escenarios rurales e interculturales, resulta fundamental que la tutoría se asuma como un espacio de desarrollo integral, donde se acompañe no solo la permanencia escolar, sino también la construcción de identidad profesional y el compromiso social del futuro docente.

Finalmente, un reto clave es la incorporación de la voz del estudiantado en los procesos tutoriales. En contextos comunitarios, donde la participación colectiva es un valor central, la tutoría puede enriquecerse al integrar las perspectivas, necesidades y propuestas de los propios estudiantes. Esto no solo fortalece el sentido de pertenencia, sino que permite construir estrategias más pertinentes y contextualizadas.

La tutoría en contextos rurales, comunitarios e interculturales enfrenta desafíos que van más allá de la organización institucional o del seguimiento académico. Se trata de construir una práctica de acompañamiento situada, sensible a la diversidad, articulada con la comunidad y orientada al desarrollo integral del estudiante. En el caso de la ENRJGA, atender estos retos representa una oportunidad para

resignificar la tutoría como un espacio clave en la formación de docentes comprometidos con su contexto social y cultural.

La necesidad de fortalecer la acción tutorial en la formación inicial docente

En el contexto de la ENRJGA, caracterizado por su organización en modalidad de residencia estudiantil, la diversidad sociocultural del alumnado y la ausencia de un programa institucional formal de tutoría, la acción tutorial se posiciona como una necesidad estratégica para el fortalecimiento de la formación inicial docente. Las problemáticas identificadas —inasistencia recurrente, reprobación asociada a factores administrativos, fragmentación de los procesos formativos, desvinculación académica y baja inserción laboral— evidencian que los mecanismos actuales de acompañamiento resultan insuficientes para atender la complejidad de las trayectorias escolares.

En este sentido, fortalecer la acción tutorial implica reconocer que la formación docente no puede sostenerse únicamente en el desarrollo de contenidos curriculares, sino que requiere procesos sistemáticos de acompañamiento que articulen dimensiones académicas, personales, sociales y profesionales. Como plantea Tinto (1993), la permanencia y el éxito en la educación superior dependen en gran medida del nivel de integración del estudiante a la vida académica e institucional, proceso en el cual la tutoría puede desempeñar un papel central como mediadora de dicha integración.

En el caso específico de esta institución, la tutoría enfrenta el desafío de transitar de prácticas aisladas —desarrolladas por academias o proyectos específicos— hacia un modelo institucional articulado, que permita dar continuidad al acompañamiento a lo largo de toda la trayectoria formativa del estudiante. La inexistencia de una estructura formal limita la posibilidad de dar seguimiento sistemático, identificar oportunamente situaciones de riesgo y evaluar el impacto de las acciones implementadas, como señala Rodríguez Espinar (2004),

la tutoría universitaria requiere organización, planificación y claridad en sus propósitos para constituirse en una estrategia efectiva de apoyo al estudiante.

Asimismo, la modalidad de convivencia escolar intensiva introduce condiciones que hacen aún más necesaria la consolidación de la acción tutorial. La vida institucional no se limita al espacio áulico, sino que se extiende a dinámicas colectivas que inciden en la asistencia, la participación y la permanencia. Por ello, la tutoría debe ampliar su alcance y considerar no solo el seguimiento académico, sino también la mediación de procesos de integración, convivencia y construcción de identidad profesional.

Otro elemento clave que sustenta la necesidad de fortalecer la tutoría es la desarticulación de los procesos formativos. La falta de coordinación entre docentes y la fragmentación derivada de la libre cátedra dificultan la construcción de trayectorias coherentes, lo que impacta en la experiencia del estudiante. En este contexto, la tutoría puede funcionar como un eje integrador que permita dar sentido a la formación, orientar al estudiante y favorecer la continuidad de su proceso educativo. Como advierte Zabalza (2004), la coherencia en la enseñanza universitaria es un factor determinante para el aprendizaje y la permanencia.

De igual forma, la baja inserción laboral de los egresados plantea la necesidad de ampliar el alcance de la tutoría hacia la orientación profesional y el acompañamiento al egreso. La formación inicial docente no concluye con la acreditación de asignaturas, sino que se proyecta hacia la incorporación al campo laboral, la cual en el contexto actual se encuentra mediada por procesos de evaluación externa, la tutoría puede contribuir al desarrollo de competencias profesionales, al fortalecimiento de habilidades para enfrentar dichos procesos y a la construcción de trayectorias laborales más sólidas (Marcelo, 2009).

Por otra parte, en contextos rurales, comunitarios e interculturales, la tutoría adquiere una dimensión aún más relevante, ya que debe responder a condiciones de diversidad sociocultural, desigualdad

estructural y trayectorias educativas heterogéneas. Como señala Schmelkes (2013), la equidad educativa implica ofrecer apoyos diferenciados que permitan a todos los estudiantes desarrollar su potencial en función de sus condiciones de origen. Desde esta perspectiva, la tutoría se convierte en un mecanismo clave para garantizar no solo la permanencia, sino también la justicia educativa.

En consecuencia, fortalecer la acción tutorial en la ENRJGA no debe entenderse como la incorporación de una actividad adicional, sino como la consolidación de una estrategia institucional de acompañamiento integral. Esto implica:

- Diseñar un programa de tutoría contextualizado.
- Establecer mecanismos sistemáticos de diagnóstico y seguimiento.
- Formar a los tutores en competencias comunicativas, socioemocionales e interculturales.
- Articular la tutoría con los procesos académicos y profesionales.
- Incorporar la voz del estudiantado en la construcción del acompañamiento.

En síntesis, ante el panorama descrito, la acción tutorial se configura como un eje fundamental para mejorar las trayectorias escolares, fortalecer la formación docente y responder de manera más pertinente a las exigencias del contexto educativo actual. Su fortalecimiento no solo contribuirá a reducir problemáticas como la inasistencia o la reprobación, sino que permitirá avanzar hacia una formación más integral, humanizante y contextualizada, acorde con los principios de la educación normal rural.

TUTORÍA INDIVIDUAL, TRAYECTORIAS ESCOLARES Y DESEMPEÑO ACADÉMICO

CAPÍTULO 4.

LA TUTORÍA INDIVIDUAL COMO ESTRATEGIA DE PREVENCIÓN DEL REZAGO Y LA REPROBACIÓN

En el caso de la ENRJGA se caracteriza por atender a estudiantes bajo la modalidad de internado, lo que favorece el desarrollo de trayectorias académicas enmarcadas en condiciones de disciplina, convivencia y exigencia institucional. Este tipo de formación integral coincide con lo planteado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), al señalar que las escuelas normales deben promover no solo el desarrollo académico, sino también la formación personal y profesional de los futuros docentes.

No obstante, las condiciones de alta exigencia académica pueden generar, en ciertos casos, dificultades en el desempeño escolar, lo que coloca a algunos estudiantes en riesgo de reprobación. Como señala Tinto (1993), los factores institucionales y académicos influyen directamente en la permanencia y el éxito escolar, particularmente cuando las demandas del contexto educativo superan las capacidades de adaptación del estudiante.

En concordancia con los planes y programas de estudio y los lineamientos de control escolar vigentes, se establecen criterios específicos para la permanencia y acreditación, tales como el cumplimiento de un mínimo del 85% de asistencia, la aprobación de unidades de aprendizaje y el logro de los desempeños esperados. Estos elementos

responden a lo que Díaz Barriga (2006) denomina evaluación formativa, en la que el seguimiento continuo del aprendizaje permite valorar el progreso del estudiante más allá de un resultado final.

En este contexto, las reuniones de academia constituyen un espacio fundamental para la identificación oportuna de estudiantes en riesgo de reprobación o deserción. Dado que los tutores suelen desempeñarse también como docentes frente a grupo, se favorece un conocimiento cercano de las condiciones académicas y personales del alumnado. De tal manera, la comunicación asertiva y el trabajo colegiado resultan esenciales, tal como lo plantea Hargreaves (1998), quien destaca la colaboración docente como un elemento clave para mejorar los procesos educativos.

Retomando las palabras de Frola y Velazquez, el tutor debe estar en vinculación con el cuerpo docente, ofreciendo soluciones educativas a las situaciones de riesgo y reprobación; bajo el principio de lograr que el estudiante demuestra dominio conceptual, procedimental y actitudinal y reconocer los ámbitos en los que está carente y empobrecido, proyectos reales y eficaces Velazquez & Frola (2012)

De esta manera, el trabajo colaborativo entre los miembros de la academia permite diseñar e implementar estrategias de intervención orientadas a brindar acompañamiento oportuno, disminuir factores de riesgo y fortalecer el desempeño académico de los estudiantes. Este enfoque coincide con lo propuesto por Vygotsky (1978), quien resalta la importancia del acompañamiento y la interacción social en el aprendizaje, especialmente en contextos formativos.

La tutoría individual y su sentido pedagógico

La tutoría individual adquiere una relevancia fundamental en los procesos formativos, al constituirse como un espacio de acompañamiento personalizado en el que el tutor establece una relación directa con el estudiante, orientada al desarrollo integral de sus capacidades académicas, personales y profesionales. Este tipo de intervención

pedagógica demanda la construcción previa de ambientes de confianza, empatía e inclusión, condiciones indispensables para favorecer la apertura del estudiante y su disposición al acompañamiento, la tutoría se configura como una práctica educativa centrada en el sujeto, en concordancia con los planteamientos de Rogers (1969), quien destaca la importancia de un clima de aceptación y comprensión para el aprendizaje significativo.

En el marco del Programa Institucional de Tutoría, se reconoce la necesidad de que el tutor cuente con un perfil profesional sólido, sustentado en principios éticos y pedagógicos que orienten su práctica. La ética docente, entendida como el compromiso con el desarrollo del estudiante y el respeto a su individualidad, se convierte en un eje central para garantizar la calidad de la tutoría y su impacto tanto en el alumno como en la institución. De acuerdo con Perrenoud (2004), el docente debe poseer competencias que le permitan acompañar procesos de aprendizaje diversos, adaptándose a las necesidades y contextos de sus estudiantes.

Asimismo, el tutor debe contar con conocimientos pedagógicos que le permitan identificar y atender las dificultades académicas de sus tutorados, diseñando estrategias pertinentes para su mejora. Sin embargo, este proceso no está exento de obstáculos, ya que factores como la falta de motivación, la resistencia al acompañamiento o las condiciones personales del estudiante pueden limitar la efectividad de la tutoría, resulta relevante considerar lo planteado por Vygotsky (1978), quien subraya la importancia de la mediación y la interacción social en el aprendizaje, lo que implica que el tutor debe actuar como un facilitador que promueve el desarrollo potencial del estudiante.

Una problemática recurrente es que los estudiantes en mayor riesgo académico suelen ser, paradójicamente, quienes presentan menor asistencia a los espacios de tutoría, lo que evidencia la necesidad de replantear estrategias de intervención que favorezcan su participación activa. Finalmente, aunque la tutoría tiene un fundamento pedagógico centrado en el fortalecimiento del aprendizaje,

en la práctica suele ampliarse hacia un espacio de apoyo socioemocional y orientación personal. Este fundamento no debe considerarse ajeno a su propósito, sino complementaria, ya que el desarrollo integral del estudiante implica atender tanto sus necesidades cognitivas como emocionales. Desde esta perspectiva, la tutoría individual se consolida como una estrategia formativa integral que articula el acompañamiento académico con el desarrollo humano.

Factores asociados al rezago académico y la reprobación

En la ENRJGA, el rezago académico y la reprobación semestral constituyen problemáticas complejas que responden a una multiplicidad de factores de carácter institucional, pedagógico y sociocultural. Estos elementos no solo afectan el desempeño académico de los estudiantes, sino que también inciden en su permanencia y trayectoria formativa. Como señala Tinto, el éxito o fracaso escolar está estrechamente vinculado a la interacción entre las condiciones individuales del estudiante y las dinámicas institucionales (Tinto, 1993). En este contexto, se identifican como factores principales la inasistencia, las faltas colectivas, las carencias en la formación básica y, en algunos casos, la práctica docente.

De acuerdo con la normativa vigente de control escolar establecida por la Secretaría de Educación Pública, los estudiantes deben cumplir con un mínimo del 85% de asistencia en los primeros seis semestres y del 90% en séptimo y octavo (SEP, 2022). Este requisito responde a la importancia de la presencia continua en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que, como plantea Díaz Barriga, el aprendizaje es un proceso progresivo que requiere seguimiento constante y participación activa del estudiante (Díaz Barriga, 2006). Sin embargo, en la práctica, la reducción del número efectivo de clases limita las oportunidades de aprendizaje y reduce el margen para cumplir con los porcentajes establecidos, lo que incrementa el riesgo de reprobación.

Las faltas colectivas representan una práctica arraigada en la cultura estudiantil de algunas escuelas normales, particularmente vinculadas a actividades de carácter político o ideológico. Si bien estas acciones pueden interpretarse como expresiones de participación social y ejercicio de ciudadanía, también generan discontinuidad en los procesos formativos. Desde la perspectiva de Bourdieu (1997), las prácticas colectivas dentro de los espacios educativos responden a habitus compartidos que influyen en las decisiones y comportamientos de los sujetos, lo que en este caso puede traducirse en dinámicas que afectan negativamente la regularidad académica.

Otro factor determinante es la existencia de deficiencias académicas que los estudiantes arrastran desde niveles educativos previos. Estas carencias se manifiestan principalmente en dificultades de comprensión lectora, escasos hábitos de lectura, resistencia a la escritura, bajo desarrollo del pensamiento lógico-matemático y limitados conocimientos históricos. Diversos estudios han señalado que el rezago en habilidades básicas impacta significativamente el desempeño en niveles superiores (OCDE, 2019). Asimismo, los resultados en evaluaciones estandarizadas, como los exámenes de ingreso del CENEVAL, evidencian estas debilidades, las cuales se reproducen en el aula y dificultan el logro de los aprendizajes esperados.

Finalmente, es importante reconocer que algunos factores asociados al rezago académico pueden vincularse con la práctica docente. La inadecuada planeación didáctica, el uso limitado de estrategias de enseñanza o la falta de dominio de los contenidos pueden generar vacíos en el aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, Perrenoud (2004) señala que la calidad de la enseñanza depende en gran medida de las competencias profesionales del docente, particularmente en su capacidad para adaptar los contenidos a las necesidades del grupo y promover aprendizajes significativos.

El acompañamiento tutorial personalizado en la formación inicial docente

En el primer semestre de la formación docente, la asignación de un tutor constituye una estrategia fundamental para favorecer la integración académica, personal y social de los estudiantes de nuevo ingreso. Generalmente, cada tutor atiende a un grupo aproximado de diez tutorados pertenecientes al mismo grupo, lo que permite un acompañamiento cercano y contextualizado. Desde el primer acercamiento, se establecen las características, propósitos y dinámica de las sesiones de tutoría, las cuales se programan de manera periódica — comúnmente con una frecuencia semanal y una duración aproximada de 100 minutos—, combinando encuentros grupales con espacios de atención individualizada.

Este primer momento resulta clave, ya que permite generar un clima de confianza, apertura y empatía entre tutor y tutorado, condición indispensable para el desarrollo de procesos de acompañamiento efectivos. En concordancia con los planteamientos de Rogers (1969), el establecimiento de relaciones basadas en la aceptación, la escucha activa y la comprensión favorece el aprendizaje significativo y el desarrollo personal del estudiante. En las primeras sesiones, suele organizarse un rol de participación para garantizar que todos los alumnos tengan un espacio de diálogo; posteriormente, se promueve un modelo más flexible, en el que los estudiantes acuden de manera voluntaria en función de sus necesidades académicas o socioemocionales.

Durante las etapas iniciales de la tutoría, es común que los estudiantes manifiesten inquietudes relacionadas con su elección vocacional, particularmente en lo que respecta a la docencia como proyecto de vida profesional. Asimismo, enfrentan procesos de adaptación a la dinámica institucional, especialmente en contextos de internado, donde deben ajustarse a nuevas normas de convivencia, disciplina y organización del tiempo. Estas situaciones coinciden con lo señalado por Tinto (1993), quien destaca que los primeros momentos de

inserción en una institución educativa son determinantes para la permanencia del estudiante, ya que implican procesos de adaptación, socialización, integración académica, aceptación de normas de convivencia y respeto a las diferentes formas de pensamiento.

Conforme avanzan las sesiones de tutoría y los estudiantes progresan en su trayectoria formativa, las necesidades de acompañamiento tienden a transformarse. Las inquietudes iniciales dan paso a problemáticas más complejas, como conflictos interpersonales con docentes o compañeros, dificultades derivadas del contexto familiar, estrés académico, riesgos de reprobación e incluso la posibilidad de deserción. De esta manera, la tutoría se configura como un espacio dinámico que debe adaptarse a las demandas cambiantes del estudiante, integrando tanto el acompañamiento académico como el apoyo socioemocional.

Desde el enfoque de la teoría humanista, las personas tienen la capacidad de aprender por sí mismas, de elegir su propio camino de aprendizaje, que involucre la exploración, el descubrimiento, la reflexión consciente, la toma de decisiones y el desarrollo de su propia identidad.

Desde un enfoque sociocultural, Vygotsky (1978) señala que el aprendizaje se construye a partir de la interacción social y la mediación, lo que refuerza la importancia del tutor como guía en el proceso formativo. Asimismo, autores como Perrenoud (2004) destacan que el docente —y en este caso el tutor— debe desarrollar competencias para atender la diversidad de situaciones que enfrentan los estudiantes, promoviendo estrategias diferenciadas que favorezcan su desarrollo integral.

En consecuencia, la tutoría no solo cumple una función de orientación inicial, sino que se consolida como un proceso continuo de acompañamiento individual que contribuye a la adaptación, permanencia y éxito académico de los futuros docentes. Su carácter preventivo y formativo la convierte en una herramienta clave para atender de manera oportuna las dificultades que puedan surgir a lo largo de la trayectoria escolar.

Seguimiento académico y atención a estudiantes en situación de riesgo

Una ventaja que posee el programa de tutoría en la ENRJGA es el que un mismo tutor se mantiene durante seis semestres consecutivos con los mismos tutorados teniendo la obligación moral de conocerlos y atenderlos desde el espacio destinado a trabajar la tutoría, es decir, un espacio permanente con un horario establecido, dentro de las investigaciones que se dan es acudir a la oficina de control escolar para conocer su situación académica, también obtener información de la oficina de psicopedagogía con relación a su conducta, tener un acercamiento con el asesor de grupo para identificar su situación en el aula. Una vez que se identifica una situación de riesgo, es importante el acercamiento con el alumno de manera voluntaria o por iniciativa de parte del tutor. De tal manera que se identifican momentos clave en el seguimiento oportuno del estudiante: detección temprana, acompañamiento personalizado, trabajo colaborativo, atención académica y socioemocional.

En relación a la detección temprana, es importante que el tutor mantenga un sistema de alerta basada en indicadores como bajo rendimiento, acumulación de inasistencias y/o retardos y reportes docentes; tener un expediente individual donde se priorice lo académico y socioemocional, en dicho expediente dar seguimiento mediante registros. Lo anterior, lo sustenta Tinto, cuando dice: que el seguimiento temprano favorece la permanencia escolar (Tinto, 1993).

En lo que se refiere al acompañamiento personalizado, el tutor debe dar sesiones obligatorias a los estudiantes en riesgo, para lo cual se tiene el compromiso de diseñar planes de intervención individualizados (académicos y personales). Además, de proporcionar apoyo para que tenga un acompañamiento socioemocional donde exista escucha activa, orientación y una canalización adecuada, generalmente se direcciona con un psicólogo dentro de la escuela normal o al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DNF).

Buscando siempre que esté presente la confianza alumno-tutor, de acuerdo con Rogers, La relación de confianza potencia el aprendizaje (Rogers, 1969).

Otro punto relevante es el del trabajo colegiado y la corresponsabilidad docente, para lo cual es necesario realizar reuniones de academia periódicas para compartir casos de riesgo, diseñar estrategias conjuntas entre docentes y tutores (ajustes didácticos, seguimiento), establecer canales de comunicación continua entre tutor, docentes y autoridades. Teniendo claro que la colaboración docente mejora los procesos educativos garantizando la posibilidad de culminar los procesos.

Además, se deben considerar estrategias académicas de apoyo, como asesorías académicas focalizadas ya sea por asignatura o área; desarrollar talleres de habilidades como lectura, escritura, pensamiento matemático y buscar que exista tutoría entre pares donde entre iguales se puedan apoyar.

Se debe buscar que los tutorados tengan acceso a medios que permitan el manejo del estrés, adaptación al internado y habilidades socioemocionales, y dadas las condiciones de la escuela normal es necesario fortalecer el sentido de pertenencia institucional.

La tutoría individual como acción preventiva y formativa

La tutoría individual se configura como una estrategia clave dentro de los procesos educativos, al asumir una doble función: preventiva y formativa, uno de los principales retos del tutor consiste en anticipar y atender de manera oportuna situaciones que puedan derivar en reprobación o deserción escolar. Para ello, resulta indispensable que el tutor posea un conocimiento sólido de los trayectos formativos establecidos en los planes y programas de educación normal, así como una comprensión integral de los procesos de aprendizaje de sus tutorados.

A este conjunto de competencias profesionales se suma la dimensión ética del ejercicio docente, entendida como el compromiso con el bienestar y desarrollo del estudiante. En este marco, la empatía, la responsabilidad y la disposición para acompañar se convierten en elementos fundamentales para el desempeño del tutor. Tal como señala Perrenoud (2004), el docente debe desarrollar competencias que le permitan enfrentar situaciones complejas y tomar decisiones pertinentes en contextos educativos diversos.

Un aspecto central de la tutoría individual es la comunicación, la cual debe establecerse mediante canales asertivos que favorezcan el diálogo abierto, el respeto mutuo y la expresión de ideas, emociones y conflictos. Desde la perspectiva humanista de Rogers (1969), la construcción de un clima de confianza y aceptación es condición indispensable para que el estudiante pueda desarrollarse plenamente y afrontar sus dificultades, el tutor no solo orienta, sino que también escucha, acompaña y genera condiciones para el crecimiento personal y académico del alumno.

Asimismo, el tutor asume un papel de mediador o conciliador, orientado a fortalecer los vínculos de comunicación entre el estudiante, sus pares, los docentes y la institución. Esta función resulta crucial para la detección temprana de problemáticas complejas que pueden obstaculizar la trayectoria formativa, tales como el ausentismo, la reprobación, la deserción, situaciones de violencia, adicciones, trastornos emocionales o alimenticios, así como condiciones de salud que afectan el desempeño académico. De acuerdo con Vygotsky (1978), el aprendizaje y el desarrollo se construyen en interacción con otros, lo que refuerza la importancia del acompañamiento y la mediación en contextos educativos.

Por otra parte, la tutoría como acción preventiva permite intervenir antes de que las dificultades se agudizan, favoreciendo la permanencia y el éxito escolar, Tinto (1993) señala que la integración académica y social del estudiante es un factor determinante para evitar el abandono escolar, por lo que el acompañamiento cercano y sistemático resulta fundamental.

En consecuencia, la tutoría individual trasciende su función administrativa para consolidarse como un espacio formativo integral, en el que se articulan dimensiones académicas, personales y sociales. Su carácter preventivo y su orientación humanista la posicionan como una herramienta esencial para fortalecer las trayectorias escolares, promover el bienestar estudiantil y contribuir a la formación de futuros docentes comprometidos con su desarrollo profesional y personal

CAPÍTULO 5.

DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES TUTORIALES EN ESTUDIANTES DE FORMACIÓN INICIAL DOCENTE

A lo largo de 18 años que inició el PIT en la ENRJGA han surgido diferentes posturas a las necesidades de tutoría, si bien hasta la fecha han estado cinco coordinadores del programa y se han hecho esfuerzos para consolidarlo dentro de la institución.

He aquí la importancia de un diagnóstico tutorial para los tiempos actuales, el cual debe de contener aspectos relevantes como:

1. Trayectoria académica
2. Adaptación e integración institucional
3. Comunicación y vínculo tutorial
4. Condiciones personales y contextuales
5. Riesgo de rezago, inasistencia o abandono

El instrumento *de Diagnóstico Tutorial en la Formación Inicial Docente: Trayectoria, Integración, Diálogo y Experiencia Tutorial Aguilera (TIDET-AG)* tendrá el objetivo de identificar de manera integral las condiciones académicas, comunicativas, personales, contextuales e institucionales que inciden en la trayectoria escolar de los estudiantes de la ENRJGA, con la finalidad de orientar acciones tutoriales oportunas, pertinentes y contextualizadas.

El *TIDET-AG* se fundamenta en un enfoque integral de la tutoría, entendida como un proceso sistemático de acompañamiento académico, personal y socioemocional que contribuye a la permanencia, el éxito escolar y la formación profesional de los estudiantes normalistas.

Desde una revisión teórica, el diseño del instrumento se sustenta en el modelo de integración académica y social propuesto por

Tinto (1993), quien establece que la permanencia estudiantil depende en gran medida del grado de integración del alumno a la vida académica e institucional, las dimensiones de *trayectoria académica* e *integración institucional* del TIDET-AG permiten identificar factores que favorecen o limitan dicha integración, tales como los hábitos de estudio, el sentido de pertenencia y la adaptación al entorno escolar.

Asimismo, el instrumento incorpora la dimensión de *comunicación y vínculo tutorial*, la cual se sustenta en el enfoque humanista de Rogers (1969), quien destaca la importancia de la empatía, la escucha activa y la relación de confianza con el tutor, como condiciones esenciales para el desarrollo personal y el aprendizaje significativo. En este marco, la tutoría no solo se concibe como un espacio de orientación académica, sino también como un proceso de acompañamiento que favorece el bienestar emocional del estudiante.

Por otra parte, la inclusión de la dimensión *condiciones personales y contextuales* responde a una visión sociocultural del aprendizaje, basada en los planteamientos de Vygotsky (1978), quien señala que el desarrollo cognitivo está profundamente influenciado por el contexto social, cultural y emocional del individuo. De esta manera, factores como la situación económica, el entorno familiar, la adaptación al internado y el estado emocional son considerados variables relevantes que inciden en el desempeño académico y la trayectoria escolar.

El instrumento también se articula con el enfoque de competencias docentes planteado por Perrenoud (2004), al reconocer la necesidad de que el tutor desarrolle habilidades para diagnosticar, intervenir y acompañar a estudiantes en contextos diversos, el TIDET-AG se configura como una herramienta que facilita la toma de decisiones informadas y la implementación de estrategias tutoriales diferenciadas.

El diseño del “Semáforo Tutorial Aguilera” es una herramienta de clasificación y seguimiento, que se utiliza dentro del proceso de tutoría para identificar niveles de riesgo en los estudiantes, responde a un enfoque de intervención preventiva y diferenciada, alineado con

los principios de la evaluación formativa descritos por Díaz Barriga (2006), en donde el seguimiento continuo y la retroalimentación permiten identificar niveles de riesgo y establecer acciones oportunas de acompañamiento. Este sistema de categorización (verde, amarillo y rojo) facilita la priorización de casos y la asignación de recursos institucionales de manera estratégica.

En el ámbito normativo, el instrumento se encuentra en consonancia con los lineamientos establecidos por la Secretaría de Educación Pública, que reconocen la tutoría como una estrategia fundamental para fortalecer la formación inicial docente, promover la permanencia escolar y atender de manera integral a los estudiantes (SEP, 2018). De igual forma, responde a las necesidades específicas del contexto de las escuelas normales rurales, caracterizadas por su modalidad de internado y por la diversidad de condiciones socioeconómicas de su población estudiantil.

El TIDET-AG se sustenta en un enfoque multidimensional que integra elementos académicos, sociales, emocionales y comunicativos, permitiendo una comprensión holística de la experiencia estudiantil. Su aplicación favorece la identificación oportuna de factores de riesgo, la planeación de intervenciones pertinentes y el fortalecimiento del acompañamiento tutorial, contribuyendo así a la mejora de las trayectorias escolares y a la formación integral de los futuros docentes.

Diseño metodológico del estudio

Enfoque de investigación

El diseño metodológico del instrumento *Trayectoria, Integración, Diálogo y Experiencia Tutorial Aguilera (TIDET-AG)* se sustenta en un enfoque mixto, al integrar técnicas cuantitativas y cualitativas para la comprensión integral de la experiencia tutorial.

- Cuantitativo: mediante escalas tipo Likert que permiten medir niveles de riesgo, integración, comunicación y condiciones académicas.
- Cualitativo: a través de preguntas abiertas que posibilitan profundizar en la experiencia, percepciones y necesidades del estudiante.

Este enfoque permite una interpretación más amplia del fenómeno educativo, tal como lo plantean autores como Hernández Sampieri (2014), al señalar que la combinación de datos fortalece la validez del análisis.

Tipo y alcance del estudio

El instrumento se enmarca en un estudio de tipo:

- Descriptivo: porque busca caracterizar las condiciones académicas, personales e institucionales de los estudiantes.
- Diagnóstico: al identificar factores de riesgo asociados al rezago, la reprobación y la deserción.
- Aplicado: ya que sus resultados se utilizan para la toma de decisiones en el ámbito tutorial.

Asimismo, tiene un alcance transversal, dado que se aplica en momentos específicos (inicio, seguimiento y diagnóstico focalizado), aunque puede adquirir carácter longitudinal si se utiliza de manera continua.

Diseño de investigación

El diseño corresponde a un no experimental, ya que:

- No se manipulan variables.
- Se observan y analizan fenómenos en su contexto natural.

De acuerdo con Fred N. Kerlinger (2002), este tipo de diseño permite estudiar variables tal como ocurren en la realidad educativa.

Población y muestra

La población está conformada por:

- Estudiantes de la ENRJGA
 - Nuevo ingreso.
 - Tutorados regulares.
 - Estudiantes en riesgo académico.

La muestra es:

Intencional o por conveniencia, cuando se focaliza en grupos específicos (ej. estudiantes en riesgo).

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La técnica principal es la encuesta estructurada, complementada con:

- Registro de seguimiento (FSIT-AG)
- Bitácoras tutoriales
- Entrevistas (derivadas del semáforo de riesgo)

El instrumento TIDET-AG integra:

- Ítems cerrados tipo Likert (medición cuantitativa)
- Ítems dicotómicos (sí/no)
- Preguntas abiertas (análisis cualitativo)

Dimensiones de análisis de las necesidades tutoriales

Tabla 1

Variables y dimensiones

El instrumento se organiza en dimensiones que funcionan como variables de análisis:

Dimensión	Tipo de variable	Indicadores
Trayectoria académica	Dependiente	Hábitos de estudio, rendimiento, organización
Integración institucional	Independiente	Pertenencia, adaptación, convivencia
Comunicación tutorial	Interviniente	Relación tutor-tutorado, confianza
Condiciones personales	Interviniente	Factores socioemocionales, económicos, familiares
Riesgo académico	Resultado	Reprobación, inasistencia, abandono escolar

Fuente: elaboración propia

Validez y confiabilidad

Validez

- Validez de contenido: mediante juicio de expertos en tutoría, formación docente e investigación educativa.
- Validez de constructo: alineación entre dimensiones, ítems y fundamentos teóricos (Tinto, Vygotsky, Rogers).

Confiabilidad

- Aplicación de prueba piloto.
- Cálculo de consistencia interna (ej. Alfa de Cronbach).

Procedimiento de aplicación

1. Aplicación inicial del instrumento (diagnóstico).
2. Captura y sistematización de datos.

3. Análisis por dimensiones.
4. Clasificación mediante el Semáforo Tutorial Aguilera:
 - Verde: seguimiento ordinario.
 - Amarillo: atención preventiva.
 - Rojo: atención prioritaria.
5. Diseño de estrategias de intervención tutorial.
6. Seguimiento mediante el formato FSIT-AG.

Estrategia de análisis de datos

Cuantitativo

- Cálculo de frecuencias absolutas y relativas (porcentajes altos, medios o bajos).
- Obtención de promedios por ítem y por dimensión.
- Análisis de niveles de riesgo.
- La clasificación mediante el semáforo tutorial se organizó en tres niveles:
 - **Verde:** condiciones favorables, seguimiento ordinario
 - **Amarillo:** riesgo medio, atención preventiva
 - **Rojo:** riesgo alto, intervención prioritaria

Cualitativo

- Análisis de contenido en respuestas abiertas:
 - Lectura exhaustiva de respuestas.

Codificación abierta:

- Adaptación al entorno escolar.
- Problemas económicos.
- Distancia familiar.

- Necesidades emocionales.
- Expectativas sobre la tutoría.
- Análisis interpretativo.

Consideraciones éticas

- Confidencialidad de la información.
- Uso exclusivo con fines educativos.
- Consentimiento informado implícito.
- Respeto la integridad del estudiante.

Utilidad del diseño metodológico

Este diseño permite:

- Detectar estudiantes en riesgo de manera oportuna.
- Fundamentar intervenciones tutoriales.
- Generar información para investigación educativa.
- Fortalecer la toma de decisiones institucionales.

Resultados del diagnóstico y hallazgos principales

El diagnóstico de tutoría académica se realizó a partir de la aplicación de instrumento de *TIDET-AG* a estudiantes de primer año de la ENRJGA con el propósito de identificar sus principales necesidades, percepciones sobre el acompañamiento tutorial y factores que inciden en sus trayectorias escolares dentro del contexto de formación inicial docente en modalidad de internado.

Percepción general del acompañamiento tutorial

Los resultados muestran una valoración predominantemente positiva del acompañamiento tutorial. La mayoría de los estudiantes califican la tutoría como “buena” y “muy buena”, lo que indica que existe un reconocimiento de la figura del tutor como un apoyo relevante en su proceso formativo. Sin embargo, también se identifican valoraciones de nivel “regular” y en menor medida “bajo”, lo cual sugiere áreas de mejora relacionadas con la frecuencia, cercanía y pertinencia de la atención brindada.

Esta percepción evidencia que, aunque no existe un programa institucional formal de tutoría, las acciones implementadas de manera aislada han generado cierto impacto positivo, pero aún carecen de sistematicidad y alcance integral en los estudiantes, se requiere sistematicidad para un mayor impacto.

Principales problemáticas identificadas por los estudiantes

Con el propósito de identificar las condiciones académicas, personales, institucionales y relacionales que configuran sus trayectorias escolares, se recuperaron las voces de los estudiantes, lo que permitió reconocer las principales problemáticas que enfrentan en su proceso formativo, evidenciando la complejidad de su experiencia en el contexto de la formación normalista.

Desde un enfoque integral, el diagnóstico permite comprender el desempeño académico, así como los factores contextuales, emocionales y organizativos que influyen en la permanencia, el rezago y la construcción de la experiencia formativa.

El grupo analizado está conformado por 98 estudiantes de primer año (segundo semestre), con edades predominantemente entre los 18 y 21 años, provenientes en su mayoría de contextos rurales y semiurbanos de Durango y estados cercanos.

Se identifican características relevantes:

- Un nivel alto de los alumnos estudia por primera vez fuera de su comunidad, lo que implica procesos de adaptación significativos.
- Presencia de nueve alumnos de origen indígena, con lenguas maternas como tepehuano u o'dam, lo que aporta diversidad sociocultural.
- La mayoría no trabaja, pero sí depende de apoyos económicos como becas.
- Se reporta un nivel bajo de incidencia de reprobación, aunque existen casos asociados principalmente a factores administrativos o de asistencia.
- El desempeño académico se percibe mayoritariamente como bueno o regular, con pocos casos en nivel bajo.

El estudiantado presenta condiciones favorables en términos de continuidad escolar, pero enfrenta retos estructurales vinculados a la adaptación, la movilidad geográfica y la situación económica.

Trayectoria académica y hábitos de estudio

El análisis de esta dimensión muestra una tendencia general hacia niveles medios y altos de desempeño académico:

- Un nivel medio de normalistas reporta cumplimiento en tareas y responsabilidades escolares.
- Existe una percepción positiva sobre la comprensión de las exigencias académicas.
- Se identifica disposición para buscar apoyo cuando enfrentan dificultades.
- Un nivel alto se percibe capaz de concluir su formación profesional.

- Sin embargo, emergen áreas de atención:
- Hábitos de estudio no consolidados en todos los casos.
- Dificultades en la organización del tiempo.
- Presencia de estudiantes con problemas de concentración.
- Casos aislados con intención de abandono, lo que representa un indicador de riesgo.

Aunque el grupo muestra condiciones académicas favorables, existe un riesgo latente asociado a la autorregulación del aprendizaje, lo que requiere fortalecimiento desde la tutoría.

Integración institucional y sentido de pertenencia

Los resultados evidencian una tendencia positiva en la integración:

- Un nivel alto de los alumnos se siente bien recibidos en la institución.
- Existe un nivel alto de sentido de pertenencia.
- Se reporta una adaptación progresiva a la dinámica escolar.
- Las relaciones entre pares son, en general, favorables.
- No obstante, se identifican matices importantes:
- Algunos alumnos presentan dificultades de adaptación.
- Existen casos con bajo sentido de pertenencia, lo cual puede influir en la permanencia.
- La integración no es homogénea, reflejando diferencias en experiencias individuales.

La institución genera condiciones de integración positivas, pero es necesario fortalecer procesos que favorezcan una inclusión más equitativa y sostenida.

Comunicación tutorial y relación tutor-tutorado

Esta dimensión muestra resultados contrastantes:

Fortalezas:

- 85% de los estudiantes reconoce a su tutor(a).
- Se percibe que el tutor escucha con respeto.
- Algunos estudiantes valoran la tutoría como útil para su formación.

Áreas de mejora:

- La comunicación no es constante en todos los casos.
- Se reporta insuficiente seguimiento individual.
- No todos los estudiantes se sienten en confianza plena para expresar sus problemáticas.
- Se percibe que la tutoría podría tener mayor impacto en la motivación y permanencia.

La tutoría existe y es reconocida, pero su implementación presenta limitaciones en continuidad, cercanía y sistematicidad, lo que reduce su potencial formativo.

A partir del análisis integral de las dimensiones del instrumento se realizó la clasificación de los estudiantes en los niveles del semáforo tutorial, con el propósito de identificar grados de riesgo y orientar la intervención tutorial, en las tendencias obtenidas, se establece la siguiente distribución aproximada:

- Nivel Verde: 60% – 70% del estudiantado
- Nivel Amarillo: 25% – 35% del estudiantado
- Nivel Rojo: 5% – 10% del estudiantado

Condiciones personales y contextuales

Los resultados muestran que los estudiantes enfrentan niveles moderados de afectación, con presencia de casos críticos:

- Preocupaciones económicas como uno de los factores más recurrentes.
- Impacto emocional por la separación familiar, especialmente en estudiantes de internado.
- Presencia de estrés académico en niveles medios y altos.
- Dificultades en la adaptación al ritmo de vida institucional.
- Influencia de factores personales y familiares en el desempeño académico.

Las condiciones personales no afectan de manera uniforme, pero configuran un escenario de vulnerabilidad diferenciada, que requiere atención focalizada.

Las respuestas abiertas permiten identificar:

Dificultades principales

- Adaptación al entorno escolar.
- Problemas económicos.
- Organización académica.
- Experiencias docentes.

Apoyos requeridos

- Apoyo económico (principalmente).
- Acompañamiento emocional.
- Orientación académica.
- Mayor atención institucional.

Expectativas del tutor

- Apoyo constante.
- Escucha y comprensión.
- Orientación integral.
- Confianza y cercanía.

Sugerencias de mejora

- Mayor comunicación y seguimiento.
- Incremento del tiempo tutorial.
- Tutorías más dinámicas.
- Mayor compromiso docente.
- Atención integral del estudiante.

La tutoría es percibida como necesaria, pero requiere fortalecerse para responder de manera más pertinente, cercana e integral.

Interpretación integral del diagnóstico

El análisis conjunto de las seis dimensiones permite afirmar que las trayectorias escolares de los estudiantes de primer año están determinadas por la interacción de:

- Factores académicos (hábitos y organización).
- Factores personales (emocionales y familiares).
- Factores estructurales (económicos).
- Factores institucionales (dinámica escolar).
- Factores relacionales (tutoría y convivencia).

Si bien predominan condiciones favorables, existe un conjunto de riesgos potenciales que, de no atenderse oportunamente, pueden derivar en rezago, desvinculación o abandono.

Conclusiones del diagnóstico

1. El estudiantado presenta condiciones académicas aceptables, pero con áreas de mejora en hábitos de estudio y autorregulación.
2. La adaptación al contexto de internado es uno de los principales desafíos.
3. Las condiciones económicas y emocionales influyen significativamente en la trayectoria escolar.
4. La integración institucional es positiva, pero no homogénea.
5. La tutoría tiene reconocimiento, pero requiere mayor sistematicidad, cercanía y continuidad.
6. Existe una necesidad clara de acompañamiento integral, más allá de lo académico.

A partir del diagnóstico, se proponen las siguientes acciones:

- Diseñar e implementar un programa institucional de tutoría estructurado.
- Fortalecer el seguimiento individualizado mediante instrumentos sistemáticos.
- Incorporar estrategias de acompañamiento emocional y socioeducativo.
- Promover el desarrollo de habilidades de estudio y autorregulación.
- Generar espacios de integración y sentido de pertenencia.
- Ampliar apoyos económicos o estrategias de gestión institucional.

- Capacitar a tutores en competencias comunicativas, socioemocionales e interculturales.

El diagnóstico evidencia que la tutoría no puede limitarse a una función administrativa o académica, debe asumirse como un eje estratégico para la formación integral del estudiante, capaz de incidir en su permanencia, bienestar y desarrollo profesional.

CAPÍTULO 6. TRAYECTORIAS ESCOLARES Y ACOMPAÑAMIENTO TUTORIAL EN LA FORMACIÓN DOCENTE

Entender las trayectorias escolares en la ENRJGA implica ir más allá de la simple acumulación de créditos académicos o el tránsito lineal por los semestres. Como categoría de análisis, la trayectoria se define como el recorrido que realiza cada estudiante dentro del sistema formal, pero que está profundamente atravesado por sus condiciones de vida, su historia personal y el contexto institucional del internado.

En el diseño de nuestra investigación, partimos de la distinción fundamental entre la trayectoria teórica (el camino ideal que el plan de estudios 2022 marca para un docente en formación) y la trayectoria real. Esta última es la que efectivamente acontece, marcada por interrupciones, cambios de ritmo, desmotivación o, por el contrario, por un compromiso que supera las carencias materiales.

El sentido de la identidad en el contexto normalista

Analizar la trayectoria en Aguilera requiere considerar la identidad normalista. A diferencia de otras instituciones de educación superior, aquí la trayectoria está ligada a la vocación y al “aprender a ser docente” mientras se vive en comunidad. El diagnóstico realizado nos permite observar que la trayectoria se ve afectada si no existe una integración institucional sólida (variable independiente). Si el alumno no se siente parte de la Normal, su trayectoria tiende a volverse errática. Aquí la importancia del instrumento denominado TIDET-AG: “medir” y “comprender” la trayectoria para que el Semáforo Tutorial actúe como un regulador del éxito escolar.

De aquí la importancia de analizar las trayectorias, no es solo contar quiénes llegan y quiénes se van; es comprender los procesos de subjetivación de los estudiantes para que la tutoría pueda intervenir de manera oportuna y humanizada.

Sin embargo, “El problema de las trayectorias escolares es que el sistema propone un recorrido estándar, pero la biografía de los sujetos es diversa. Necesitamos pasar de una pedagogía de la homogeneidad a una que reconozca las trayectorias reales sin que eso signifique bajar la calidad de la enseñanza.” Terigi, F. (2007).

Factores de permanencia, riesgo y abandono escolar

A partir de la aplicación del instrumento TIDET-AG y el análisis de sus dimensiones (Trayectoria, Integración, Diálogo y Experiencia Tutorial), se pueden deducir los factores que configuran la estabilidad o la vulnerabilidad del estudiante en la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”.

La relación entre estos factores no es aislada; según el enfoque de Sampieri (2014) integrado en el diseño, la realidad del alumno es un tejido donde lo económico impacta lo emocional y, por ende, lo académico.

El análisis de los resultados del diagnóstico permite estratificar las variables que condicionan la continuidad del trayecto formativo en tres vertientes principales:

El instrumento permitió identificar que el riesgo de abandono no siempre es académico en su origen, sino que suele ser multifactorial:

- Vulnerabilidad Económica: Se deduce que las limitaciones financieras son el principal predictor de deserción. A pesar del modelo de internado, el gasto que representan los traslados a las comunidades de origen y la insuficiencia de becas generan una presión constante que debilita el compromiso escolar.
- Desajuste en la Integración Institucional: La vida en el internado exige una adaptación social acelerada. Los resultados muestran que el alejamiento familiar y la rigidez de las normas colectivas provocan estrés y nostalgia, factores

que, de no ser atendidos por la tutoría, derivan en un abandono temprano, especialmente en el primer año.

- Desvinculación Académica: Se detecta un riesgo cuando el alumno percibe una brecha entre los contenidos teóricos y su utilidad práctica. La percepción de una “enseñanza tradicional” actúa como un factor desmotivador que aleja al estudiante de su identidad docente.

De la dimensión de “Comunicación Tutorial” y las escalas Likert aplicadas, se deducen los elementos que anclan al estudiante a la institución:

- La Figura del Tutor como Mediador: Existe una valoración positiva del acompañamiento. El tutor es percibido como un “puente” que facilita la transición al contexto normalista. La confianza y el diálogo actúan como factores protectores que neutralizan las crisis de adaptación.
- Sentido de Pertenencia: La integración exitosa a la vida grupal y la participación en actividades de la Normal fortalecen la resiliencia. Cuando el alumno se reconoce como parte de la “familia Aguilera”, su disposición al esfuerzo académico aumenta considerablemente.

Gracias al carácter diagnóstico y transversal del estudio, se deduce que el abandono escolar en la Normal es un proceso de “desgaste gradual”, no ocurre por un solo evento, sino por la acumulación de factores de riesgo no intervenidos.

El uso del Semáforo Tutorial Aguilera es fundamental aquí:

1. Nivel Amarillo (Riesgo Preventivo): Estudiantes que presentan dificultades económicas o nostalgia, pero mantienen buen promedio.
2. Nivel Rojo (Atención Prioritaria): Estudiantes donde convergen la reprobación, la inasistencia y una baja integración institucional.

A través del TIDET-AG, se identifica que la permanencia en la ENRJGA depende de un equilibrio entre la estabilidad emocional (atención a la nostalgia y adaptación al internado) y el soporte material (apoyos económicos). El abandono, por tanto, se puede prevenir si la tutoría deja de ser un proceso administrativo y se convierte en una estrategia de acompañamiento humano que detecte estos factores antes de que el riesgo sea irreversible.

En el contexto de la formación inicial docente en la institución, la tutoría permite al estudiante transitar por las exigencias del internado. Los resultados del diagnóstico revelan que la trayectoria académica es frágil y requiere de un acompañamiento que actúe como sostén multidimensional.

La Tutoría como Amortiguador del “Choque de Realidad”

El instrumento TIDET-AG detectó que el primer año de carrera es el periodo de mayor vulnerabilidad debido a la adaptación al internado y el alejamiento familiar. Aquí, la tutoría se convierte en un sostén emocional:

- Contención de la nostalgia: Los resultados cualitativos muestran que el diálogo con el tutor reduce los niveles de ansiedad y tristeza, factores que de otro modo paralizarán el desempeño académico.
- Filtro de integración: El tutor facilita la comprensión de las normas institucionales y la convivencia colectiva, asegurando que la trayectoria no se interrumpa por una falta de adaptación social.

Soporte académico y prevención del rezago

Desde la dimensión de Trayectoria Académica, la tutoría opera como un sistema de monitoreo constante. Al identificar a través del

“Semáforo Tutorial” a los alumnos en niveles amarillo y rojo, la acción tutorial interviene para:

- Regularizar procesos: Brindar asesoría en hábitos de estudio y organización, fortaleciendo la variable dependiente del rendimiento.
- Orientación pedagógica: Corregir la percepción de “enseñanza tradicional” mediante el diálogo, ayudando al alumno a encontrar sentido formativo en las tareas y proyectos escolares.

El Diálogo como eje de la permanencia

Un hallazgo clave del TIDET-AG es la correlación entre la “Confianza en el Tutor” y la “Persistencia Escolar”. Cuando existe un diálogo fluido y empático, el estudiante se siente sostenido. La tutoría deja de ser una sesión de quejas para convertirse en un espacio de resiliencia asistida, donde se buscan soluciones conjuntas a las problemáticas económicas y personales detectadas.

A pesar de la valoración positiva de los tutores, los resultados indican que este sostén es aún incipiente y desarticulado. Para que la tutoría sea un verdadero soporte de las trayectorias, el diagnóstico sugiere que debe evolucionar hacia un Programa Institucional de Tutoría (PIT) que:

1. Sistematice el seguimiento: Que no dependa del esfuerzo aislado del docente, sino de un proceso organizado de acompañamiento.
2. Articule lo económico y lo emocional: Reconociendo que un alumno sin recursos para volver a casa o con hambre emocional no puede sostener una trayectoria académica de excelencia.

Derivado del instrumento TIDET-AG, se reconoce que, sin un programa integral de tutoría, la trayectoria académica en la Normal Rural se vuelve azarosa. El acompañamiento tutorial actúa como la red de seguridad que permite al estudiante normalista tropezar en su proceso de adaptación sin que ello signifique necesariamente la caída definitiva o el abandono escolar.

Acompañamiento tutorial y fortalecimiento del desempeño escolar

El acompañamiento tutorial no debe confundirse con una asesoría académica aislada; es una intervención pedagógica deliberada que actúa sobre las variables que el instrumento TIDET-AG identificó como determinantes para el éxito.

El fortalecimiento del desempeño escolar ocurre cuando el tutor logra identificar las barreras de aprendizaje antes de que se traduzcan en reprobación. El acompañamiento efectivo permite:

- Optimizar la metacognición: El tutor ayuda al alumno a entender *cómo aprende*, permitiéndole gestionar mejor el exceso de carga académica reportado en el diagnóstico.
- Cerrar brechas de origen: Dado que muchos estudiantes provienen de contextos rurales con rezagos en lectoescritura, el acompañamiento personalizado nivela las competencias básicas indispensables para las exigencias del nivel superior.

Los resultados del diagnóstico demuestran que un alumno con estrés por la vida en el internado o nostalgia por su hogar no puede alcanzar su máximo rendimiento. La importancia del acompañamiento radica en su capacidad de desbloqueo emocional:

- Al atender la dimensión socioemocional, el tutor “despeja” la mente del estudiante, permitiéndole concentrarse en los procesos cognitivos complejos.

- Un estudiante que se siente escuchado y comprendido muestra una mayor disposición hacia la participación activa y la reflexión, elevando su nivel de competencia.

La verdadera relevancia del acompañamiento reside en su capacidad preventiva. A diferencia de la evaluación tradicional que solo registra el fracaso, el acompañamiento tutorial fortalecido por el uso del Semáforo Tutorial Aguilera:

- a. Anticipa la crisis: Al detectar niveles “amarillos” en la integración o comunicación, el tutor interviene para evitar que el desempeño caiga a niveles “rojos”.
- b. Fomenta la Autonomía: El acompañamiento busca que, gradualmente, el alumno no dependa del tutor, sino que adquiera las herramientas para navegar por su propia trayectoria con éxito.

En última instancia, el acompañamiento tutorial es el seguro de calidad de la formación inicial docente. Mientras que las clases magistrales entregan el conocimiento, la tutoría garantiza que el estudiante esté en las condiciones humanas, organizativas y emocionales adecuadas para recibirlo y aplicarlo. Sin este acompañamiento, el desempeño escolar queda a merced del azar o de la resistencia individual del alumno; con él, el éxito académico se convierte en un objetivo institucional alcanzable y sostenible.

Por lo tanto, el Acompañamiento Tutorial tiene un impacto directo en el desempeño escolar, y será necesario entenderlo como un catalizador que transforma el potencial del estudiante en competencias reales.

En la ENRJGA, esta relación no es solo académica, sino una estrategia de supervivencia profesional y personal.

Reflexiones sobre permanencia y éxito académico en la Escuela Normal

El éxito académico en el contexto de una Normal Rural no puede medirse únicamente a través de un promedio numérico. A la luz de los resultados, el éxito es, en realidad, la consolidación de la identidad docente a pesar de las adversidades.

La permanencia como acto de resiliencia

La permanencia en Aguilera es un fenómeno complejo que desafía la lógica escolar urbana. El estudiante que permanece no solo es aquel que “aprueba materias”, sino aquel que logra transmutar la nostalgia, la escasez económica y el rigor del internado en una vocación de servicio. Se reflexiona que la permanencia es el resultado de un equilibrio delicado entre la resistencia individual del alumno y la capacidad de acogida de la institución.

El éxito académico como formación integral

El diagnóstico nos invita a redefinir el éxito. Un alumno exitoso en esta institución es quien desarrolla la sensibilidad social para entender el campo, la disciplina para la vida comunitaria y la competencia pedagógica para el aula. El éxito académico, por tanto, está condicionado por la estabilidad emocional; sin una mente tranquila y un corazón integrado a la comunidad normalista, el aprendizaje profundo es inalcanzable.

Compromisos del Programa Institucional de Tutoría (PIT)

En la escuela normal, el área de tutoría opera actualmente bajo un marco de funciones técnico-administrativas que se centran en la

recopilación y difusión de información para el diagnóstico institucional, así como en la gestión de compromisos de la coordinación, estas tareas incluyen la elaboración del plan de trabajo semestral, el seguimiento a la capacitación tutorial y la vinculación constante con el comité y los docentes-tutores.

Asimismo, el área regula los procesos operativos, como la autorización de cambios de tutor y la recepción de informes periódicos. En algún momento todas estas acciones estaban orientadas estratégicamente a facilitar la transición del esquema tradicional de trabajo en academias hacia la formación y consolidación de Cuerpos Académicos (CA), lo anterior, se ha ido cristalizando con el CA denominado “La tutoría en la formación inicial docente” que se encuentra en el grado de consolidación. Este enfoque ha buscado que la labor tutorial trascienda la gestión cotidiana y se convierta en el pilar para impulsar el desarrollo de Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) dentro de la institución.

COMUNICACIÓN EDUCATIVA Y RELACIÓN TUTOR-TUTORADO

CAPÍTULO 7.

LA COMUNICACIÓN TUTORIAL COMO EJE DEL ACOMPANIAMIENTO FORMATIVO

En la ENRJGA la comunicación en la tutoría adquiere un valor particular, debido a que el acompañamiento se desarrolla en una institución de internado. En este entorno, comunicar en tutoría no significa únicamente informar los procesos de formación inicial docente; la tutoría representa una de las estrategias institucionales con mayor potencial para acompañar de manera cercana, pertinente y sistemática las trayectorias escolares. No obstante, la eficacia de la acción tutorial no depende exclusivamente de su existencia formal o de la asignación de un tutor, sino de la calidad de los vínculos pedagógicos que se construyen en el marco de la relación tutor-tutorado. La comunicación educativa constituye un componente esencial, pues a través de ella se posibilitan procesos de escucha, diálogo, orientación, acompañamiento, mediación y construcción de sentido en torno a la experiencia formativa del alumno.

Comprender la comunicación como eje del acompañamiento formativo, implica reconocer que la tutoría configura un espacio relacional donde convergen expectativas, necesidades, dificultades, emociones, saberes, experiencias y posibilidades de transformación. Desde esta perspectiva, la relación comunicativa entre tutor y tutorado adquiere un carácter pedagógico, en tanto favorece procesos de comprensión, autorregulación, participación, permanencia y fortalecimiento del aprendizaje.

En el ámbito de la educación superior, la tutoría ha sido reconocida como una acción que contribuye a la formación integral del estudiante, al propiciar apoyos no solo en el plano académico, sino también en dimensiones personales, sociales y profesionales (Obaya Valdivia & Vargas Rodríguez, 2014). Asimismo, diversos estudios han señalado que la tutoría debe entenderse como un proceso formativo complejo, centrado en la interacción, el acompañamiento y la construcción de condiciones para que el estudiante se integre, aprenda y permanezca en la institución (De la Cruz Flores & Abreu Hernández, 2008).

A partir de lo anterior, este capítulo analiza la comunicación tutorial como una dimensión fundamental de la acción tutorial en la formación inicial docente. Para ello, se abordan cinco ejes: la comunicación educativa en los procesos de tutoría, la relación pedagógica entre tutor y tutorado, la escucha, el diálogo y el vínculo en el acompañamiento tutorial, las barreras comunicativas que dificultan dicha relación, y finalmente, la comunicación como mediación para el aprendizaje y la permanencia escolar. En conjunto, estos apartados permiten sostener que la tutoría, cuando se fundamenta en una comunicación pedagógica, humanizante y formativa, puede constituirse en una estrategia clave para fortalecer la experiencia educativa de los estudiantes normalistas.

La comunicación educativa en los procesos de tutoría

La comunicación educativa es un proceso intencional de interacción que permite el intercambio de significados, experiencias, saberes, emociones y orientaciones en contextos formativos. En el marco de la tutoría, esta comunicación no se limita a la transmisión de indicaciones o información institucional, sino que adquiere un sentido pedagógico al favorecer la comprensión del estudiante, la identificación de sus necesidades y la construcción de respuestas de acompañamiento pertinentes.

Desde esta perspectiva, la comunicación en la tutoría debe entenderse como una relación interpersonal y formativa, en la que tanto tutor como tutorado participan activamente en un proceso de interacción dinámica, circular y significativa. Diversos planteamientos sobre la acción tutorial han señalado que la comunicación orientadora implica no solo hablar, explicar o indicar, sino también interpretar señales, reconocer emociones, atender silencios, leer contextos y ajustar el acompañamiento de acuerdo con las respuestas del estudiante (Rodríguez Espinar, 2005).

En la formación inicial docente, esta dimensión comunicativa adquiere una relevancia particular, ya que los estudiantes transitan por experiencias académicas, personales e institucionales que exigen no solo orientación, sino también espacios de escucha y reconocimiento. La escuela normal no es únicamente un lugar de adquisición de saberes disciplinares y pedagógicos; es también un espacio de construcción de identidad profesional, de socialización académica y de confrontación con exigencias que pueden generar incertidumbre, presión, dudas o desajustes en la trayectoria escolar. En este contexto, la tutoría constituye un espacio privilegiado para acompañar dichos procesos.

La comunicación educativa en tutoría cumple, por tanto, varias funciones formativas. En primer lugar, tiene una función informativa, ya que permite al estudiante comprender aspectos institucionales, académicos y organizativos vinculados con su proceso de formación, en segundo lugar, posee una función orientadora, en la medida en que ayuda a clarificar metas, identificar dificultades, tomar decisiones y establecer rutas de acción, en tercer lugar, tiene una función afectiva y vincular, al posibilitar relaciones de confianza, cercanía y reconocimiento. Finalmente, también cumple una función mediadora, al favorecer la reflexión, la autorregulación y la construcción de aprendizajes significativos.

La comunicación tutorial no debe concebirse como un acto espontáneo o accesorio, sino como una competencia pedagógi-

ca central dentro del ejercicio tutorial. La capacidad del tutor para comunicar con claridad, escuchar con atención, formular preguntas pertinentes, dar retroalimentación oportuna y sostener una interacción respetuosa y empática, constituye una condición esencial para que la tutoría cumpla su propósito formativo. Como señalan De la Cruz Flores et al. (2011), entre las habilidades relevantes del tutor destacan precisamente la comunicación, la disponibilidad, la empatía y la capacidad para orientar decisiones en función de las necesidades del tutorado.

Así, la comunicación educativa en los procesos de tutoría se configura como una herramienta de acompañamiento que permite al estudiante no solo recibir orientación, sino también sentirse reconocido, comprendido y acompañado en su trayectoria. Esta dimensión resulta especialmente relevante en instituciones formadoras de docentes, donde el acompañamiento tutorial debe contribuir al desarrollo integral y profesional de quienes, en un futuro, también habrán de construir vínculos pedagógicos con otros sujetos en formación.

La relación pedagógica entre tutor y tutorado

En un internado normalista, la relación entre tutor y tutorado se construye en un escenario de cercanía institucional, pero no necesariamente de confianza automática. La convivencia cotidiana no garantiza por sí misma una relación tutorial significativa; por ello, la acción tutorial requiere intencionalidad pedagógica para transformar la proximidad física en un vínculo formativo.

Implica una relación educativa particular que se distingue de otros vínculos institucionales por su carácter de cercanía, acompañamiento y orientación personalizada. En este panorama, la relación entre tutor y tutorado no debe entenderse únicamente como una interacción funcional destinada a resolver trámites, atender dificultades puntuales o supervisar el desempeño escolar, sino como una relación pedagógica en la que se construyen procesos de apoyo, reconocimiento y formación.

Hablar de relación pedagógica en la tutoría supone reconocer que el encuentro entre tutor y tutorado está mediado por intenciones formativas, en donde el tutor no solo informa o canaliza; también orienta, acompaña, interpela, escucha y ayuda a dar sentido a la experiencia educativa. Por su parte, el tutorado no es un receptor pasivo de indicaciones, sino un sujeto en formación que participa activamente en la construcción de su trayectoria académica, profesional y personal.

Diversos análisis sobre la tutoría en educación superior señalan que la función tutorial trasciende la dimensión estrictamente escolar y debe orientarse a favorecer el desarrollo de sujetos capaces de aprender de manera autónoma, resolver problemas y actuar con criterio en escenarios complejos (De la Cruz Flores & Abreu Hernández, 2008). Desde esta lógica, la relación pedagógica entre tutor y tutorado se sostiene en la interacción formativa, en la cual el tutor se constituye como un referente que facilita procesos de comprensión, autorregulación y proyección profesional.

En la formación inicial docente, esta relación adquiere una profundidad especial, ya que el estudiante no solo enfrenta exigencias académicas, sino también procesos de configuración identitaria vinculados con el “ser docente”. En este tránsito, la figura del tutor puede desempeñar un papel relevante como mediador de experiencias, orientador de trayectorias y acompañante en momentos de incertidumbre, dificultad o toma de decisiones.

Sin embargo, para que la relación tutorial tenga un carácter genuinamente pedagógico, es necesario que se fundamente en principios como el respeto, la reciprocidad, la disponibilidad, la confianza y la corresponsabilidad. Una tutoría centrada únicamente en el control, la vigilancia o la corrección de fallas escolares difícilmente genera vínculos formativos duraderos. En cambio, cuando la relación tutorial se construye desde el reconocimiento del estudiante como sujeto con historia, necesidades, potencialidades y contextos específicos, se abre la posibilidad de un acompañamiento más humano y significativo.

La relación pedagógica entre tutor y tutorado también supone un equilibrio importante: el tutor debe ejercer orientación sin invadir, acompañar sin sustituir, sugerir sin imponer y sostener sin generar dependencia. Esto implica una ética del acompañamiento basada en la autonomía progresiva del estudiante, donde la tutoría no resuelve por él, sino que le ayuda a comprender, decidir y actuar con mayor claridad frente a su propio proceso formativo. La tutoría se fortalece cuando se asume como una práctica de mediación educativa y no solo como un mecanismo institucional de seguimiento (De la Cruz Flores, 2017).

En consecuencia, la relación pedagógica en la tutoría puede ser entendida como un espacio de construcción de sentido, donde el estudiante encuentra no solo respuestas, sino también preguntas, posibilidades y condiciones para fortalecer su permanencia y desarrollo en la formación inicial docente.

Escucha, diálogo y vínculo en el acompañamiento tutorial

En la institución, donde los estudiantes viven, conviven, estudian y se organizan dentro de una misma estructura institucional, la escucha tutorial cobra especial relevancia. Muchas de las tensiones que afectan la trayectoria escolar no emergen únicamente en el rendimiento académico, sino en formas de aislamiento, ausencias, desmotivación, conflictos de convivencia o dificultades de adaptación a la dinámica institucional.

Uno de los rasgos que otorgan profundidad formativa a la tutoría es su capacidad para constituirse en un espacio de encuentro humano y pedagógico. En ese espacio, la escucha, el diálogo y el vínculo no son elementos secundarios, condiciones fundamentales para que la acción tutorial tenga sentido y eficacia. La tutoría no se fortalece únicamente por la frecuencia de las sesiones o por la existencia de formatos de seguimiento, es por la calidad relacional de los encuentros entre tutor y tutorado.

La escucha constituye, en este sentido, una de las competencias más relevantes del tutor. Escuchar en la tutoría no equivale solo a oír lo que el estudiante expresa verbalmente, sino además atender sus preocupaciones, interpretar sus silencios, reconocer sus emociones, leer sus contextos y comprender las tensiones que atraviesan su experiencia formativa. La escucha activa y pedagógica permite que el estudiante se sienta atendido y legitimado, lo cual favorece la confianza y abre posibilidades para un acompañamiento más pertinente.

Por su parte, el diálogo es la vía mediante la cual la tutoría deja de ser un acto unilateral para convertirse en un proceso de construcción compartida. Dialogar implica abrir un espacio donde el estudiante pueda expresar dudas, inquietudes, expectativas, frustraciones o proyectos, y donde el tutor, lejos de limitarse a emitir instrucciones, pueda problematizar, orientar, retroalimentar y acompañar. Desde una perspectiva formativa, el diálogo en la tutoría favorece procesos de reflexión, autorregulación y toma de decisiones.

La literatura sobre tutoría ha señalado que el acompañamiento tutorial se fortalece cuando se generan vínculos de diálogo, reflexión y acción, ya que ello permite atender no solo el desempeño académico, sino también dimensiones asociadas con el sentido de pertenencia, la convivencia, la identidad y la participación estudiantil (Obaya Valdivia & Vargas Rodríguez, 2014). Esto es particularmente importante en la formación inicial docente, donde los estudiantes no solo requieren apoyo para responder a exigencias escolares, sino también espacios que les permita pensarse como futuros profesionales de la educación.

El vínculo tutorial, por tanto, no se reduce a la existencia de una asignación institucional entre un tutor y un grupo de estudiantes. Se construye en la medida en que el estudiante percibe disponibilidad, coherencia, respeto, interés genuino y continuidad en la relación. Cuando el tutor se convierte en una figura accesible y confiable, la tutoría adquiere un valor real como espacio de sostén formativo.

Además, el vínculo tutorial tiene un efecto preventivo importante. Un estudiante que se siente acompañado tiene mayores posibilidades de solicitar ayuda a tiempo, expresar dificultades, reorganizar su trayectoria y permanecer vinculado a la institución. En cambio, cuando la tutoría se vive como distante, burocrática o poco significativa, es probable que pierda capacidad de incidencia en la experiencia escolar. Tal como han señalado distintos estudios sobre tutoría, las relaciones personales y la interacción significativa entre tutor y tutorado son componentes centrales para que esta cumpla funciones de apoyo y orientación (De la Cruz Flores et al., 2011).

En consecuencia, la escucha, el diálogo y el vínculo constituyen dimensiones relacionales que deben ser reconocidas como parte esencial del acompañamiento tutorial. Su fortalecimiento no solo mejora la comunicación entre tutor y tutorado, sino que también amplía las posibilidades de aprendizaje, permanencia y desarrollo integral del normalista.

Barreras comunicativas en la acción tutorial

En la escuela normal rural, algunas barreras comunicativas pueden intensificarse por factores como la sobrecarga institucional, la normalización de ciertas formas de silencio entre los estudiantes, la percepción de la tutoría como requisito formal, la escasez de tiempo para atención individual y las dinámicas propias de la convivencia en internado.

A pesar de la importancia de la comunicación en la tutoría, no siempre los procesos tutoriales logran establecer interacciones fluidas, cercanas y formativas. En la práctica, existen múltiples barreras que dificultan la comunicación entre tutor y tutorado y que, en consecuencia, limitan el potencial de la tutoría como estrategia de acompañamiento.

Estas barreras pueden ser de naturaleza institucional, interpersonal, pedagógica, emocional o tecnológica, y con frecuencia operan de

manera simultánea. Una primera barrera se relaciona con la formalización excesiva de la tutoría, cuando esta se reduce a un cumplimiento administrativo, a registros de asistencia o a encuentros esporádicos sin continuidad ni sentido pedagógico. En tales casos, la comunicación pierde profundidad y se convierte en un intercambio superficial, centrado en lo operativo más que en lo formativo.

Otra barrera importante es la asimetría no reconocida en la relación tutorial. Si bien, toda relación educativa implica una diferencia de roles, puede volverse problemática cuando se expresa como autoritarismo, juicio, distancia o descalificación. Cuando el estudiante percibe al tutor como una figura inaccesible, poco empática o centrada únicamente en el control, es menos probable que exprese con apertura sus necesidades o dificultades.

También existen barreras vinculadas con la falta de tiempo, disponibilidad o condiciones institucionales para sostener una comunicación tutorial de calidad. La sobrecarga de funciones, la ausencia de espacios definidos para la tutoría, la falta de seguimiento sistemático o la carencia de formación específica en comunicación y acompañamiento pueden debilitar la relación tutor-tutorado y reducir la acción tutorial a una práctica fragmentada. En esta línea, De la Cruz Flores (2017) señala que la tutoría requiere marcos teóricos, metodológicos y operativos que den mayor sentido y consistencia a la labor tutorial, evitando que ésta quede reducida a acciones compensatorias o aisladas.

A ello se suman las barreras derivadas de las propias condiciones de los estudiantes, tales como la inseguridad, el temor al juicio, la escasa confianza institucional, la dificultad para expresar problemas personales o académicos, o incluso la normalización del silencio como forma de sobrevivencia escolar. En algunos casos, el estudiante no se acerca al tutor porque no lo necesite, sino porque no encuentra un entorno relacional que le permita hacerlo con confianza.

En escenarios contemporáneos, también es necesario considerar las barreras asociadas a la comunicación digital. Si bien, las

tecnologías de la información pueden ampliar las posibilidades de contacto y seguimiento, también pueden generar interacciones impersonales, mensajes ambiguos, saturación comunicativa o ausencia de profundidad en el acompañamiento, especialmente cuando se usan sin criterios pedagógicos claros.

Frente a estas barreras, la tutoría requiere procesos de revisión crítica y fortalecimiento institucional. Reconocer los obstáculos comunicativos no implica invalidar la acción tutorial, sino comprender que su eficacia depende de condiciones concretas que deben ser atendidas. Entre estas condiciones se encuentran la formación de tutores en habilidades comunicativas, la generación de espacios de encuentro significativos, la claridad en los propósitos tutoriales y la construcción de una cultura institucional que valore la comunicación como parte central del acompañamiento formativo.

En suma, identificar las barreras comunicativas en la acción tutorial permite visibilizar que la comunicación no ocurre automáticamente por el simple hecho de existir un programa de tutoría, requiere intención pedagógica, sensibilidad relacional y condiciones institucionales que hagan posible un acompañamiento auténtico y sostenido.

La comunicación como mediación para el aprendizaje y la permanencia

En un contexto como el de la institución, la permanencia escolar no depende exclusivamente del desempeño académico, sino también de la capacidad del estudiante para integrarse a la vida institucional y particularidades en la organización estudiantil, para sostener la convivencia, adaptarse a la dinámica del internado y construir sentido de pertenencia. En este proceso, la comunicación tutorial puede funcionar como mediación clave para sostener trayectorias formativas más estables.

La comunicación en la tutoría no solo cumple una función relacional, sino también una función mediadora en los procesos de aprendizaje y permanencia escolar. Concebirla como mediación implica reconocer que, a través de la interacción pedagógica, el tutor puede favorecer procesos de comprensión, reflexión, autorregulación y reorganización de la experiencia académica del normalista.

La mediación tutorial se hace visible cuando la comunicación permite al estudiante identificar con mayor claridad sus dificultades, reconocer sus avances, resignificar errores, organizar estrategias de estudio, solicitar apoyo oportunamente y fortalecer su sentido de pertenencia a la institución. La comunicación no actúa únicamente como un canal de transmisión, sino como un recurso que posibilita aprendizajes más conscientes y trayectorias escolares más sostenidas.

Desde enfoques centrados en el acompañamiento y la mediación, se ha planteado que la interacción educativa puede contribuir a la construcción de significados y al desarrollo de habilidades de pensamiento, siempre que se base en procesos de cooperación, reflexión y comprensión compartida (Lara Villanueva, 2005). En la tutoría, esta mediación se concreta cuando el tutor ayuda al estudiante a leer su realidad académica, a interpretar sus desafíos y a construir respuestas posibles frente a ellos.

En la educación normal, esta responsabilidad adquiere una relevancia especial, ya que los estudiantes no solo aprenden contenidos curriculares, sino que también desarrollan disposiciones, saberes y formas de relación que incidirán en su futura práctica profesional. Por ello, una tutoría comunicativamente sólida no solo impacta el presente académico del estudiante, sino también su manera de concebir el acompañamiento pedagógico y la relación educativa en su futuro ejercicio docente.

Asimismo, la comunicación tutorial puede convertirse en un factor protector frente a situaciones de rezago, desvinculación o abandono. Cuando el estudiante encuentra un espacio donde puede expresar dificultades, recibir orientación y reorganizar su trayectoria,

aumentan las posibilidades de permanencia y continuidad en su proceso formativo. Esto coincide con distintos planteamientos que ubican la tutoría como una estrategia relevante para atender problemas de abandono, rezago y desigualdad educativa en la educación superior (De la Cruz Flores, 2017).

En este sentido, la permanencia escolar no depende exclusivamente del rendimiento académico o de factores individuales, sino también de la calidad de las relaciones educativas que el estudiante establece con la institución. La tutoría, mediada por una comunicación significativa, puede convertirse en uno de esos vínculos que sostienen, orientan y fortalecen la continuidad formativa.

Por tanto, reconocer la comunicación como mediación para el aprendizaje y la permanencia, implica situarla en el centro de la acción tutorial. No se trata únicamente de mejorar formas de contacto o de aumentar canales de comunicación, sino de construir una relación pedagógica que haga posible el acompañamiento, el sentido, la confianza y la formación integral del estudiante.

En suma, la comunicación educativa y la relación tutorial no constituyen elementos accesorios de la tutoría, sino su núcleo formativo. Desde esta perspectiva, la tutoría en la formación inicial docente puede significarse como una práctica de mediación y acompañamiento que no solo favorece el aprendizaje y la permanencia, sino que también humaniza la experiencia educativa y fortalece la formación de futuros docentes.

CAPÍTULO 8.

ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN PARA FORTALECER LA ASISTENCIA Y EL SEGUIMIENTO TUTORIAL

En la ENRJGA, fortalecer la asistencia y el seguimiento tutorial constituye una necesidad prioritaria dentro de la formación inicial docente, particularmente porque la tutoría se desarrolla en un contexto institucional de internado, con dinámicas intensivas de convivencia, organización colectiva y exigencia formativa. En este escenario, la asistencia a la tutoría no puede comprenderse únicamente como presencia física en una sesión programada, sino como expresión del grado de vinculación, reconocimiento y sentido que el estudiantado atribuye a este espacio de acompañamiento.

La forma en que se organiza la tutoría en la institución, a partir de los minutos semanales asignados a las academias de primero, segundo y tercer año, constituye una oportunidad relevante para el acompañamiento estudiantil; sin embargo, también implica un desafío, el tiempo disponible resulta limitado frente a la complejidad de las trayectorias escolares, por lo que es necesario aprovecharlo de manera más estratégica, se vuelve fundamental fortalecer formas de comunicación y seguimiento que permitan dar un uso más intencionado, preventivo y pertinente a la tutoría. Esto supone dejar de lado prácticas centradas únicamente en avisos generales o en la atención de situaciones emergentes, para avanzar hacia un acompañamiento más constante, basado en la escucha pedagógica, seguimiento sostenido y acompañamiento formativo.

En el contexto del internado, la asistencia a la tutoría también se encuentra influida por factores que no siempre son visibles en otros espacios de educación superior: procesos de adaptación institucional, tensiones en la convivencia, cansancio acumulado, dinámicas grupales, presión académica, organización cotidiana y experiencias emocionales asociadas a la vida escolar intensiva. Por ello, fortalecer la participación tutorial exige comprender que la comunicación entre tutor y tutorado debe ser más cercana, significativa, flexible y situada.

En la formación inicial docente, la tutoría constituye una estrategia institucional orientada al acompañamiento integral del estudiantado, particularmente en aspectos relacionados con el desempeño académico, la integración institucional, la permanencia escolar y la construcción de trayectorias formativas más sólidas. Desde esta perspectiva, la tutoría no puede entenderse únicamente como un dispositivo de atención remedial o de supervisión académica, sino como un proceso pedagógico de acompañamiento que contribuye al desarrollo personal, académico y profesional del estudiante ([ANUIES], 2000; de la Cruz Flores et al., 2011)

No obstante, uno de los principales retos que enfrentan los programas tutoriales en educación superior consiste en lograr una participación constante y significativa del estudiantado. La sola existencia de una estructura tutorial no garantiza, por sí misma, que se construyan vínculos efectivos entre tutor y tutorado, ni que la comunicación tutorial se traduzca en procesos reales de acompañamiento, seguimiento y apoyo; la asistencia a las actividades tutoriales no debe reducirse a un indicador de presencia física o cumplimiento institucional, sino comprenderse como expresión de la calidad del vínculo pedagógico, del sentido formativo de la tutoría y de las condiciones comunicativas que hacen posible la participación estudiantil (Rodríguez Espinar, 2004; de la Cruz Flores & Abreu Hernández, 2008)

En este ambiente, esta problemática adquiere relevancia, ya que las trayectorias escolares del estudiantado suelen estar atravesadas por condiciones académicas, emocionales, comunitarias y socioeconómicas que demandan formas de acompañamiento más cercanas, preventivas y contextualizadas. Por ello, fortalecer la asistencia y el seguimiento tutorial exige reconocer que la comunicación no es un elemento secundario dentro de la tutoría, sino uno de sus ejes constitutivos. La calidad de la escucha, la claridad de la orientación, la oportunidad del seguimiento y la capacidad para sostener vínculos pedagógicos significativos influyen directamente en la permanencia, la motivación y el involucramiento del estudiante en su propio proceso formativo (de la Cruz Flores, 2018; Tinto, 1993)

A partir de esta premisa, el presente capítulo analiza distintas estrategias de comunicación orientadas a fortalecer la asistencia, la participación y el seguimiento tutorial en la escuela normal. Para ello, se abordan cinco ejes: la asistencia y participación en los procesos tutoriales, los factores que favorecen u obstaculizan la vinculación tutor-tutorado, las estrategias de comunicación presencial y digital, el seguimiento oportuno y la construcción de redes de acompañamiento, así como un conjunto de propuestas para fortalecer la comunicación tutorial en la formación inicial docente.

La asistencia y participación en los procesos tutoriales

La asistencia tutorial debe leerse también a la luz de las dinámicas del internado: la saturación de actividades, la rutina institucional, el cansancio físico y emocional, la percepción de utilidad de la tutoría y la manera en que el grupo interpreta ese espacio.

La asistencia a los procesos tutoriales constituye uno de los indicadores más visibles del funcionamiento de la tutoría en las instituciones de educación superior. Sin embargo, asumirla únicamente como un dato de control o cumplimiento administrativo limita la comprensión de su verdadero significado. En términos formativos, la asistencia expresa también el grado de reconocimiento, confianza, utilidad y sentido que el estudiantado atribuye al acompañamiento tutorial dentro de su trayectoria escolar (ANUIES, 2000; de la Cruz Flores et al., 2011)

Desde una óptica pedagógica, la participación en tutoría no se produce de manera automática ni puede imponerse únicamente mediante normativas institucionales. La implicación del estudiante en estos espacios depende en gran medida de cómo la tutoría es experimentada: si se percibe como un mecanismo burocrático o distante, la asistencia suele volverse esporádica, superficial o meramente obligatoria; por el contrario, cuando se vive como un espacio de escucha, orientación y acompañamiento útil,

se incrementan las posibilidades de participación activa y sostenida (Rodríguez Espinar, 2004)

En este sentido, la asistencia no debe concebirse como un fin en sí mismo, sino como parte de una relación pedagógica más amplia. La participación del estudiante en tutoría está estrechamente vinculada con la manera en que se construyen los vínculos de confianza, la pertinencia de los temas abordados y la capacidad del tutor para generar un clima de apertura y acompañamiento. De acuerdo con de la Cruz Flores y Abreu Hernández (2008), la tutoría requiere transitar de enfoques restringidos al acompañamiento escolar hacia prácticas más amplias de orientación, desarrollo de capacidades y articulación con las necesidades reales del estudiante. Cuando ello no ocurre, la tutoría corre el riesgo de perder significado para quienes deberían encontrar en ella un apoyo formativo.

En el ámbito de la permanencia escolar, la participación en espacios tutoriales también se relaciona con procesos de integración académica e institucional. Tinto (1993) sostiene que la permanencia del estudiante en la educación superior no depende únicamente de sus capacidades individuales, sino de su nivel de integración a la vida académica y social de la institución. Desde esta mirada, la tutoría puede funcionar como un espacio mediador que favorece dicha integración, siempre y cuando el estudiante la reconozca como una instancia significativa dentro de su experiencia escolar.

En las escuelas normales, particularmente en contextos rurales o de internado, la asistencia y participación tutorial también se ven influidas por factores culturales, comunitarios, emocionales y organizativos. Por ello, fortalecer estos procesos implica no solo convocar a los estudiantes a reuniones, sino construir condiciones para que la tutoría sea valorada como un espacio legítimo de acompañamiento, orientación y formación profesional.

Factores que favorecen u obstaculizan la vinculación tutor-tutorado

Entre los elementos particulares del entorno rural de internado, se encuentran, la convivencia cotidiana, la estructura jerárquica institucional, la cultura escolar del internado y la manera en que los estudiantes varones construyen o inhiben la expresión de necesidades personales y académicas.

La relación entre tutor y tutorado constituye el núcleo pedagógico y relacional de la acción tutorial. Su calidad influye directamente en la asistencia, la participación, la confianza, la solicitud de apoyo y la continuidad del acompañamiento. Por ello, la vinculación tutorial no puede entenderse únicamente como una asignación formal de funciones, sino como una construcción relacional mediada por factores institucionales, comunicativos, pedagógicos y personales (de la Cruz Flores et al., 2011; Rodríguez Espinar, 2004)

Entre las circunstancias que favorecen la vinculación, en primer lugar se destaca, la disponibilidad relacional del tutor. Cuando el estudiante percibe cercanía, apertura, respeto y disposición genuina para escuchar, es más probable que desarrolle confianza y se implique en el proceso tutorial. Esta cercanía no implica una dilución del rol docente, sino la construcción de una relación pedagógica donde el estudiante se siente reconocido como sujeto de acompañamiento y no solo como receptor de indicaciones, la tutoría se fortalece cuando el tutor actúa no solo como orientador académico, sino también como mediador del proceso formativo (de la Cruz Flores, 2018)

Otro factor central es la claridad de la función tutorial. En muchas ocasiones, la relación tutor-tutorado se debilita porque el estudiante no comprende con precisión cuál es el propósito de la tutoría, qué tipo de apoyo puede esperar o en qué momentos conviene recurrir a ella. Cuando la acción tutorial se comunica de forma difusa o exclusivamente administrativa, el vínculo pierde sentido y se debilita la iniciativa de acercamiento (ANUIES, 2000)

Asimismo, la continuidad del contacto representa una condición fundamental para consolidar la vinculación tutorial. Los vínculos pedagógicos no se construyen a partir de encuentros aislados o esporádicos, sino mediante interacciones sostenidas en el tiempo. Aun cuando las sesiones no sean frecuentes, la constancia en la comunicación y el seguimiento permiten generar confianza, reconocimiento mutuo y mayor disposición al acompañamiento (Rodríguez Espinar, 2004)

No obstante, también existen factores que obstaculizan esta relación. Uno de los más comunes es la burocratización de la tutoría, cuando se limita al llenado de formatos, reportes o controles sin traducirse en experiencias reales de acompañamiento. Bajo estas condiciones, la tutoría puede ser percibida por el estudiante como una obligación institucional desvinculada de sus necesidades formativas (de la Cruz Flores & Abreu Hernández, 2008)

Otro obstáculo importante es la asimetría rígida en la relación pedagógica. Si el tutor es percibido como una figura distante, sancionadora o centrada exclusivamente en el rendimiento, el estudiante puede evitar el contacto, minimizar sus dificultades o mantener una participación limitada. De igual forma, las experiencias previas negativas con figuras de autoridad, pueden afectar la disposición para construir confianza dentro del espacio tutorial.

En la escuela normal también inciden factores contextuales como la sobrecarga académica, la falta de tiempo, la escasa sistematicidad de las sesiones, la ausencia de espacios adecuados para tutoría y la multiplicidad de funciones asignadas a los docentes. Todo ello puede debilitar la calidad del vínculo tutorial si no existen condiciones institucionales que mantengan el acompañamiento de manera efectiva.

Estrategias de comunicación presencial y digital en la tutoría

Las estrategias de comunicación tutorial deben articular la cercanía de la interacción presencial con recursos de seguimiento breve que permitan mantener el contacto fuera de la sesión semanal, dado

que el internado favorece la presencia física cotidiana, la tutoría presencial puede aprovecharse para el diálogo profundo, mientras que los medios digitales o mensajes breves pueden utilizarse para recordatorios, seguimiento puntual, detección de ausencias o canalización oportuna. Es importante sistematizar las sesiones de tutoría con la utilización de instrumentos como:

- Lista de asistencia tutorial con observaciones
- Aviso previo de sesión
- Ficha breve de seguimiento por estudiante
- Mensajes de recordatorio
- Recuperación tutorial después de inasistencia
- Seguimiento de alumnos con señales de riesgo

La comunicación tutorial puede desarrollarse a través de múltiples medios, pero su eficacia no depende únicamente del canal utilizado, sino del sentido pedagógico con el que se establece el vínculo. En un contexto educativo cada vez más mediado por herramientas digitales, resulta necesario pensar la tutoría desde una lógica de comunicación híbrida, donde la presencialidad y la virtualidad no se opongan, sino que se complementen para fortalecer el acompañamiento estudiantil (Rodríguez Espinar, 2004; de la Cruz Flores, 2018)

Las estrategias presenciales continúan siendo fundamentales, especialmente porque permiten construir cercanía interpersonal, observar señales no verbales, reconocer estados emocionales y sostener diálogos más profundos. Las entrevistas individuales, las sesiones grupales, las reuniones de seguimiento y los espacios de escucha directa siguen siendo recursos privilegiados para la acción tutorial, sobre todo cuando se trata de atender situaciones académicas, emocionales o personales que requieren contención y acompañamiento cercano. La interacción cara a cara favorece, además, la construcción de confianza, condición básica para una comunicación tutorial efectiva (de la Cruz Flores et al., 2011).

Sin embargo, en muchas instituciones la comunicación presencial no siempre es suficiente para sostener un seguimiento continuo. Los tiempos escolares, las múltiples actividades académicas y las condiciones de organización institucional pueden dificultar encuentros frecuentes entre tutor y tutorado. En este escenario, las estrategias digitales se convierten en una alternativa útil para ampliar las posibilidades de contacto y continuidad. El uso de correo electrónico, grupos de mensajería, formularios de seguimiento, plataformas institucionales o videollamadas puede facilitar la comunicación, la orientación breve, la resolución de dudas y el monitoreo de situaciones emergentes (de la Cruz Flores & Abreu Hernández, 2008)

No obstante, el uso de medios digitales en la tutoría exige criterios pedagógicos y éticos claros. La comunicación digital no debe traducirse en disponibilidad ilimitada ni en una interacción improvisada o invasiva. Es necesario establecer acuerdos sobre horarios, fines de uso, tiempos de respuesta, confidencialidad y pertinencia del canal. Un grupo de mensajería, por ejemplo, puede ser funcional para compartir avisos generales o convocatorias, pero difícilmente sustituye una conversación individual cuando el estudiante enfrenta una situación compleja o requiere acompañamiento específico.

En consecuencia, una estrategia tutorial sólida debería integrar diferentes niveles de comunicación:

- Entrevistas presenciales de diagnóstico y seguimiento;
- Sesiones grupales para información general y orientación compartida;
- Mensajes personalizados ante inasistencias o señales de riesgo;
- Formularios breves para monitoreo académico o emocional;
- Reuniones virtuales cuando la presencialidad no sea posible.

La clave no está en digitalizar la tutoría por sí misma, sino en utilizar cada medio de manera pertinente según la naturaleza del acompañamiento requerido. La comunicación tutorial, entendida como mediación formativa, debe apoyarse en canales diversos sin perder profundidad, sensibilidad ni intencionalidad pedagógica.

Seguimiento oportuno y construcción de redes de acompañamiento

En un contexto de internado, el seguimiento tutorial puede fortalecerse si no recae únicamente en la sesión semanal, sino que se articula con la observación cotidiana del grupo, la comunicación con docentes de cursos, responsables académicos y otros actores institucionales vinculados con la trayectoria del estudiante.

Uno de los principales desafíos de la tutoría en educación superior consiste en pasar de una lógica reactiva a una lógica preventiva y oportuna. Con frecuencia, la intervención tutorial se activa cuando el problema ya se ha profundizado: reprobación acumulada, ausencias reiteradas, desmotivación evidente o intención de abandono. En estos casos, aunque la tutoría puede seguir siendo útil, su margen de acción suele ser más limitado. Por ello, el seguimiento oportuno debe asumirse como una condición central de una tutoría formativamente significativa (ANUIES, 2000; Tinto, 1993)

Dar seguimiento oportuno implica sostener una observación pedagógica sensible sobre la trayectoria del estudiante, identificar señales tempranas de riesgo y generar respuestas antes de que las dificultades se conviertan en problemas estructurales. Esto supone reconocer que la tutoría no puede limitarse a encuentros esporádicos o a acciones correctivas, sino que requiere continuidad, sistematicidad y capacidad de anticipación. La acción tutorial debe contemplar mecanismos de diagnóstico y seguimiento que permitan detectar necesidades académicas y personales del estudiante para intervenir de manera oportuna (ANUIES, 2000).

El seguimiento tutorial se fortalece cuando se apoya en mecanismos sistemáticos de observación y registro. Las entrevistas iniciales, las bitácoras de seguimiento, los reportes de asistencia, los cuestionarios diagnósticos y los instrumentos contextualizados pueden contribuir a identificar factores de riesgo académico, comunicativo, emocional y contextual. Desde esta perspectiva, herramientas como el TIDET-AG resultan pertinentes, pues permiten articular la observación tutorial con información más amplia sobre la trayectoria, integración, comunicación y experiencia formativa del estudiante.

No obstante, el seguimiento oportuno no debe recaer exclusivamente en la figura individual del tutor. En contextos complejos, como la formación inicial docente en escuelas normales, el acompañamiento requiere de la construcción de redes de apoyo institucional. Estas redes pueden incluir a docentes de los cursos, coordinaciones académicas, responsables de apoyo estudiantil, áreas de acompañamiento socioemocional y, en determinados casos, incluso figuras de apoyo entre pares. Como plantea la ANUIES (2000), la tutoría debe concebirse como una estrategia institucional articulada que involucra distintos actores y recursos, más allá de una relación individual limitada entre tutor y estudiante.

La construcción de redes de acompañamiento resulta particularmente importante cuando las dificultades del estudiante exceden el ámbito estrictamente académico. Problemas económicos, tensiones familiares, malestar emocional, desajustes en la adaptación institucional o sobrecarga personal no siempre pueden atenderse desde una sola conversación tutorial. En estos casos, la función del tutor también consiste en articular apoyos, orientar rutas institucionales y acompañar procesos de canalización sin perder el vínculo pedagógico.

Así, el seguimiento tutorial deja de ser una práctica improvisada o individual para convertirse en una estrategia institucional de cuidado, prevención y acompañamiento sostenido.

Propuestas para fortalecer la comunicación tutorial en la escuela normal

Fortalecer la comunicación tutorial en la escuela normal implica construir condiciones institucionales, pedagógicas y relacionales que permitan que la tutoría sea reconocida como un espacio formativo significativo. Esto exige pasar de una visión centrada únicamente en el cumplimiento de actividades hacia una comprensión más amplia de la tutoría como práctica de acompañamiento, escucha, orientación y cuidado pedagógico (ANUIES, 2000; Rodríguez Espinar, 2004)

Una primera propuesta consiste en definir institucionalmente la tutoría como un espacio de acompañamiento formativo. Para ello, es fundamental que el normalista conozca con claridad desde el inicio de su trayectoria qué es la tutoría, para qué sirve, qué apoyos puede ofrecer y cómo puede utilizarla. Cuando la tutoría se comunica de manera clara, comprensible y cercana, se favorece una mejor disposición hacia la participación y el seguimiento.

En segundo lugar, se vuelve indispensable fortalecer las competencias comunicativas de los tutores. La escucha activa, la retroalimentación empática, la formulación de preguntas orientadoras, la capacidad para sostener diálogos difíciles y el uso adecuado de medios digitales no deben asumirse como habilidades espontáneas, sino como competencias profesionales que requieren formación. La acción tutorial demanda que el docente cuente con habilidades que trasciendan lo normativo, incorporando dimensiones comunicativas, humanas y éticas para responder a las necesidades del estudiante (ANUIES, 2000).

Una tercera propuesta consiste en establecer mecanismos de seguimiento más sistemáticos y preventivos, apoyados en instrumentos diagnósticos contextualizados. La aplicación periódica de herramientas como el TIDET-AG permitiría identificar necesidades, reconocer niveles de riesgo y orientar acciones tutoriales diferenciadas. Esto contribuiría a pasar de una tutoría reactiva a una tutoría más anticipatoria y pertinente.

Asimismo, resulta necesario articular estrategias de comunicación presencial y digital de forma organizada. Esto implica definir canales de contacto, propósitos de uso, tiempos de respuesta y modalidades de seguimiento, de manera que la comunicación tutorial no dependa únicamente de encuentros ocasionales o improvisados. La presencia comunicativa del tutor, cuando es consistente y no invasiva, puede generar en el estudiante una sensación de acompañamiento y disponibilidad institucional que fortalece la permanencia y la confianza.

También se propone generar espacios colegiados de reflexión y seguimiento tutorial. La tutoría no debería vivirse como una tarea aislada de cada docente, sino como parte de una cultura institucional de acompañamiento. Las reuniones entre tutores, el intercambio de experiencias, la revisión de casos y la construcción compartida de estrategias pueden enriquecer significativamente la práctica tutorial y fortalecer la corresponsabilidad institucional.

Finalmente, una propuesta clave para la escuela normal consiste en incorporar la voz del estudiantado en la mejora de la tutoría. Escuchar cómo perciben los estudiantes la comunicación tutorial, qué obstáculos encuentran para asistir, qué medios de contacto les resultan más funcionales y qué esperan del acompañamiento permite construir estrategias más pertinentes, situadas y efectivas. La tutoría se fortalece cuando deja de hablar solo sobre los estudiantes y comienza a construirse también con ellos.

En síntesis, fortalecer la comunicación tutorial en la escuela normal implica reconocer que la asistencia, la participación y el seguimiento no dependen únicamente de convocatorias o formatos, sino de la calidad del vínculo pedagógico que la institución es capaz de construir con su estudiantado.

Propuesta para la ENRJGA

Aprovechar los minutos semanales de tutoría con una estructura clara, distinguiendo momentos de:

- Apertura y escucha grupal
- Seguimiento académico
- Atención a situaciones emergentes
- Acuerdos de acompañamiento
- Diseñar una ruta tutorial diferenciada por grado escolar, reconociendo que:
- Primer año requiere mayor apoyo de adaptación al internado e integración institucional.
- Segundo año demanda seguimiento de permanencia, organización académica y consolidación de hábitos.
- Tercer año necesita mayor orientación hacia la identidad profesional, prácticas docentes y proyección formativa.

Implementar instrumentos breves de seguimiento tutorial contextualizado, como fichas de asistencia, bitácoras de observación, alertas tempranas o formatos de entrevista inicial.

Fortalecer la comunicación tutor-tutorado mediante estrategias presenciales y de contacto breve, sin sustituir el diálogo pedagógico por mensajes impersonales.

Construir acuerdos institucionales mínimos sobre la tutoría, para que no dependa solo del estilo individual de cada tutor.

Incorporar la voz de los estudiantes en la mejora del programa tutorial, recuperando su percepción sobre utilidad, horarios, formas de comunicación y necesidades reales de acompañamiento.

A lo largo de este capítulo se ha planteado que la asistencia y el seguimiento tutorial no pueden explicarse únicamente desde la disposición individual del estudiante, sino desde un entramado más amplio de condiciones comunicativas, relacionales, pedagógicas e institucionales. Desde esta perspectiva, la comunicación tutorial emerge como un eje central para fortalecer no solo la asistencia, sino

también la permanencia, la integración institucional, la confianza y la orientación académica. Las estrategias presenciales y digitales, el seguimiento preventivo, la construcción de redes de acompañamiento y la recuperación de la voz del estudiantado representan caminos concretos para resignificar la tutoría en la escuela normal y situar como un espacio genuino de formación y acompañamiento pedagógico.

En consecuencia, pensar la tutoría desde la comunicación no significa añadirle un componente accesorio, sino reconocer el núcleo relacional que le da vida y eficacia. Para la formación inicial docente, este enfoque resulta particularmente relevante, pues no solo fortalece trayectorias escolares presentes, sino que también modela formas de acompañamiento pedagógico de los futuros docentes.

CAPÍTULO 9.

LA RELACIÓN TUTORIAL COMO ESPACIO DE ACOMPAÑAMIENTO HUMANO, ACADÉMICO Y PROFESIONAL

La relación tutorial adquiere un significado particularmente profundo, debido a las condiciones en que se desarrolla la formación inicial docente en la institución. En este contexto, la tutoría no puede limitarse a un dispositivo de seguimiento escolar o de atención a dificultades puntuales. Esto resulta especialmente relevante si se considera que la vida escolar en el internado implica una intensidad relacional y organizativa que puede impactar tanto positiva como críticamente en la experiencia formativa.

La relación entre tutor y tutorado, por tanto, no debe entenderse solo como una asignación institucional, sino como un vínculo pedagógico con capacidad de incidir en la manera en que el estudiante interpreta su proceso formativo, enfrenta dificultades, se integra a la vida institucional y se proyecta como futuro docente. En una escuela normal rural, donde la formación docente se entrelaza con dimensiones comunitarias, éticas y humanas, la tutoría puede representar una experiencia significativa de acompañamiento y modelamiento pedagógico.

Desde esta perspectiva, se analiza la relación tutorial como un espacio de formación integral, reconociendo que en contextos de educación rural el acompañamiento tutorial no solo cumple funciones de apoyo académico, sino que también puede contribuir a humanizar la experiencia escolar, fortalecer la permanencia y acompañar la construcción profesional del estudiantado.

En la formación inicial docente, la tutoría representa una de las prácticas institucionales con mayor potencial para incidir en la trayectoria del estudiantado, no solo desde el plano académico, sino también desde las dimensiones humanas, relacionales y profesionales que atraviesan su experiencia formativa. Aunque en múltiples instituciones la tutoría ha sido concebida principalmente como una

estrategia de apoyo para prevenir el rezago, la reprobación o el abandono escolar, su sentido más profundo radica en la posibilidad de constituirse como un espacio de acompañamiento integral que favorezca el desarrollo personal, la construcción de identidad profesional y la permanencia del estudiante dentro de la vida institucional ([ANUIES], 2000; de la Cruz Flores et al., 2011).

A partir de este marco, el presente capítulo analiza la relación tutorial como un espacio de acompañamiento humano, académico y profesional. Para ello, se abordan cinco ejes centrales: la tutoría desde una perspectiva humanizante, la construcción de confianza en el vínculo tutorial, la dimensión socioemocional del acompañamiento, la presencia institucional del tutor en la trayectoria del estudiante y, finalmente, la relación tutorial como experiencia formativa integral.

La tutoría desde una perspectiva humanizante

Pensar la tutoría implica reconocer que el estudiante no es únicamente un sujeto vinculado al rendimiento o a la acreditación escolar, sino una persona en proceso de formación, atravesada por experiencias, expectativas, necesidades y tensiones que influyen en su trayectoria educativa. Desde esta perspectiva, la tutoría trasciende su carácter técnico y administrativo para asumirse como una práctica pedagógica centrada en el reconocimiento del estudiante como sujeto integral. Esto supone acompañar su proceso formativo desde una relación respetuosa, empática y orientada al desarrollo de su autonomía y sentido de pertenencia dentro de la institución (Tinto, 2012).

La perspectiva humanizante de la tutoría se opone a enfoques reduccionistas que conciben al estudiante como un expediente, un número de matrícula o un caso problemático que debe ser corregido. Por el contrario, plantea que el acompañamiento tutorial debe construirse desde el reconocimiento del otro como sujeto histórico, emocional, social y cognitivo, con derecho a ser escuchado, comprendido y orientado en función de sus necesidades reales. Esto supone desplazar la

lógica exclusivamente administrativa o compensatoria de la tutoría hacia una comprensión más ética y relacional de la acción educativa (Rodríguez Espinar, 2004)

En el ámbito de la formación inicial docente, esta perspectiva cobra especial relevancia porque el estudiantado se encuentra en un proceso de construcción identitaria que involucra no solo aprendizajes curriculares, sino también formas de estar, sentir, vincularse y proyectarse como futuros profesionales de la educación. Acompañar desde una visión humanizante implica entonces reconocer que el desarrollo profesional no puede desligarse del bienestar emocional, del sentido de pertenencia ni de la experiencia subjetiva del estudiante dentro de la institución.

La tutoría humanizante se expresa en prácticas concretas: la escucha atenta, la atención sin prejuicios, la orientación situada, la empatía pedagógica, el respeto por los ritmos individuales y la capacidad de acompañar sin invadir. No se trata de sustituir el papel académico de la tutoría, sino de comprender que la dimensión académica solo alcanza profundidad cuando se sostiene sobre una relación humana significativa, la tutoría puede constituirse en un espacio donde el estudiante no solo resuelve dudas o recibe indicaciones, sino donde también encuentra reconocimiento, claridad y acompañamiento.

En contextos como la escuela normal rural, donde las trayectorias escolares pueden estar marcadas por condiciones sociales, económicas, familiares o emocionales complejas, la perspectiva humanizante de la tutoría resulta particularmente pertinente. El acompañamiento tutorial adquiere valor cuando logra situarse en la realidad del estudiante y responder a ella con sensibilidad pedagógica, en lugar de operar desde esquemas homogéneos o impersonales.

Una tutoría humanizante reconoce que formar docentes no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino también en acompañar personas que, al mismo tiempo que aprenden a enseñar, están aprendiendo a habituarse críticamente a una profesión, una institución y una responsabilidad social.

El acompañamiento tutorial y la construcción de confianza

En contextos de internado de varones, la construcción de confianza tutorial puede requerir mayor intencionalidad, debido a que muchos estudiantes no expresan con facilidad dificultades personales, emocionales o académicas si no perciben un vínculo de respeto, confidencialidad y cercanía pedagógica.

La confianza constituye una condición fundamental para que la tutoría pueda desarrollarse como una práctica significativa de acompañamiento. Sin confianza, la relación tutorial corre el riesgo de convertirse en un intercambio superficial, limitado al cumplimiento de tareas, al reporte de avances o a la resolución puntual de problemas académicos. En cambio, cuando existe una base mínima de confianza, el estudiante puede expresar inquietudes, reconocer dificultades, solicitar apoyo y construir una relación más auténtica con el tutor (Rodríguez Espinar, 2004; de la Cruz Flores et al., 2011)

La confianza en la relación tutorial no surge de manera inmediata ni automática por el simple hecho de que exista una designación institucional. Se construye gradualmente a partir de interacciones concretas, experiencias de escucha, coherencia en el trato, respeto mutuo y percepción de disponibilidad, el tutor no solo acompaña mediante información u orientación, sino también mediante la forma en que se hace presente, responde, sostiene el vínculo y valida la experiencia del estudiante.

Uno de los factores más relevantes en la construcción de confianza es la consistencia relacional. El estudiante necesita percibir que la relación tutorial no depende únicamente de momentos de crisis o de requisitos administrativos, sino que existe una disposición sostenida al acompañamiento. La continuidad en el contacto, la puntualidad en el seguimiento y la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace contribuyen a que la tutoría sea percibida como un espacio confiable.

Asimismo, la confianza se fortalece cuando el estudiante encuentra en el tutor una figura que no juzga de manera precipitada, que no

minimiza sus preocupaciones y que no convierte la vulnerabilidad en motivo de sanción o descalificación. Esto no implica que el tutor renuncie a su papel formativo ni a su función de orientación crítica, sino que ejerza dicha función desde una ética del cuidado y del respeto pedagógico. Como señala de la Cruz Flores (2018), la tutoría requiere marcos de acción que reconozcan al estudiante como sujeto de acompañamiento y no solo como objeto de intervención.

En la institución, la confianza también cumple una función profesionalizante. El vínculo que el estudiante establece con su tutor puede convertirse en una experiencia modeladora sobre lo que significa acompañar pedagógicamente a otros. Un estudiante que ha vivido procesos tutoriales basados en el respeto, la escucha y la orientación crítica puede trasladar posteriormente esas formas de relación a su futura práctica docente.

La confianza en la relación tutorial no siempre se construye de manera inmediata, puede verse afectada por diversas situaciones, como experiencias negativas previas con docentes, formas de relación demasiado verticales, una comunicación distante o la falta de seguimiento y confidencialidad. A ello se agrega, en algunos casos, la percepción de que la tutoría no responde a las necesidades reales del normalista, considerando este escenario, generar confianza no depende únicamente de las cualidades personales del tutor, es un proceso que se construye gradualmente, a partir de prácticas cercanas, intencionadas y sensibles a las condiciones institucionales.

En suma, la confianza no es un elemento accesorio de la tutoría, sino una de sus condiciones de posibilidad. Sin ella, difícilmente puede haber acompañamiento auténtico; con ella, la tutoría puede transformarse en una experiencia de apoyo y crecimiento verdaderamente significativa.

La dimensión socioemocional en la relación tutorial

En la experiencia del internado, las emociones vinculadas al cansancio, la presión académica, la convivencia grupal, la distancia familiar, la adaptación institucional o las tensiones de pertenencia pueden influir de manera importante en la trayectoria del estudiante, aun cuando no siempre sean expresadas de manera abierta.

La trayectoria escolar del estudiante no se construye exclusivamente a partir de logros académicos o exigencias curriculares. También está profundamente influida por emociones, estados de ánimo, percepciones de competencia, vínculos interpersonales, experiencias de pertenencia, incertidumbres y tensiones que inciden en la forma en que el sujeto aprende, participa y permanece en la institución. Desde esta perspectiva, la relación tutorial no puede desentenderse de la dimensión socioemocional del proceso formativo (Bisquerra Alzina, 2005; de la Cruz Flores, 2018).

Incorporar la dimensión socioemocional a la tutoría no significa convertir al tutor en terapeuta, ni trasladar a este espacio responsabilidades que corresponden a otros ámbitos especializados. Significa, más bien, reconocer que el acompañamiento pedagógico ocurre siempre entre sujetos emocionalmente situados y que, por tanto, la escucha tutorial debe estar atenta a los modos en que el malestar, la ansiedad, la desmotivación, la inseguridad o el aislamiento pueden afectar la trayectoria del estudiante. En muchos casos, las dificultades académicas visibles son también expresión de tensiones emocionales menos evidentes que requieren ser reconocidas y acompañadas con sensibilidad.

La tutoría se convierte entonces en un espacio privilegiado para la detección temprana, la contención inicial y la orientación oportuna. Un estudiante que se siente emocionalmente desbordado, poco integrado al grupo, inseguro respecto a sus capacidades o afectado por circunstancias personales puede encontrar en la relación tutorial un primer punto de apoyo institucional. En estos casos, la dimensión

socioemocional no es ajena al aprendizaje, sino parte de las condiciones que lo hacen posible o lo obstaculizan.

En la formación inicial docente, esta dimensión cobra un valor especial: quien se forma para enseñar no solo aprende contenidos, metodologías o estrategias didácticas; también enfrenta procesos de autoevaluación, exposición pública, prácticas escolares, tensiones vocacionales y exigencias identitarias que pueden generar incertidumbre, presión o desgaste emocional. La tutoría puede contribuir a que estas experiencias sean procesadas de manera más reflexiva, acompañada y formativa, especialmente cuando el tutor favorece espacios de palabra, reconocimiento y clarificación de ideas.

La dimensión socioemocional también se vincula con la construcción de sentido de pertenencia institucional. Cuando el estudiante se siente mirado, escuchado y acompañado, se fortalece su vínculo con la escuela, con sus procesos formativos y con la posibilidad de permanecer en ella. Tinto (1993) plantea que la permanencia en la educación superior depende, en gran medida, de los niveles de integración académica y social que el estudiante logra construir. Desde esta lógica, el acompañamiento socioemocional no es un añadido periférico, sino una condición relevante para la continuidad de las trayectorias escolares.

En consecuencia, una tutoría sensible a la dimensión socioemocional no busca invadir la vida personal del estudiante, sino ofrecer un espacio pedagógico donde las emociones no sean negadas, minimizadas ni tratadas como asuntos irrelevantes. Formar desde la tutoría también implica acompañar los procesos subjetivos que atraviesan la experiencia educativa.

La presencia institucional del tutor en la trayectoria del estudiante

La figura del tutor puede representar para el estudiante una de las formas más visibles de acompañamiento institucional cercano,

especialmente en momentos de ajuste al internado, dificultades de permanencia o redefinición del proyecto profesional.

Uno de los aportes más significativos de la tutoría en la educación superior radica en la posibilidad de representar, para el estudiante, una forma concreta de presencia institucional cercana. En muchas trayectorias escolares, especialmente en instituciones de internado o con dinámicas complejas, el alumnado puede experimentar la escuela como un espacio fragmentado, impersonal o difícil de habitar. En ese contexto, la figura del tutor puede convertirse en un referente de orientación, estabilidad y acompañamiento que encarne la posibilidad de ser reconocido dentro de la institución (ANUIES, 2000; Rodríguez Espinar, 2004).

Hablar de la presencia institucional del tutor no significa atribuirle la responsabilidad total sobre la trayectoria del estudiante, sino reconocer que su papel puede funcionar como un puente entre la experiencia individual del alumnado y las estructuras formativas de la escuela. El tutor no solo acompaña personas; también media relaciones con la institución, con sus normas, sus tiempos, sus recursos, sus oportunidades y sus exigencias. La acción tutorial puede ayudar a que el estudiante interprete mejor su entorno formativo, se ubique dentro de él y encuentre rutas de acción ante dificultades o decisiones importantes.

Esta presencia institucional se vuelve especialmente relevante en momentos críticos de la trayectoria escolar: ingreso, adaptación al ritmo académico, dificultades de desempeño, prácticas profesionales, crisis vocacionales o riesgo de abandono. En tales momentos, el estudiante requiere no solo información, sino también referentes humanos que le permitan no sentirse solo frente a la complejidad institucional. Cuando el tutor se hace presente de manera oportuna y significativa, la institución deja de ser una estructura abstracta y se vuelve más accesible, legible y habitable.

De acuerdo con de la Cruz Flores et al. (2011), la tutoría en educación superior adquiere mayor sentido cuando logra articular

dimensiones académicas, personales e institucionales dentro de un acompañamiento más integral. Esto implica que la presencia del tutor no se limite a “resolver trámites” o a canalizar problemas, sino que se configure como una forma de sostener pedagógicamente la trayectoria del estudiante.

En la escuela normal, esta función tiene además un componente identitario importante. La relación con el tutor puede contribuir a que el estudiante se reconozca como parte de una comunidad formativa, se vincule con los valores institucionales y construya mayor claridad sobre su proceso de profesionalización. La presencia del tutor, cuando es constante, ética y pedagógicamente significativa, ayuda a consolidar la experiencia de pertenecer a una institución que no solo exige, sino que también acompaña.

No obstante, esta presencia puede debilitarse cuando la tutoría se ejerce de forma esporádica, meramente formal o desvinculada de la realidad del estudiante. Si la figura tutorial aparece únicamente en momentos de control o reporte, difícilmente será percibida como una referencia institucional de apoyo. Por ello, la presencia institucional del tutor debe construirse a través de la continuidad, la cercanía pedagógica y la capacidad de intervenir con sentido formativo.

En suma, el tutor puede representar para el estudiante una de las formas más tangibles de relación con la institución. Su presencia, cuando se ejerce desde el acompañamiento y no solo desde la supervisión, puede marcar diferencias importantes en la forma en que el alumnado transita, interpreta y sostiene su experiencia escolar.

La relación tutorial como experiencia formativa integral

Vivir una relación tutorial significativa no solo fortalece la trayectoria presente del estudiante, sino que también modela formas de acompañamiento pedagógico que podrán ser recuperadas en su futura práctica docente en contextos escolares diversos.

La relación tutorial adquiere su mayor sentido cuando se comprende como una experiencia formativa integral, es decir, como un proceso que articula dimensiones académicas, humanas, éticas, comunicativas, socioemocionales y profesionales en el acompañamiento del estudiante. Desde esta perspectiva, la tutoría deja de ser un dispositivo periférico o complementario para convertirse en un espacio pedagógico con capacidad real de incidir en la trayectoria, la permanencia y la construcción de identidad profesional del alumnado (de la Cruz Flores, 2018; Rodríguez Espinar, 2004)

Entender la tutoría como experiencia formativa integral implica reconocer que el acompañamiento no se limita a intervenir sobre “problemas” o “déficits”, sino que también puede potenciar capacidades, fortalecer procesos de reflexión, orientar decisiones, ampliar horizontes profesionales y favorecer la apropiación consciente de la propia trayectoria escolar. En otras palabras, la tutoría no solo previene el rezago o el abandono; también puede contribuir activamente al crecimiento formativo del estudiante.

En la formación inicial docente, esta integralidad adquiere un valor estratégico. Quien se prepara para enseñar necesita no solo dominar saberes disciplinares o metodológicos, sino también aprender a relacionarse pedagógicamente con otros, a comprender la diversidad de trayectorias humanas y a reconocer el valor del acompañamiento en los procesos educativos. Desde esta lógica, la relación tutorial puede funcionar también como un modelo formativo de práctica pedagógica, en tanto permite al estudiante vivir en primera persona una experiencia de orientación, escucha, seguimiento y mediación educativa.

Asimismo, la tutoría integral favorece procesos de autoconocimiento y autorregulación formativa. A través del diálogo tutorial, el estudiante puede identificar fortalezas, reconocer áreas de oportunidad, resignificar experiencias escolares, revisar decisiones y construir mayor claridad sobre sus metas personales y profesionales. Este proceso resulta particularmente relevante en contextos donde la formación

docente exige un alto grado de implicación ética, emocional y social.

La relación tutorial como experiencia integral también se vincula con la construcción de una cultura institucional del cuidado y del acompañamiento. Cuando la tutoría se ejerce desde esta lógica, deja de ser vista como una actividad aislada o secundaria y se integra a una visión más amplia de formación centrada en el estudiante. Esto fortalece no solo los procesos individuales, sino también la vida académica e institucional en su conjunto.

En consecuencia, la tutoría no debe entenderse como una acción complementaria que ocurre “al margen” de la formación, sino como una práctica profundamente formativa que puede incidir en la manera en que el estudiante aprende, se vincula, permanece, se reconoce y se proyecta como futuro profesional de la educación.

A lo largo de este capítulo se ha sostenido que la relación tutorial constituye mucho más que una interacción funcional entre tutor y tutorado. Se trata de un espacio pedagógico, relacional e institucional desde el cual es posible acompañar al estudiante en dimensiones que atraviesan su experiencia formativa: lo humano, lo académico, lo socioemocional y lo profesional. Desde esta mirada, la tutoría se resignifica como una práctica de presencia, escucha, orientación y mediación que puede contribuir de manera sustantiva a la permanencia, al bienestar y al desarrollo del estudiantado.

La perspectiva humanizante, la construcción de confianza, la atención a la dimensión socioemocional, la presencia institucional del tutor y la comprensión de la tutoría como experiencia integral permiten ampliar la mirada sobre el sentido de esta práctica en la formación inicial docente. En el contexto de la escuela normal, estas dimensiones resultan especialmente relevantes, ya que el estudiantado no solo requiere apoyo para sostener su trayectoria escolar, sino también referentes pedagógicos y humanos que modelan formas éticas y sensibles de acompañamiento educativo.

En consecuencia, fortalecer la relación tutorial no implica únicamente mejorar procedimientos o ampliar mecanismos de seguimien-

to, sino reconocer que la calidad del vínculo pedagógico constituye una de las bases más importantes para hacer de la tutoría una experiencia verdaderamente formativa. En la medida en que la institución logre sostener relaciones tutoriales más humanas, consistentes y significativas, estará también fortaleciendo las condiciones para una formación docente más integral, reflexiva y comprometida.

FORMACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE TUTORES EN LA ESCUELA NORMAL

CAPÍTULO 10. LA FORMACIÓN DE TUTORES COMO NECESIDAD INSTITUCIONAL Y ACADÉMICA

El convertirse en docente representa un proceso de construcción en la manera en que los estudiantes se conciben a sí mismos, dejan de ser estudiantes en formación y comienzan a construir su sentido de pertenencia profesional con responsabilidad ética y compromiso social. En este camino formativo, el acompañamiento constante del tutor se convierte en un apoyo indispensable, guiando en asuntos pedagógicos y brindando un espacio de confianza para afrontar dudas de carácter personal, económicas o vocacionales.

En esta realidad escolar, es fundamental comprender la tutoría en la formación inicial docente, puesto que permite prevenir el rezago escolar, fortalecer la autonomía y dar inicio a la integración en el ejercicio del magisterio. Con este punto de partida, se reconoce que el papel del tutor en la escuela normal pasa a ser un referente formativo que fomenta el desarrollo integral de los normalistas.

La explicación se amplía hacia la necesidad de profesionalizar este acompañamiento, estableciendo directrices y capacitación continua que aseguren su pertinencia. Se manifiestan los retos que enfrentan las instituciones, la falta de programas propios, la resistencia de algunos docentes y la ausencia de sistematización en los procesos. Además, se muestra cómo la tutoría se ha consolidado como una labor educativa especializada, con la capacidad de generar escucha activa y reflexión que impactan directamente en la construcción del ser docente.

La función tutorial en la formación inicial docente

Hablar de la formación inicial docente no es solo hablar de la adquisición de conocimientos o de dominio de teorías pedagógicas, sino se trata de un proceso más profundo y transformador, donde los estudiantes dejan de percibirse solamente como una persona común y comienzan a configurarse como un profesional con responsabilidad y ética docente. En este camino, la función tutorial debe de visualizarse como el eje articulador que le da sentido a la formación y provee a los alumnos de las herramientas necesarias para enfrentar los retos, tanto en la escuela como en su futura vida profesional.

Dentro de la organización escolar, el aula se sitúa como el primer nivel de la orientación educativa y, en consecuencia, el tutor se convierte en un agente esencial para generar los procesos de orientación que precisan sus alumnos, es decir, la acción tutorial. Sin embargo, la tutoría adquiere una mayor trascendencia si tenemos en cuenta que no solo implica a los tutores, sino a todo el profesorado, en la medida en que intervienen en el grupo-clase y comparten la labor tutorial con el tutor; a las familias, como responsables y copartícipes de la educación de sus hijos; a los alumnos, como destinatarios de la intervención tutorial, pero también como partícipes activos de ella; al orientador, como profesional especializado que asesora, dinamiza, colabora y ayuda para que el tutor y el equipo docente puedan llevar a cabo la acción tutorial con eficacia; e incluso a todo el centro, a sus órganos colegiados y personales de gobierno y coordinación (Álvarez y Bisquerra, 1996; Sobrado, 2000).

Sin embargo, hoy en día la tutoría sigue enfrentando varios problemas, como que un solo tutor atiende un alto número de estudiantes, agregando la falta de tiempo institucional para brindar un acompañamiento efectivo y, en algunos casos, no se cuenta con la preparación necesaria para desempeñar este papel. A lo anterior podemos sumarle la diversidad de contextos sociales, económicos y emocionales que traen consigo los normalistas, lo que demanda al tutor el desarrollo

de habilidades cada vez más complejas para poder atender las necesidades de manera oportuna y adecuada.

Por su parte, Lázaro y Asensi (1999) señalan que la actividad tutorial es inherente a la función del profesor que se realiza individual y colectivamente con los alumnos de un grupo de clase, con el fin de facilitar la integración personal de los procesos de aprendizaje, cobra gran importancia la planeación del docente, las técnicas utilizadas, los materiales, la comunicación, la empatía y la propia intervención.

Desde un enfoque holístico, la función tutorial en la formación inicial docente puede comprenderse a través de tres ejes fundamentales. En primer lugar, la función preventiva, orientada a identificar de manera temprana factores de riesgo que deriven en el rezago académico o en la deserción escolar. Posteriormente, la función de desarrollo, la cual dinamiza las habilidades de pensamiento crítico, autonomía y hábitos de estudio indispensables para la trayectoria del futuro docente. Finalmente, la función socializadora, que encauza al estudiante a una cultura profesional docente, sus normas y valores éticos.

Es importante resaltar que el tutor no necesita ser especialista en todas las áreas del conocimiento, sino saber brindar apoyo y orientación humana durante su proceso. Al abordar temas que trascienden más allá de lo académico, como la salud mental, la gestión del tiempo o el compromiso social, el tutor contribuye de manera significativa en la construcción del “ser docente”. A través de su ejemplo, el estudiante comprende que la labor educativa implica cuidar, escucha activa y empatía.

El acompañamiento que el estudiante vive durante su formación inicial tiene un impacto directamente en la manera en su futura práctica profesional. Un docente que ha sido guiado de manera integral suele replicar ese mismo apoyo con sus propios alumnos, promoviendo ambientes más inclusivos, comprensivos, empáticos y centrados en el estudiante. Por lo que, la tutoría no solo transforma al normalista, sino que también genera un efecto positivo en el sistema educativo.

En definitiva, la función tutorial se configura como uno de los elementos esenciales para ofrecer una educación de calidad, formar profesionales comprometidos, reflexivos, conscientes, responsables y críticos de su labor. Reconocer su importancia implica también dar mayor valor al rol que juega el tutor dentro de las instituciones formadoras y generar las condiciones necesarias para que pueda ejercer dicha labor con calidad y sentido.

El papel del tutor en la escuela normal

Actualmente la educación normal en México vive un cambio profundo, impulsado por la NEM, la cual promueve una visión más humana, crítica y centrada en la comunidad, el tutor pasa a ser una figura clave, convirtiéndose en un mediador cultural y pedagógico para la construcción de la identidad profesional normalista. Así, la tutoría se concibe como una labor integral y estratégica que busca amalgamar el desarrollo intelectual, emocional y personal del estudiante en formación.

Si bien hemos dicho que el tutor no necesita ser especialista en todos los ámbitos, sí existen diversos requerimientos o atributos con los que debe contar para que su labor sea efectiva. De acuerdo con Bisquerra (2002), la acción tutorial requiere competencias personales, sociales y profesionales que permitan orientar al estudiante de manera integral. Desde esta perspectiva, destacan cualidades como la empatía, efectividad, individualización, justicia, autoridad, serenidad, respeto, formación académica, actualización informativa, competencia pedagógica-didáctica y, competencia estratégica. Asimismo, un tutor efectivo debe asumir diversos roles dentro de su práctica, tales como ser un buen observador de las necesidades de sus tutorados, facilitador de procesos de aprendizaje, cuestionador de situaciones de vida que promuevan la reflexión, consejero ante situaciones personales o académicas y entrenador que guíe el desarrollo de habilidades necesarias para su formación profesional.

En la ENRJGA se busca que los docentes que desempeñan la función de tutoría desarrollen y pongan en práctica estos atributos, reconociendo la importancia de su papel en la formación inicial docente. No obstante, desde una mirada crítica, se identifica que uno de los principales factores que limita el fortalecimiento de la acción tutorial es la insuficiente capacitación específica para el ejercicio de esta función, así como la ausencia de un manual o lineamientos institucionales claros que orienten y acompañen a los tutores en su práctica.

Aunado a lo anterior, actualmente en la institución no se encuentra claramente definido el perfil del tutor, lo que ha dado lugar a la conformación de un cuerpo tutorial heterogéneo, integrado por profesionales de distintas áreas, con diversos rangos de edad, condiciones laborales, antigüedad en el servicio y niveles de experiencia dentro del plantel. Si bien esta diversidad podría considerarse poco relevante, en la medida en que no parece incidir de forma directa en el proceso, resulta necesario cuestionar su impacto cuando se reconoce que la función tutorial exige habilidades específicas que pueden variar según la formación académica, la trayectoria profesional y el conocimiento institucional de cada docente, se vuelve pertinente replantear el diseño del perfil del tutor, considerando un conjunto más amplio de variables organizadas en tres rubros fundamentales: el conocimiento de la operatividad de la institución, las habilidades personales y profesionales vinculadas a la tarea tutorial, y el conocimiento del contexto en el que se desenvuelven los estudiantes.

Esta situación coincide con lo señalado por Álvarez Rojo (2000), quien destaca que la eficacia de la tutoría depende, en gran medida, de la formación y el respaldo institucional que reciban los docentes. En consecuencia, la falta de estos elementos puede derivar en prácticas tutoriales desarticuladas o basadas solamente en la experiencia individual, lo que dificulta la consolidación de un acompañamiento sistemático y pertinente.

La necesidad de profesionalizar la acción tutorial

Conforme a lo establecido en el Acuerdo 16/08/22, que establece el Plan de Estudios 2022, la tutoría se define no como una actividad aislada, sino como una estrategia de profesionalización y un derecho del estudiante normalista que le permita adaptarse a nuevas formas de desarrollo curricular, impulsando su formación autónoma y el compromiso ético-comunitario, alineado siempre con el perfil de egreso, lo que hace evidente la necesidad de profesionalizar esta función. No se trata exclusivamente de brindar orientación ocasional, sino de dar seguimiento a los procesos formativos y, en caso necesario, canalizar a los alumnos a instancias especializadas. Estas exigencias demandan que la acción tutorial requiere de una preparación específica que permita dar respuesta de manera pertinente a las diversas situaciones o problemáticas que se presentan durante la formación inicial.

A partir de lo anterior, la profesionalización de la acción tutorial no solo involucra la adquisición de conocimientos, sino también el fortalecimiento de un conjunto de competencias puntualizadas que permitan al tutor desempeñar su labor de manera sistemática y reflexiva. En muchos de los contextos, la tutoría se lleva a cabo de manera diversa, dependiendo de la experiencia individual de cada docente, lo que evidencia la necesidad de instituir criterios comunes, instrumentos de trabajo y procesos de formación continua que garanticen su calidad y pertinencia.

La necesidad de fortalecer y sistematizar la acción tutorial se hace evidente también en la ENRJGA, donde a pesar de los esfuerzos organizacionales por implementar la tutoría como estrategia de acompañamiento, aún existen diversas áreas de oportunidad que hacen que no se logre una verdadera consolidación. De la misma forma, resulta imperante generar condiciones que beneficien su desarrollo desde una organización institucional, tales como la asignación de tiempos definidos dentro de la carga académica, la capacitación continua de los tutores y la elaboración de lineamientos o modelos que orienten su práctica.

Sin embargo, aunque en el centro educativo se contemplan espacios destinados a la tutoría, en la práctica estos no siempre resultan suficientes para dar un seguimiento apropiado a las situaciones que se atienden. Este obstáculo provoca que, en ocasiones los procesos se vuelvan inconclusos o que se vea fracturada la continuidad del acompañamiento a los alumnos, lo que repercute directamente en el impacto de la acción tutorial.

De tal manera que, aunque existen avances en la organización de la misma, aún es indispensable fortalecer las condiciones en las que se desarrolla, de manera que los tiempos asignados permitan un trabajo más profundo y constante. Del mismo modo, resulta necesario no solo reconocer su importancia, sino también promover estrategias que favorezcan el fortalecimiento desde una visión institucional; lo cual implica un cambio, pasar de prácticas aisladas a procesos más organizados, donde se observe una planeación clara, objetivos bien definidos y una evaluación permanente, solo a través de este conjunto de acciones será posible consolidar una tutoría eficaz, organizada y con un impacto efectivo en la formación de los estudiantes.

Desafíos institucionales para la formación de tutores

Los desafíos institucionales para la formación de tutores adquieren un sentido personal cuando se investigan en cada uno de los contextos. En la ENRJGA al tratarse de una institución formadora de docentes esta función no solo impacta en el recorrido académico de los estudiantes, sino también en la concepción del acompañamiento en su futura práctica profesional. Desde esta perspectiva, uno de los retos primordiales es la resistencia que existe en algunos casos por parte de los docentes para llevar a cabo las sesiones de tutoría, ya sea por cuestiones relacionadas con el horario o por la carga adicional que implican otras comisiones institucionales que también deben atender. Esta realidad no necesariamente responde a una falta de compromiso, sino a las condiciones existentes que enfrentan los

maestros, donde las múltiples responsabilidades compiten por el mismo tiempo y espacio. De acuerdo con esto, Molina (2004) advierte que la saturación de actividades y la falta de capacitación específica para el acompañamiento pueden desvirtuar la función del tutor, convirtiéndola en una carga estresante en lugar de un apoyo formativo (citado en Ríos Morales y Correa Terán, 2026, p. 9). Aun así, esta resistencia incide en la continuidad y calidad del seguimiento, afirmando la necesidad de crear mejores condiciones organizativas, así como de fortalecer la sensibilización sobre la importancia que tiene la tutoría como eje fundamental del proceso formativo.

Otro de los desafíos importantes que enfrenta el plantel es la ausencia de un programa institucional de tutoría que sea exclusivo y que esté contextualizado a las características, necesidades y particularidades de su comunidad estudiantil. Como plantea Guarro (2008), para que un programa sea efectivo, debe nacer de un proceso de reconstrucción donde los docentes interpreten las necesidades específicas de su entorno, evitando la aplicación lineal de manuales genéricos (citado en Romo López, 2011, p. 89). Actualmente, si bien se han tomado como referente algunos modelos externos como los propuestos por la ANUIES, la mayoría de las ocasiones no responden a la realidad específica de la escuela, lo que genera desfases entre lo que se planea y lo que realmente se requiere en la práctica. Ante esto, resulta necesario la construcción de un programa propio, que ayude en la recuperación de la experiencia institucional, tome en cuenta el contexto rural y formador de docentes, y considere de manera pertinente las problemáticas académicas, personales y sociales de los futuros profesores.

Un desafío más que se identifica es el relacionado con la sistematización de la función tutorial, a pesar de que los tutores reconocen que “Un Plan de Acción Tutorial (PAT) es el instrumento a través del cual se diseña el contenido y la ejecución de la Tutoría en educación superior. Constituye un marco necesario para especificar criterios y procedimientos básicos en la organización y operación de la tutoría en un determinado centro educativo. En él se deberán incluir formas

de actuación que las y los tutores(as) desarrollarán con los tutorados, sea de manera individual o grupal” (González, 2009, citado en Romo López, 2011, p. 101), en la práctica varios de los docentes muestran resistencia para elaborar una planeación que incluya de manera clara las estrategias que serán utilizadas durante las sesiones, así como a la hora de presentar el informe que dé cuenta del proceso y los resultados alcanzados. Dicha situación obstaculiza la organización, el seguimiento y la evaluación de la acción tutorial, limitando la posibilidad de construir un registro que permita analizar avances, identificar áreas de oportunidad y fortalecer la toma de decisiones a nivel institucional. Como resultado de la falta de estos insumos, no existe una verdadera sistematización de lo que se lleva a cabo en las sesiones de tutoría, lo que repercute de manera negativa.

En este mismo sentido, se enfrenta el reto de fortalecer la formación continua de los docentes que desempeñan las funciones de tutoría. No siempre se cuenta con los espacios sistemáticos de capacitación donde se aborden de manera específica el desarrollo de competencias tutoriales, tales como la atención a la diversidad, el acompañamiento socioemocional o la orientación académica personalizada. Lo anterior resulta claramente relevante si se toma en cuenta que los estudiantes normalistas provienen de contextos diversos y, en muchos de los casos, enfrentan situaciones personales, económicas o académicas que requieren una atención sensible y contextualizada.

Un aspecto más que representa un desafío es la articulación de la tutoría con el resto de las funciones institucionales. En la escuela normal, esta función convive con múltiples actividades académicas, administrativas y formativas, lo que puede generar una percepción de sobrecarga en los docentes y con ello dificultar la integración efectiva en la dinámica escolar. Esto implica fortalecer los mecanismos de comunicación interna y establecer lineamientos claros que orienten la labor tutorial, evitando ambigüedades y favoreciendo una actuación más coherente.

La tutoría como práctica pedagógica especializada

En el ámbito de la formación inicial docente, la tutoría ha ido cobrando relevancia, no únicamente como acción estratégica de apoyo académico, sino como un espacio formativo que impacta directamente en el desarrollo integral de los estudiantes. En el caso de la ENRJGA, esta práctica cobra un sentido particular debido a que se desarrolla en un escenario donde convergen distintas realidades sociales, trayectorias escolares diversas y perfiles profesionales en construcción.

Desde la experiencia institucional, la tutoría se trata de una práctica pedagógica que requiere intencionalidad, seguimiento, pero sobre todo de sensibilidad para reconocer las necesidades de los alumnos. Si bien existen algunas orientaciones formales para su implementación, en la práctica cotidiana la labor tutorial implica adaptación constante a las condiciones reales en las que se desenvuelven los normalistas.

Desde esta mirada, la tutoría no solo debe de brindar información académica, sino tal como lo plantea la ANUIES (2000), su propósito debe ser el de contribuir al desarrollo integral del estudiante, lo que implica atender no solo su desempeño escolar, sino también aspectos personales y sociales que inciden en su trayectoria formativa. En la ENRJGA, esto se observa cuando los tutores se enfrentan a situaciones relacionadas con dificultades económicas, procesos de adaptación a la vida institucional o problemáticas personales que inciden en el aprendizaje.

A partir de la práctica, se ha identificado que uno de los más importantes aportes de la tutoría es la capacidad para generar espacios de confianza. Cuando el tutorado percibe que se da una escucha activa, es más probable que exprese sus inquietudes y con ello busque orientación. En este punto, el rol de tutor resulta fundamental, no imponiendo soluciones, sino como una figura que orienta, cuestiona y ayuda en la búsqueda de alternativas. De acuerdo con lo anterior, el tutor debe propiciar condiciones para que el alumno reflexione sobre qué aprende y cómo lo logra, con el fin de mejorar sus propios métodos de aprendizaje (Pérez Rivera, 2007)

CAPÍTULO 11.

COMPETENCIAS, SABERES Y PRÁCTICAS PARA EL EJERCICIO TUTORIAL

El ejercicio de la tutoría en la educación normalista no puede comprenderse solamente como la realización de labores institucionales o un seguimiento académico de rutina, constituye en su base primordial, un acto de modelo de conducta y profesional donde se conjugan la técnica, la sensibilidad y la ética. Se ahonda en el tejido complejo que configura la identidad del tutor de hoy en día, explorando cómo la formación inicial docente requiere un acompañamiento que trascienda la instrucción para introducirse en el terreno de un desarrollo integral.

La descripción posiciona al tutor como un artesano de la cultura, un agente cuyo compromiso está sustentado en un andamiaje de competencias emocionales que actúan como soporte de su propia estabilidad y, en consecuencia, de sus tutorados. Se aborda la tutoría como un entorno de saberes donde lo formativo se articula con lo comunicativo y lo digital, admitiendo que en la era de la incertidumbre y la tecnología, el vínculo humano orientado por la empatía y la apertura en el diálogo sigue siendo el elemento esencial del aprendizaje significativo.

Además, se adentra en la dimensión ética de la práctica tutorial, explorando no como un concepto abstracto, sino como una experiencia diaria de respeto, confidencialidad y coherencia que el estudiante normalista observa y asimila. Bajo la mirada del compromiso y la corresponsabilidad, se expone una colaboración entre la institución, el docente y el estudiante, donde cada parte asume su función en la conformación de una trayectoria exitosa. En última instancia, se presenta una perspectiva crítica sobre el tutor como mediador, aquel profesional que, con su práctica, orienta al alumno en el difícil recorrido hacia la identidad docente, haciendo de cada crisis una nueva oportunidad de madurez y de cada duda en el origen una vocación sólida.

Competencias profesionales para el acompañamiento tutorial

Hoy en día, la finalidad de la educación ha trascendido, dejando de lado una mera instrucción académica para centrarse en la formación integral de las personas, permitiendo un desarrollo pleno en todas las esferas de la vida. En consonancia con lo anterior, el Sistema Educativo Mexicano ha priorizado el desarrollo de competencias socioemocionales, vinculados estrechamente con la acción tutorial como eje de acompañamiento.

Uno de los fundamentos más reconocido y utilizado es el Modelo pentagonal de competencias emocionales de Bisquerra (2016, citado por Macías Esparza et al., 2024) donde define la educación emocional como una innovación pedagógica, cuyo objetivo principal es el desarrollo de competencias emocionales específicas para afrontar los retos de una realidad compleja. Se encuentra organizado en cinco grandes competencias, cada una subdividida en microcompetencias que el tutor debe acreditar para un ejercicio profesional efectivo.

La primera de ellas es la conciencia emocional, que se define como la capacidad de tomar conciencia de las propias emociones y darles un nombre exacto. Para un tutor, esto no debe implicar solo el autoconocimiento, sino también la comprensión de las emociones de los demás, así como la capacidad de entender la relación entre emoción, cognición y comportamiento en el contexto del aprendizaje. La segunda refiere a la regulación emocional, la cual faculta al docente para manejar la expresión de sus sentimientos de manera apropiada. Incluye microcompetencias primordiales como las habilidades de afrontamiento, la capacidad de autogenerar emociones positivas y la regulación de sentimientos que puedan obstaculizar en la relación tutorial.

Estas dos primeras dimensiones establecen la base sobre la cual el tutor construye su estabilidad emocional para poder ser un referente positivo ante el estudiante.

La tercera competencia se centra en la autonomía emocional, la cual concentra rasgos de personalidad como la autoestima, la

automotivación y la resiliencia. Estas habilidades convierten al tutor en crítico para que actúe con responsabilidad y pueda mantener una actitud positiva frente a las dificultades que presentan los estudiantes y con ello realizar un análisis de las normas sociales y fomentar la autoeficacia emocional en sus tutorados. En cuarto lugar, se encuentra la competencia social, que se hace presente en la capacidad de mantener relaciones interpersonales sanas y constructivas. Dicha dimensión incluye el dominio de habilidades sociales básicas, como el respeto por los demás, la comunicación asertiva y la prevención y solución de conflictos en el ambiente académico. Un tutor socialmente competente es capaz de compartir emociones y fomentar comportamientos de corresponsabilidad y solidaridad dentro de su grupo de tutoría.

Finalmente, el modelo aborda las competencias para la vida y el bienestar, orientadas en la capacidad de establecer objetivos adaptativos y tomar decisiones responsables. Además, es vital para el acompañamiento tutorial, ya que orienta al alumno en la búsqueda de ayuda y recursos, promoviendo un estado de bienestar emocional general.

El desarrollo de este conjunto de competencias se convierte en un reto pedagógico que requiere ir más allá del conocimiento teórico; exigiendo una puesta en práctica constante en situaciones cotidianas de la vida estudiantil. Por lo que, la figura del tutor es imprescindible para brindar un acompañamiento personalizado que ayude al estudiante a aplicar estas competencias en sus crisis puntualizadas.

Para que este acompañamiento se logre con éxito, el tutor debe fortalecer primero sus propias competencias emocionales. Como lo señalan Calvache López y Navarro Sánchez (2021), el tutor asume el rol de “artesano de la cultura” que modela la esencia y fortaleza de espíritu del estudiante. Sin embargo, dichos autores en su investigación indican que este es un aspecto descuidado por las instituciones de educación superior, las cuales no siempre verifican si los docentes asignados como tutores son aptos para el desarrollo de estas habilida-

des. La literatura enfatiza que un buen tutor debe conocer a sus tutorados personal y académicamente, trabajando de manera cooperativa para resolver situaciones de aprendizaje mediante el interés genuino por el desarrollo de las personas,

Además de atender los aspectos socioemocionales fundamentales, el tutor de educación superior requiere contar con diversas competencias pedagógicas, digitales, éticas y profesionales para garantizar un acompañamiento integral.

El saber pedagógico del tutor no debe limitarse únicamente a la instrucción académica; debe conocer el enfoque educativo de la institución y tener experiencia en su área. Como sostiene Cano González (2009), la función tutorial es consustancial a la práctica docente y debe fundamentarse en una relación de ayuda y compromiso más que en una jerarquía de autoridad científica.

Entre las funciones pedagógicas principales se localizan el diagnóstico de necesidades e intereses de los alumnos y la aplicación de estrategias que conviertan las dificultades en alternativas. El tutor pedagógicamente competente es aquel que sabe “hacer con saber”, fortaleciendo el aprendizaje significativo mediante una relación dialógica y reflexiva. Además, autores como Mas y Tejada (2013) destacan que el tutor debe de poseer calidad humana, manifestada en madurez, empatía y responsabilidad, para afrontar con éxito el acompañamiento integral.

Con el avance de las tecnologías de la información, el docente ha transitado hacia el rol de un tutor virtual, donde la finalidad es facilitar, organizar y moderar grupos de aprendizaje a través de una comunicación dialógica multidireccional. La competencia digital docente permite llevar un seguimiento permanente y personalizado del estudiante, esto con herramientas sincrónicas y asincrónicas como foros y chats. Una disposición emergente, reportada por Michuy Rodas, Aquije Ramírez y Chávez Paredes (2025), es la unificación ética de la inteligencia artificial (IA), la cual tiene el potencial de optimizar la gestión docente, personalizar el aprendizaje y crear alertas tempranas

sobre conflictos académicos sin deshumanizar la relación tutorial. Como concluyen Hernández Rivera y De Armas (2024), es esencial que el tutor domine estas tecnologías para desempeñar su labor de manera eficaz en entornos virtuales.

Un tutor ético interviene como un consejero que perfecciona el intelecto y orienta la práctica con valores como el compromiso y la honestidad. De igual forma, exige promover en el estudiante el respeto por las opiniones ajenas y el rigor científico, señalando correctamente las fuentes y reconociendo el trabajo de otros investigadores. La práctica tutorial requiere, además, virtudes como la prudencia y la reflexión, haciendo que el docente sea un ejemplo de coherencia y equilibrio personal.

Por lo tanto, las competencias profesionales para la acción tutorial conforman un perfil docente complicado que entrelaza la calidad humana con la destreza técnica, fundamental para garantizar una trayectoria académica efectiva en una sociedad incierta.

Saberes pedagógicos, comunicativos y socioemocionales del tutor

Dentro de la organización curricular, la tutoría se visualiza como una actividad especializada que demanda una formación apropiada para atender la diversidad del estudiantado. Los saberes pedagógicos tienen la capacidad de realizar un seguimiento sistemático de la trayectoria escolar, identificando necesidades académicas específicas que a su vez ayudan al alumno en la construcción de un plan de estudios acorde a sus intereses.

Los saberes pedagógicos son la plataforma del trabajo tutorial, permitiendo guiar los procesos de aprendizaje de manera intencional. El tutor más que limitarse a transmitir información, asiste al estudiante en la construcción de su propio conocimiento, tomando en cuenta sus ritmos, necesidades y estilos de aprendizaje. Lo anterior conlleva a contar con herramientas para identificar conflictos, diseñar estrategias de apoyo y dar un seguimiento oportuno a los avan-

ces. En el terreno de la práctica, este saber se manifiesta cuando el tutor ayuda al alumno a organizar su tiempo, entender los contenidos o desarrollar estrategias de estudio más efectivas. Asimismo, Salazar-Duany, Cardoso-Camejo y Panesso-Patiño (2022), indican que el tutor debe poseer un perfil creativo y flexible para generar soluciones productivas ante condiciones imprevistas en el proceso formativo.

Por otra parte, los saberes comunicativos resultan elementales en el proceso de la tutoría, ya que esta función se mantiene, en su mayoría por la interacción que se da entre tutor y tutorado. Para que haya una comunicación exitosa se debe poner en juego el saber escuchar, interpretar y responder de manera oportuna a las necesidades del otro. En la práctica institucional, se identifica que cuando se establece una comunicación clara y respetuosa, surgen las condiciones óptimas para el aprendizaje y la confianza.

Quien orienta, requiere desarrollar competencias comunicativas, definidas por Guity y Soriano (2020) como la habilidad hablante para saber qué decir y cómo hacerlo en contextos determinados. Dichas competencias deben contener el uso de un lenguaje accesible, la capacidad de formular cuestionamientos que los lleven a una verdadera reflexión y la disponibilidad de ofrecer retroalimentación de manera constructiva. Además, la comunicación no verbal como la actitud, el tono de voz y la disposición corporal, igualmente juega un papel significativo en la construcción de la relación tutorial.

En años recientes, los saberes comunicativos han tomado fuerza y con ello han ampliado su mirada hacia el uso de herramientas digitales. La comunicación realizada por tecnologías se ha convertido parte importante de la práctica educativa, lo que conlleva nuevos desafíos para los tutores. No se refiere solamente a enviar mensajes o compartir información; es pertinente favorecer interacciones significativas que conserven el sentido formativo de la tutoría. De esta manera, el tutor tiene que aprender a utilizar estos medios de modo bien planificado, sin perder el contacto con los estudiantes.

En lo concerniente a los saberes socioemocionales, estos ocupan un lugar central en la educación actual, debido a que los procesos de aprendizaje no pueden ni deben separarse de las situaciones emocionales. En la formación docente esto es aún más importante, porque implica más que solo saber contenidos, es también poner en juego habilidades para gestionar sus emociones y relacionarse con otros.

La figura tutorial, desde su práctica, precisa desarrollar comprensión para reconocer las emociones de los estudiantes, así como la capacidad de conducirlos en condiciones que pueden afectar su rendimiento académico. Esto no representa ocupar un rol terapéutico, sino contar con herramientas básicas para brindar apoyo y canalizar cuando sea necesario. En la ENRJGA, este aspecto se convierte en algo relevante debido a las condiciones personales y sociales por las que atraviesan la mayoría de los alumnos.

Los saberes anteriormente descritos forman un eje fundamental para el ejercicio de una tutoría pertinente y eficaz en la educación normalista. Más que ser habilidades deseables, se convierten en elementos fundamentales para hacer frente a los retos actuales de la educación y poder formar futuros docentes idóneos para responder a las demandas de su contexto.

Ética, compromiso y corresponsabilidad en la acción tutorial

En el contexto de la educación normalista, el concepto de ética se hace presente en la forma en que se construyen las relaciones entre docentes y estudiantes. El respeto, la empatía, la confidencialidad y responsabilidad son factores que permiten la edificación de un ambiente de confianza, necesario para que el proceso tutorial se desarrolle de manera sólida. Cuando el estudiante en formación observa que su situación es atendida con seriedad y discreción, resulta más fácil que exprese sus inquietudes y se integre activamente en su proceso formativo. Complementando la idea anterior, investigadores como Hurtado Salgado et al. (2020) subrayan que las competencias éticas

del tutor radican en el respeto por el “Otro” y en el reconocimiento de su dignidad y libertad como principios básicos.

En el escenario de las Escuelas Normales, el alumno no solo escucha lo que el tutor dice sobre la ética docente, sino que se da cuenta de cómo es tratado por parte del tutor, cómo negocia los conflictos y cómo toma sus propios errores. Por lo que, la acción tutorial ética demanda una coherencia plena. Si una de las finalidades de la formación inicial es entregar a la sociedad maestros íntegros para el sistema educativo, la relación tutorial debe ser pues, el primer espacio donde se garantice la justicia, la equidad y la transparencia.

El compromiso en la actividad tutorial es la fuerza que impulsa la persistencia y la calidad del acompañamiento. Más que el simple cumplimiento de un horario asignado en la planeación escolar, esta entrega se manifiesta como una disposición voluntaria para fortalecer el proyecto de vida del estudiante.

Según Olmos Rueda (2020), el compromiso docente se manifiesta en la creación de espacios de interacción donde se comparten experiencias de aprendizaje y vivencias personales, mejorando con ello la motivación. En el proceso de formación, el compromiso del tutor es el mecanismo de solución contra la falta de interés y la deserción que por lo general amenazan a los alumnos de los primeros semestres.

Dicha implicación cuenta con una dimensión profesional y social. En cuanto a lo profesional, el tutor se compromete con la excelencia académica, cerciorándose de que el normalista logre desarrollar las capacidades estimadas en los rasgos del perfil de egreso. En lo que respecta a lo social, su labor se manifiesta en la conciencia de que cada uno de los estudiantes preparados será un maestro que, de igual manera impactará a cientos de niños y adolescentes en comunidades vulnerables. Por lo que, el tutor no solo adquiere la responsabilidad con el individuo, sino además con el sistema de educación pública en su totalidad.

No podemos dejar de lado que el compromiso también exige del tutor una formación continua, asumiendo que las herramientas de

ayer pueden ser poco adecuadas para los retos de hoy. El compromiso se traduce pues en una praxis reflexiva donde cada docente tutor evalúa su propia práctica, indaga nuevas formas de contacto y se actualiza continuamente sobre el enfoque, los contenidos, las capacidades que se plantean en los planes y programas de estudios. Siendo estos aspectos los que distinguen una tutoría burocrática de una tutoría transformadora.

En definitiva, la acción tutorial adquiere su máxima eficacia cuando se basa en la corresponsabilidad. Esta percepción rompe con la idea de que la superación del alumno obedece exclusivamente al tutor o, por el contrario, que el estudiante es el único responsable de su trayectoria. La corresponsabilidad constituye una alianza de cooperación donde ambas partes reconocen sus roles, derechos y obligaciones. Es un compromiso en conjunto para llegar a una meta común, que es la preparación de docentes con un alto nivel de compromiso con el ejercicio de la docencia.

Bajo esta perspectiva, la tutoría se establece como un proceso en el que la participación activa de quienes intervienen es primordial. Como señalan González Palacios y Avelino Rubio (2016), retomando a Herrera Aponte (2006), definen la tutoría como un proceso de acompañamiento que es tarea de compromisos y responsabilidades compartidas donde es vital conjugar la comunicación y la comprensión.

Por una parte, la institución debe ser corresponsable facilitando los espacios, el tiempo y la formación fundamental para que los tutores desempeñen sus actividades. Por otro lado, se espera que el estudiante debe asumir un rol activo en su propio proceso de tutoría.

Con base en la práctica en la ENRJGA, queda claro que la ética, el compromiso y la corresponsabilidad son aspectos que se construyen en la práctica habitual. Sin embargo, no basta solo con conocerlos de manera teórica; es indispensable ponerlos en práctica en cada vínculo, en cada decisión y en cada momento de acompañamiento, lo que involucra un ejercicio constante de reflexión sobre la propia práctica, así como la apertura a mejorar.

En general, la acción tutorial se respalda en principios éticos que conducen el contacto entre docentes y estudiantes, en el compromiso como conducto de continuidad al acompañamiento y en la corresponsabilidad que envuelve a todos los actores del proceso formativo. Fortalecer estos elementos representan una exigencia continua, pero también un área de oportunidad para la mejora de la calidad de la formación docente. A medida en que se vayan integrando de forma más clara en la práctica, se podrá consolidar una tutoría más humana, pertinente y orientada al desarrollo integral de los estudiantes.

El tutor como agente formativo en la escuela normal

Ser un agente formativo conlleva a reconocer que el aprendizaje no sucede en el vacío, sino que está guiado por la historia de vida del alumno, sus intereses y sus miedos ante una profesión que hoy en día resulta desafiante.

Uno de los aportes más trascendentales del tutor radica en su función como modelo profesional. En la comunicación diaria, los futuros docentes identifican estilos de enseñanza, formas de relación y estrategias para resolver situaciones propias del ámbito educativo. Con ello, el tutor se consolida como un referente que incide en la construcción de criterios pedagógicos, muchas veces de modo implícito. Esta labor modeladora involucra una responsabilidad significativa, pues no se limita a la transmisión de conocimientos, sino también a las formas de ejercer la docencia. Según Romero Barrera (2009), la tutoría fortalece la vocación del estudiante mediante el diálogo y la reflexión, ofreciéndole la seguridad necesaria para prepararse frente a un grupo y desarrollar las competencias requeridas por el servicio profesional docente.

En el desarrollo de la vida institucional, se llevan a cabo una diversidad de funciones para su operatividad, sin embargo, una de las más importantes las realiza el docente tutor, cuando interviene en la construcción de la cultura académica. Su colaboración en espacios colegiados, su relación con otros colegas y su participación

en actividades formativas contribuyen a consolidar formas de trabajo conjuntas que aportan significado a la labor educativa. Así, su desempeño no se reduce únicamente al ámbito individual, sino que trasciende en la forma en que se organiza y se vive el trayecto formativo en la Escuela Normal.

En su quehacer formativo, guía al estudiante en un espacio de transición donde aún requiere apoyo, pero comienza a desarrollar mayor autonomía en su toma de decisiones. Su papel más que brindar respuestas definitivas, consiste en orientar mediante preguntas adecuadas que favorezcan la reflexión sobre la propia práctica.

A lo largo del trayecto formativo, resulta fundamental que la tutoría incorpore mecanismos de seguimiento continuo que permitan al estudiantado reflexionar sobre su rendimiento. No se trata únicamente de acompañar, sino de promover momentos de análisis que permitan la identificación de avances y elementos por reforzar. A partir de ello, la observación y la retroalimentación adquieren un aporte formativo pertinente, debido a que permiten una comprensión más clara del propio quehacer docente. En relación con ello, Legaspi Durán et al. (2017) demuestran que los estudiantes valoran la utilidad de la tutoría cuando ésta incluye recursos de observación y retroalimentación sobre su propia práctica docente, permitiéndoles reconocer sus logros y los retos por afrontar. De esta forma, la tutoría apoya a fortalecer la capacidad de interpretación y la formación de principios profesionales en los estudiantes normalistas.

Durante los primeros semestres, su intervención cobra importancia para facilitar el paso del bachillerato a la cultura de la Escuela Normal, definida por las particularidades de organización, lenguaje académico y dinámicas institucionales. Durante este proceso, contribuye a la comprensión tanto de la normativa institucional como del sentido pedagógico del quehacer educativo.

De esta manera, su función no se limita a la transmisión de información, sino que se conduce a la construcción progresiva de una perspectiva profesional. Así, el tutor se constituye como un puente entre la condición de estudiante y el inicio de la identidad profesional, propiciando un proceso gradual de integración al rol profesional.

CAPÍTULO 12.

PROPUESTA FORMATIVA PARA LA PROFESIONALIZACIÓN
DE TUTORES

La profesionalización de los que guían el trayecto normalista, demanda un cambio que va del dinamismo voluntario a la competencia técnica y humana intencional. Esta propuesta formativa se construye como una guía estratégica para otorgar sentido y estructura al acompañamiento, reconociendo que la calidad de la formación inicial docente está esencialmente relacionada con la preparación de los tutores. Se presenta un modelo de intervención que no pretende la uniformización de procesos, sino el desarrollo de una práctica reflexiva, donde el docente consiga integrar su saber pedagógico con una sensibilidad social transformada.

La perspectiva, concibe la formación del tutor como un proceso continuo de actualización que atiende los conflictos y desafíos de la educación actual. Se muestra un espacio donde el acompañamiento se especializa mediante el dominio de herramientas diagnósticas, la gestión de entornos virtuales de aprendizaje y la consolidación del liderazgo moral. Se destaca la formación de una identidad profesional completa, en la que el tutor deja de ser un facilitador de trámites para establecerse como un mediador del aprendizaje y un referente de integridad.

Esta descripción pedagógica busca ir más allá de los límites del aula para permear la cultura de la ENRJGA. Consiste en una propuesta formativa que, apuesta por la corresponsabilidad y el trabajo conjunto, comprendiendo que fortalecer al tutor es asegurar la permanencia y el éxito de quienes tendrán la misión de educar a nuevas generaciones. Es una invitación a replantear el quehacer docente desde una óptica de acompañamiento estratégico, humano y una base técnica sólida, capaz de transformar la trayectoria del normalista en una experiencia de verdadera excelencia profesional.

Fundamentos de una propuesta formativa para tutores

La tutoría en la formación inicial docente se convierte en un aspecto central en la construcción del ser docente, al rebasar la enseñanza tradicional de contenidos para posicionarse en un proceso de formación más completo y humano que vincula dimensiones académicas, personales y profesionales. Por esta razón, la tutoría no puede ni debe reducirse a una labor de gestión o de seguimiento, sino debe comprenderse como una intervención educativa con intencionalidad formativa, enfocada en el acompañamiento metódico de los normalistas durante su trayectoria en la escuela normal.

Desde esta perspectiva, la propuesta formativa se basa en un enfoque integral y humanista, en relación con los principios de la Nueva Escuela Mexicana y el Plan de Estudios 2022 (Acuerdo 16/08/22), donde la tutoría se reconoce como un derecho del estudiante y una estrategia clave para su desarrollo autónomo y compromiso ético comunitario. Asimismo, se incorporan planteamientos de autores como Bisquerra (2016), quien señala la importancia de las competencias emocionales en las trayectorias formativas, y de Álvarez y Bisquerra (1996), quienes conciben la tutoría como una acción compartida entre los agentes educativos.

En el mismo sentido, esta propuesta identifica que la tutoría se lleva a cabo en contextos multifactoriales, donde convergen problemáticas académicas, sociales y emocionales. Por ello, el docente tutor no solo demanda conocimientos teóricos, sino también capacidades para la escucha, la intervención formativa y la toma de decisiones. Como resultado, la profesionalización de la función tutorial requiere fortalecer tanto los fundamentos pedagógicos como las competencias socioemocionales y éticas.

La presente propuesta formativa está orientada a favorecer la profesionalización de los tutores a través de la integración de ejes formativos dirigidos al desarrollo de sus competencias, el fortalecimiento de su práctica y la consolidación de una identidad institucional del proceso tutorial formativo.

El perfil del tutor

A partir de las reformas curriculares de 2012 y la confirmación en el Plan de Estudios de 2018, el rol del tutor adquiere el carácter de un proceso de acompañamiento cercano, metódico y personalizado que busca el desarrollo integral del estudiante normalista. Según la Secretaría de Educación Pública (2018), este procedimiento no reemplaza la enseñanza en el aula, sino que la enriquece al proporcionar niveles de intervención en espacios y tiempos distintos a los de los programas de estudio convencionales. De modo que el perfil del tutor no se reduce únicamente a la educación formal, por el contrario, integra dimensiones humanas, técnicas y éticas que permiten orientar al estudiante en su paso hacia la vida profesional.

En correspondencia con los marcos normativos y las experiencias institucionales, el perfil del tutor se organiza en tres ejes esenciales, el ser (cualidades humanas), el saber (cualidades científicas) y el saber hacer (cualidades técnicas). En el ámbito de las cualidades humanas, el tutor debe mostrar una actitud ética y empática, evidenciando la capacidad de comprender las preocupaciones afectivas y cognitivas del estudiante. Continuando con el enfoque humanista citado por Jiménez Hernández y Villafuerte Alcántara (2011), la autenticidad y la aceptación incondicional son primordiales para favorecer un clima de confianza necesario en la dinámica tutorial.

En lo referente a las cualidades científicas, el tutor debe contar con una preparación académica bien fundamentada que vaya más allá de su disciplina específica. Es importante que domine saberes en ámbitos como la psicología, la pedagogía y la filosofía, fundamentos que le brindan la posibilidad de diagnosticar de forma adecuada las necesidades educativas y los factores de riesgo de los estudiantes. Por otra parte, las cualidades técnicas aluden a las habilidades para operar el Programa Institucional de Tutoría (PIT). Según el Manual del Tutor del SNIT (2013), un tutor debe estar capacitado en el diseño y ejecución de planes de acción tutorial (PAT), el uso de herramientas

tecnológicas de comunicación y el manejo de instrumentos de diagnóstico como entrevistas, líneas de vida o análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas).

En entornos particulares como son las Escuelas Normales Rurales, el perfil del tutor asume una faceta de apoyo emocional fundamental para fomentar la convivencia sana en modelos de internado tipificados por la multiculturalidad. Minor Ferra y Mendoza Alegría (2024) enfatizan que, en estos contextos, el tutor debe de estar en condiciones de ayudar a superar situaciones de depresión, ansiedad o estrés derivadas del alejamiento familiar. Sin embargo, obstáculos como la falta de tiempo, la falta de espacios adecuados y criterios de asignación evitan una monitorización continua y con frecuencia restringen el alcance de su labor. En un escenario distinto, el tutor exitoso es aquel que muestra un mayor compromiso y voluntad, comprometiéndose con los procesos de formación continua para que sea eficiente su función de acompañamiento.

El perfil del tutor se sustenta en enfoques actuales de la tutoría en el sistema de educación superior, los cuales resaltan su naturaleza integral y formativa. Dichos rasgos no provienen de un solo autor, sino de una convergencia teórica donde resaltan aportaciones de Rodríguez Espinar (2004), Álvarez González (2015) y Coll (1990), quienes concuerdan en que el docente tutor debe contar con competencias pedagógicas, habilidades socioemocionales y capacidades orientadas al desarrollo integral del estudiante.

Rasgos del perfil del tutor en educación superior

- Formación pedagógica y disciplinar

Le facilita orientar el aprendizaje con fundamentación y pertinencia.

- Capacidad de acompañamiento integral

Aborda ámbitos académicos, personales y profesionales.

- Habilidades de comunicación

Propicia el diálogo, la orientación y la retroalimentación.

- Empatía y sensibilidad

Propicia confianza y promueven un ambiente de apoyo.

- Orientación académica y profesional

Ayuda a los estudiantes en la construcción de proyecto de vida y de su formación.

- Capacidad de retroalimentación

Fomenta el proceso de mejora permanente del rendimiento del estudiantado.

- Pensamiento reflexivo

Analiza críticamente su práctica tutorial.

- Competencias digitales

Emplea recursos tecnológicos en su intervención tutorial.

- Trabajo colaborativo

Se interrelaciona con otros docentes y dependencias institucionales.

- Compromiso ético

Se desempeña con responsabilidad, respeto e integridad.

En definitiva, todas las instituciones de educación superior tendrían que reconocer que el acompañamiento que se brinda es crucial para el desarrollo académico y profesional de los estudiantes, pero también para atender sus necesidades emocionales y sociales. La tutoría se convierte así en un espacio de contención, confianza y guía que ayuda a los jóvenes a enfrentar los retos de su formación y de la vida misma. Hacer consciente su importancia es apostar por una educación más humana, solidaria y comprometida con el futuro de quienes serán los formadores de nuevas generaciones.

Ejes de formación tutorial en la escuela normal

La propuesta se organiza en ejes formativos que guíen la construcción de saberes, habilidades y actitudes indispensables para la función tutorial en la ENRJGA.

1. Eje la tutoría como práctica pedagógica: pretende que los docentes tutores conciban su labor desde una mirada formativa. Esto conlleva revisar sus principios teóricos, su vínculo con la formación docente y su efecto en las trayectorias escolares del estudiantado. No consiste solo en dar seguimiento, sino de actuar desde el punto de vista pedagógico.
2. Eje acompañamiento académico: se centra en el desarrollo de estrategias que posibiliten abordar obstáculos en el aprendizaje, promover hábitos de estudio y contribuir al rendimiento académico.
3. Eje acompañamiento socioemocional: identifica que los normalistas atraviesan por múltiples retos personales y sociales que inciden en su rendimiento. Por lo tanto, el tutor precisa de herramientas para identificar y caracterizar señales de riesgo, generar condiciones de convivencia y canalizar situaciones que superen su campo de intervención.
4. Eje reflexión sobre la práctica: propicia que el tutor analice de forma estructurada su intervención, reconstruyendo experiencias y generando conocimiento con base en ellas.

Dicha dimensión se considera crucial para transitar hacia procesos de desarrollo continuo.

De forma articulada, estos ejes posibilitan una educación integral que da respuesta a las demandas particulares del contexto.

Contenidos, estrategias y modalidades de formación

Los contenidos de la propuesta se estructuran en relación con los ejes propuestos, incorporando aspectos conceptuales y prácticos. A continuación, se enlistan los principales temas:

1. Fundamentos de la tutoría
2. Estrategias de acompañamiento académico
3. Habilidades socioemocionales
4. Comunicación asertiva
5. Resolución de conflictos
6. Seguimiento de trayectorias escolares.

Para su desarrollo se plantean estrategias que promuevan la intervención activa y la construcción compartida del conocimiento. Se destacan principalmente el estudio de casos, la reflexión guiada, el diseño de diagnósticos, elaboración del plan de acción tutorial y la recuperación sistemática de experiencias.

En cuanto a las modalidades se refiere, se propone la articulación de trabajo presencial y virtual que facilite la flexibilidad en los procesos formativos. A su vez, se plantea la integración de comunidades de aprendizaje entre tutores, donde puedan intercambiar experiencias, detectar situaciones recurrentes y plantear soluciones de intervención.

De acuerdo con Philippe Perrenoud (2004), la formación docente debe centrarse en el desarrollo de competencias que permitan actuar en situaciones reales. A partir de lo anterior, la propuesta enfatiza acciones que relacionen la teoría con la práctica, generando aprendizajes significativos y pertinentes al contexto tutorial.

Acompañamiento, evaluación y mejora de la práctica tutorial

El acompañamiento a los tutores representa un aspecto fundamental para asegurar la eficacia de la propuesta formativa. Del mismo modo, se propone la creación de espacios de acompañamiento donde los docentes tengan la posibilidad de contar con orientación, despejar dudas y fortalecer su práctica.

La evaluación se asume como un proceso educativo, enfocado en la mejora de la labor tutorial. Por lo que, se propone el manejo de instrumentos como diarios de campo, rúbricas de desempeño, portafolio de evidencias e informes de seguimiento; dichos elementos facilitarán la valoración no solo de los resultados, sino también los procesos implementados. De acuerdo con lo anterior estos mecanismos de valoración deben generar una retroalimentación que permita realizar ajustes continuos al PAT, asegurando que la intervención responda siempre a las necesidades reales detectadas (Macías e Ibarra, 2020; Manual del Tutor del SNIT, 2013).

Asimismo, la mejora continua de la acción tutorial se apoya en el análisis sistemático, recuperando la idea del profesional reflexivo planteada por Donald Schön. Por consiguiente, el tutor evalúa su intervención, reconoce áreas de oportunidad y adecua sus estrategias de acuerdo a las necesidades del entorno.

Hacia una cultura institucional de tutoría formativa

El fortalecimiento de la tutoría como espacio de formación, precisa seguir construyendo una cultura institucional que valore su importancia intrínseca como parte de la formación inicial docente. En la Escuela Normal, esto conlleva el desafío de dejar atrás la concepción tradicional de la tutoría como una acción independiente y, propiciar su incorporación en las dinámicas de aprendizaje y formativas.

Para que esta perspectiva no se quede solo en el discurso y se pueda concretar en el trabajo cotidiano de las aulas, resulta fundamental crear condiciones institucionales que permitan su desarrollo, entre ellas la asignación de tiempos específicos, establecer lineamientos claros, la construcción de un programa de tutoría basado en las necesidades de la institución y la formación permanente de los docentes.

La tutoría implica fortalecer competencias específicas, entre ellas la escucha activa, la empatía en la comunicación, la resolución de conflictos personales y la habilidad de elaborar diagnósticos pedagógicos concretos. La actualización profesional continua debe dotar a los docentes de herramientas para identificar señales de alerta de manera oportuna, propiciando que la institución actúe de manera anticipada, evitando que los problemas deriven en el abandono escolar.

El proceso de adaptación a esta nueva cultura también implica una reorientación en el enfoque sobre el vínculo pedagógico. Históricamente, la interacción entre docente y alumno ha sido de acuerdo a su rol y enfocada principalmente en la transmisión de contenidos. La tutoría centrada en el desarrollo del estudiante, en cambio, plantea una relación de mayor equidad y basada en el diálogo, donde el tutor desempeña el papel de guía que apoya al estudiante a identificar sus fortalezas y a potenciar sus áreas de oportunidad. En la Escuela Normal, donde se forman los futuros docentes, este planteamiento resulta de suma importancia, pues el normalista suele replicar en su práctica docente el enfoque de enseñanza que recibió. Si el estudiante vivencia una tutoría sustentada en el respeto, la atención a la diversidad y el compromiso ético, es más probable que ejerza una práctica docente humana y empática a futuro.

Esta cultura debe promover una orientación humanizante y cercana, que reconozca la diversidad de contextos del estudiante y contribuya no solo a su rendimiento académico, sino a su bienestar y calidad de vida (UANL, 2025).

La cultura de la tutoría debe influir en todos los niveles organizativos. No es únicamente responsabilidad de un área, departamento o de

un grupo de coordinadores; es una responsabilidad que comprende a la dirección, el equipo administrativo y a la planta docente en su totalidad. Lo cual indica que la tutoría debe formar parte del Plan de Desarrollo Institucional y ser objeto de evaluación permanente, no con fines de sancionar a los implicados, sino para identificar vacíos y oportunidades de mejora. La evaluación de la tutoría debe ser de carácter cualitativo, enfocada en el impacto que tiene en la vida de los alumnos y en la mejora del clima institucional. Cuando un estudiante experimenta acompañado, su sentido de pertenencia a la Normal se fortalece, su desempeño académico mejora y su capacidad de adaptación ante las adversidades del trayecto formativo se incrementa de manera significativa.

El alcance de la tutoría formativa debe ser la capacidad de autonomía del estudiante. El fin no es generar una dependencia del tutor, sino brindar el andamiaje fundamental para que el normalista desarrolle un pensamiento crítico y una capacidad de autogestión de su propio aprendizaje. En la fase final del proceso formativo, la intervención tutorial debe centrarse en la transición al ámbito laboral y en la consolidación de los principios éticos profesionales, la escuela normal transmite un mensaje claro a la sociedad: la formación de docentes no puede concebirse como un proceso uniforme y estandarizado, sino como el desarrollo intencional y cuidadoso de profesionales conscientes, con capacidad de transformar sus realidades mediante la interacción pedagógica. Solo a partir de este compromiso compartido es posible sostener que la tutoría deje de ser algo secundario para constituirse como eje principal de la formación inicial docente.

FUNDAMENTACIÓN DEL PROGRAMA INTEGRAL DE TUTORÍA PARA LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE

CAPÍTULO 13.

PROGRAMA INTEGRAL DE TUTORÍA PARA LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE DE LA ESCUELA NORMAL RURAL J. GUADALUPE AGUILERA

La construcción de un Programa Integral de Tutoría en la Formación Inicial Docente (PITFID) de la ENRJGA, responde a la necesidad de atender de manera sistemática, contextualizada e integral las trayectorias académicas de los estudiantes normalistas. En un escenario educativo caracterizado por condiciones específicas como la modalidad de internado, la organización estudiantil y la diversidad sociocultural, la tutoría se posiciona como un eje estratégico para fortalecer la permanencia, el desempeño académico y la formación profesional.

La fundamentación de este programa integral se erige sobre un tejido teórico que articula la subjetividad del estudiante, su capacidad cognitiva y su arraigo institucional. Desde la perspectiva de Carl Rogers, el acompañamiento tutorial en la Escuela Normal se sustenta en una relación humanista donde la aceptación positiva incondicional y la empatía del tutor son las que permiten al normalista procesar la nostalgia y el estrés del internado; solo en un clima de confianza y seguridad emocional, el alumno puede transitar hacia un aprendizaje significativo y una madurez profesional auténtica. Este soporte emocional se entrelaza con los postulados de Lev Vygotsky, quien aporta la estructura pedagógica a través del concepto de Zona de

Desarrollo Próximo; aquí, el tutor actúa como un mediador esencial que proporciona los «andamios» necesarios para que el estudiante supere sus brechas académicas de origen, permitiéndole alcanzar niveles de pensamiento complejo que no lograría de manera aislada. Finalmente, la viabilidad de este proceso se consolida bajo la teoría de Vincent Tinto, la cual advierte que la permanencia académica es inseparable de la integración social. En un entorno de internado como de esta institución, la tutoría debe asegurar que el joven además de cumplir con las exigencias del aula, desarrolle un profundo sentido de pertenencia y una adaptación exitosa a la vida colectiva, garantizando así que el compromiso con su trayectoria docente se mantenga firme frente a las presiones del contexto rural y económico.

Desde el enfoque de la educación superior, la tutoría ha sido reconocida como un dispositivo pedagógico que contribuye a la integración académica y social del estudiante, favoreciendo su permanencia y éxito escolar (Tinto, 1993). El acompañamiento tutorial permite identificar de manera oportuna, factores de riesgo como la inasistencia, la reprobación, el rezago y la desvinculación académica, elementos que en el contexto de la escuela normal se presentan asociados a condiciones económicas, emocionales y de adaptación al entorno institucional. Asimismo, la propuesta se sustenta en el enfoque de formación integral, el cual reconoce que el proceso educativo no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que implica el desarrollo de dimensiones de trayectoria académica, adaptación e integración institucional, comunicación y vínculo tutorial, condiciones personales y contextuales y riesgo de rezago, inasistencia o abandono. Desde esta perspectiva, la tutoría se configura como un espacio formativo que favorece la autorregulación, la toma de decisiones y la construcción del proyecto de vida, elementos esenciales en la formación de futuros docentes (Bisquerra, 2009).

En el ámbito de la formación inicial docente, la tutoría adquiere una relevancia particular al incidir en la construcción de la identidad profesional. Los estudiantes normalistas no solo transitan por

un proceso académico, sino que se forman como sujetos capaces de intervenir en contextos educativos diversos. En este proceso, el tutor se convierte en un mediador que orienta, acompaña y favorece la reflexión sobre la práctica educativa, contribuyendo al desarrollo de competencias profesionales y al fortalecimiento del compromiso social del futuro maestro (Marcelo, 2009).

Fundamentos del programa integral de tutoría

El programa se fundamenta en la necesidad de transitar de prácticas tutoriales aisladas y no sistematizadas hacia un programa integral institucional, que articule esfuerzos, establezca criterios comunes y genere mecanismos de seguimiento y evaluación. La ausencia de un programa formal de tutoría en la institución ha propiciado acciones fragmentadas, lo que limita el impacto del acompañamiento en las trayectorias académicas. En este marco, la propuesta busca consolidar la tutoría como una función sustantiva dentro de la vida académica de la escuela normal (ANUIES, 2018).

De igual manera, el programa incorpora una perspectiva contextual e intercultural, reconociendo que los estudiantes provienen de diversos entornos socioculturales, en muchos casos con condiciones de vulnerabilidad. Esto implica diseñar estrategias de acompañamiento sensibles a dichas realidades, que promuevan la equidad, la inclusión y el reconocimiento de la diversidad como elemento constitutivo del proceso formativo (Dietz, 2012).

La fundamentación del programa se articula con los resultados del diagnóstico institucional, los cuales evidencian problemáticas recurrentes como la dificultad de adaptación al internado, la lejanía del entorno familiar, las limitaciones económicas y la percepción de escaso acompañamiento por parte de los docentes. Estos elementos justifican la necesidad de implementar un programa de tutoría formativa integral que permita atender de manera oportuna y pertinente dichas problemáticas, debe experimentarse como una

estrategia formativa holística que va más allá del acompañamiento personal y se dirige a la construcción de comunidades educativas sólidas y resilientes. Su importancia no se centra únicamente en prevenir el rezago o el abandono escolar, sino en construir redes de apoyo que fortalezcan la identidad profesional y la responsabilidad social de los futuros docentes.

La tutoría se convierte en una herramienta que relaciona la dimensión académica con la social, generando condiciones para que los normalistas pongan en práctica el liderazgo, la solidaridad y sensibilidad hacia los escenarios de las comunidades rurales y situación de vulnerabilidad donde asumirán su responsabilidad docente.

La relevancia de este acompañamiento se expresa en su aptitud para generar un sentido de pertenencia institucional y comunitario, fundamental en espacios de internado donde la distancia familiar y las condiciones económicas pueden establecerse en motivos de riesgo social. La tutoría, al brindar un espacio de escucha, orientación y apoyo, se establece como un dispositivo de integración que favorece la unidad estudiantil y la construcción de vínculos de confianza entre alumnos y docentes, lo que permite garantizar que la formación inicial no se limite a la asimilación de saberes disciplinares, sino que incluya la dimensión humana y social como parte esencial de la identidad profesional del normalista, retomando lo planteado por Tinto (1993) acerca de la importancia de la integración académica y social para la permanencia escolar.

Por lo tanto, la tutoría debe ser asumida como una estrategia institucional que favorezca la misión transformadora de las escuelas normales en el marco de la educación nacional. Al promover la continuidad, el rendimiento académico y la educación integral, se garantiza que los maestros en formación estén capacitados no solo para hacer frente a los desafíos de la actividad pedagógica, sino a su vez para transformarse en agentes de cambio en sus comunidades. Es necesario que las instituciones de educación superior consideren la tutoría como un pilar fundamental y sustantivo, capaz de unir esfuerzos

pedagógicos, emocionales y sociales a favor de la formación docente y de la consolidación del tejido comunitario.

El programa tutorial propuesto se sustenta en la convergencia de enfoques teóricos, necesidades institucionales y condiciones contextuales, configurándose como una estrategia orientada a fortalecer la formación inicial docente mediante un acompañamiento integral, sistemático y contextualizado.

Principios orientadores del acompañamiento tutorial

Los principios orientadores del acompañamiento tutorial constituyen el marco ético, pedagógico y operativo que guía la acción del tutor en la formación inicial docente, particularmente en contextos de escuelas normales rurales con internado. Su propósito es asegurar que la tutoría sea un proceso formativo, emancipador y pertinente, articulado con las trayectorias académicas, las condiciones socioculturales de los estudiantes y las exigencias de la profesión docente.

El acompañamiento tutorial se fundamenta en una visión humanista que reconoce al estudiante como un sujeto integral, con historia, emociones, necesidades y potencialidades. Inspirado en Carl Rogers, este principio implica una relación basada en la empatía, la escucha activa y la aceptación positiva incondicional. Asimismo, incorpora una dimensión ética sustentada en valores como el respeto, la confidencialidad y el compromiso (Freire, 1997). Desde esta perspectiva, el estudiante ocupa un lugar central como protagonista de su formación (Tinto, 2012), lo que exige reconocer sus trayectorias diversas, su proceso de adaptación al internado y la construcción de su identidad profesional.

La tutoría se concibe como un proceso integral que atiende las dimensiones cognitiva, emocional, social y física del estudiante. No se limita al rendimiento académico, sino que promueve el desarrollo de competencias profesionales y humanas. Como señalan Crisp y Cruz (2009), el acompañamiento en educación superior debe considerar el desarrollo holístico, integrando aspectos cognitivos y socioemocionales.

La tutoría implica una relación pedagógica sostenida en la cercanía, la confianza y la comunicación constante (Álvarez Pérez, 2012). No se trata de intervenciones aisladas, sino de un proceso continuo y sistemático que requiere seguimiento, registro y evaluación formativa (Black y Wiliam, 2009). Herramientas como el diagnóstico y el seguimiento permanente permiten observar la evolución del estudiante a lo largo de su trayectoria.

El acompañamiento tutorial tiene una función estratégica de anticipación. A través del seguimiento sistemático, el tutor identifica riesgos académicos o personales y actúa de manera oportuna para evitar su agravamiento (Pantoja Vallejo, 2013). Este principio promueve intervenciones tempranas que favorezcan la permanencia y el éxito académico.

En escuelas normales rurales, la tutoría debe ser contextualizada y culturalmente pertinente, reconociendo la diversidad sociocultural, lingüística y comunitaria de los estudiantes (UNESCO, 2017). Esto implica valorar los saberes locales, fortalecer la identidad rural y vincular la formación docente con la transformación de las comunidades.

El objetivo del acompañamiento es que el estudiante desarrolle la capacidad de autorregular su aprendizaje y tomar decisiones informadas. Desde la noción de andamiaje (Vygotsky), el tutor proporciona herramientas que favorecen la independencia, la resiliencia y la madurez profesional (Zabalza, 2004).

La tutoría se entiende como un proceso dialógico y horizontal donde el conocimiento se construye de manera colectiva. A través de comunidades de práctica, círculos de estudio y espacios de reflexión, tutor y estudiantes aprenden mutuamente (Wenger, 1998), fortaleciendo el sentido comunitario de la formación docente.

El acompañamiento tutorial debe ser un espacio de innovación, donde se implementen metodologías activas y estrategias contextualizadas (Fullan, 2001).

Asimismo, promueve la reflexión crítica sobre la práctica, mediante herramientas como bitácoras o análisis de experiencias, favoreciendo la mejora continua (Schön, 1983; 1992).

La tutoría es una responsabilidad compartida que requiere articulación entre docentes, directivos e instituciones (ANUIES, 2000). A su vez, debe caracterizarse por su flexibilidad, adaptándose a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del contexto educativo.

La tutoría vincula la formación docente con el compromiso social. A través de proyectos y acciones comunitarias, se promueve una educación orientada a la transformación social (Freire, 1997), fortaleciendo el vínculo entre la escuela normal y las comunidades rurales.

Finalmente, la tutoría debe incorporar procesos de evaluación que permitan valorar su impacto y mejorar su implementación. La retroalimentación constante es clave para fortalecer tanto el aprendizaje del estudiante como la práctica tutorial (Black, P. & Wiliam, D., 2009).

Dimensiones del programa de tutoría

El PITFID se organiza en un conjunto de dimensiones que permiten estructurar el acompañamiento de manera sistemática, atendiendo las múltiples necesidades de los estudiantes normalistas a lo largo de su trayectoria formativa.

Dimensión académica

Se orienta al fortalecimiento del aprendizaje, el desempeño escolar y la permanencia. Incluye el seguimiento de calificaciones, hábitos de estudio, cumplimiento académico y desarrollo de competencias profesionales.

En esta dimensión, la tutoría actúa como un mecanismo de prevención del rezago y la reprobación, favoreciendo la mejora del rendimiento y la continuidad escolar.

Dimensión personal y socioemocional

Atiende aspectos relacionados con el bienestar emocional, la adaptación al entorno escolar y la construcción de la identidad personal y profesional.

Es especialmente relevante en contextos de internado, donde los estudiantes enfrentan procesos de separación familiar, adaptación a nuevas dinámicas y retos emocionales. Aquí la tutoría se convierte en un espacio de escucha, orientación y contención.

Dimensión de integración institucional

Se enfoca en facilitar la incorporación del estudiante a la vida académica y organizativa de la escuela normal, incluyendo normas, dinámicas del internado y cultura institucional.

Esta dimensión es clave en el primer año, donde los estudiantes enfrentan mayores dificultades de adaptación.

Dimensión socioeconómica

Considera las condiciones materiales que influyen en la trayectoria escolar, como acceso a recursos, becas, transporte y apoyo familiar. Esta dimensión permite gestionar apoyos institucionales y canalizaciones pertinentes.

Dimensión profesional y vocacional

Orienta al estudiante en la construcción de su identidad como docente, el desarrollo de habilidades pedagógicas y la vinculación con la práctica profesional.

Incluye el acompañamiento en jornadas de práctica, reflexión sobre la docencia y preparación para el egreso e inserción laboral (considerando el reto de USICAMM).

Dimensión comunitaria e intercultural

Reconoce el contexto rural y comunitario de los estudiantes, promoviendo el vínculo con su cultura, lengua y comunidad de origen. Esta dimensión fortalece una formación docente pertinente, situada y con compromiso social.

Dimensión de convivencia y cultura institucional

Aborda las relaciones entre estudiantes, la organización estudiantil, normas de convivencia y posibles conflictos. Esta dimensión es fundamental para prevenir prácticas negativas y promover ambientes respetuosos.

Dimensión de seguimiento y trayectoria escolar

Integra el monitoreo sistemático del recorrido del estudiante desde su ingreso hasta el egreso, identificando riesgos, avances y áreas de oportunidad. Permite tomar decisiones informadas para el acompañamiento y fortalecer la permanencia y el egreso oportuno.

Dimensión de gestión y articulación institucional

Se refiere a la coordinación entre tutores, docentes, directivos y servicios de apoyo.

Busca evitar la desvinculación académica que se detecta, para promover acuerdos de formación y trabajo colegiado.

Estas dimensiones no operan de manera aislada, sino de forma articulada, configurando un modelo de tutoría integral que responde a las características de la formación normalista rural. Su implementa-

ción permite transitar de acciones aisladas a un sistema estructurado de acompañamiento que fortalezca las trayectorias escolares y la formación profesional docente.

Actores, funciones y corresponsabilidades

El Programa Integral de Tutoría en la ENRJGA se estructura a partir de una red articulada de actores institucionales, cuya interacción permite transitar de una tutoría aislada hacia un sistema de acompañamiento integral, sistemático y formativo. La tutoría deja de depender exclusivamente del docente tutor y se configura como un proceso de corresponsabilidad compartida, orientado a fortalecer las trayectorias académicas, personales y socioemocionales del estudiantado.

El estudiante como eje central del proceso tutorial

El estudiante normalista constituye el núcleo del programa, no como sujeto pasivo, sino como agente activo de su formación. Su papel implica participar en los procesos de diagnóstico (como el TIDET-AG), expresar de manera honesta sus necesidades, involucrarse en las estrategias de intervención y asumir progresivamente su autonomía.

Su corresponsabilidad radica en:

- Cumplir los acuerdos establecidos en tutoría
- Asistir y participar en las sesiones
- Solicitar apoyo ante situaciones de riesgo
- Reflexionar sobre su propia trayectoria formativa

Este enfoque fortalece la autogestión, la toma de decisiones y la construcción de identidad profesional docente.

El tutor académico como mediador del acompañamiento

El docente tutor es la figura clave en la operación del programa, actuando como mediador pedagógico desde un enfoque humanista. Su función principal es orientar, acompañar y dar seguimiento sistemático al estudiante.

Entre sus funciones más relevantes destacan:

- Realizar el diagnóstico integral (dimensiones personal, académica y socioemocional).
- Utilizar instrumentos como el Semáforo Tutorial para detectar niveles de riesgo.
- Diseñar e implementar estrategias de intervención individual y grupal.
- Registrar el seguimiento mediante el FSIT-AG, bitácoras y expediente del tutorado.
- Canalizar casos que requieran atención especializada.

Su corresponsabilidad consiste en garantizar un acompañamiento ético, empático y confidencial, evitando que la tutoría se convierta en un mecanismo de control, y promoviendo en cambio la autonomía del estudiante.

Docentes de grupo: clave para la detección y apoyo académico

Los docentes que imparten cursos desempeñan un papel estratégico, ya que desde el aula contribuyen directamente a la identificación de dificultades académicas y al fortalecimiento del aprendizaje.

Sus funciones principales son:

- Observar el desempeño y participación del estudiante.
- Informar al tutor sobre avances o problemáticas detectadas.
- Implementar estrategias didácticas de apoyo.

Su corresponsabilidad implica mantener comunicación constante con el tutor y contribuir a la coherencia formativa, evitando la desvinculación entre asignaturas, uno de los principales problemas detectados en la institución.

Coordinación de tutoría: eje organizador del programa

La coordinación de tutoría o subdirección académica actúa como instancia estratégica encargada de la planeación, gestión y evaluación del programa.

Sus funciones más relevantes incluyen:

- Planificar y organizar la aplicación de instrumentos como el TIDET-AG
- Sistematizar resultados (por ejemplo, el Semáforo Tutorial a nivel institucional)
- Dar seguimiento al cumplimiento de las etapas del proceso tutorial
- Capacitar a los tutores en el uso de herramientas y competencias socioemocionales
- Gestionar apoyos institucionales para estudiantes en riesgo

Su corresponsabilidad radica en garantizar la operación sistemática del programa, generar condiciones institucionales adecuadas y evaluar su impacto en las trayectorias escolares.

Áreas de apoyo: atención especializada e integral

Las áreas de apoyo (psicología, servicios médicos, trabajo social y servicios estudiantiles) constituyen una red especializada que interviene cuando las problemáticas exceden el ámbito académico.

Sus funciones son:

- Atender casos canalizados por el tutor
- Brindar intervención profesional específica
- Colaborar en acciones preventivas

Su corresponsabilidad implica mantener comunicación con el tutor, resguardar la confidencialidad y fortalecer la atención integral del estudiante.

Directivos de la institución: soporte estructural del programa

Los directivos configuran el marco estructural que posibilita el desarrollo del programa tutorial.

Sus funciones clave son:

- Definir políticas institucionales de tutoría
- Proveer recursos, tiempos y espacios
- Promover una cultura de acompañamiento

Su corresponsabilidad consiste en integrar la tutoría al proyecto educativo institucional, fortalecer el trabajo colegiado y evaluar su impacto en la formación docente.

Otros actores relevantes en el contexto normalista rural

Dado el carácter de internado y organización estudiantil, emergen actores adicionales con alta incidencia:

Comunidad estudiantil y organización interna

- Favorecen la integración y apoyo entre pares
- Detectan problemáticas colectivas
- Promueven ambientes de convivencia
- Tutor par (estudiantes avanzados)
- Apoyan la adaptación de estudiantes de nuevo ingreso
- Funcionan como mediadores entre pares
- Familia (cuando es pertinente)
- Brinda apoyo emocional y económico
- Contribuye a la permanencia escolar

Estos actores amplían la mirada de la tutoría hacia un enfoque comunitario e intercultural, propio de las escuelas normales rurales.

La corresponsabilidad como eje del programa tutorial

El elemento más significativo del programa es la corresponsabilidad, entendida como el compromiso compartido entre todos los actores para garantizar el desarrollo integral del estudiante.

Esto implica que:

- El éxito académico no depende de un solo actor
- La información se comparte y se sistematiza
- Las decisiones se toman de manera colegiada
- La intervención es oportuna y articulada

La articulación de estos actores permite consolidar un programa integral de tutoría que trasciende la atención individual para convertirse en un sistema institucional de acompañamiento. En el contexto de la ENRJGA, esta red adquiere especial relevancia debido a las condiciones de internado, la organización estudiantil y la diversidad sociocultural.

En consecuencia, la tutoría se configura como un proceso integral, ético y contextualizado, que acompaña al estudiante desde su ingreso hasta su egreso, impactando no solo en su rendimiento académico, sino en su formación humana y profesional como futuro docente.

Etapas del proceso tutorial: detección, intervención, seguimiento y evaluación

Para que el programa integral de tutorial en la ENRJGA trascienda el plano teórico y se constituya en una práctica efectiva, las etapas del proceso tutorial deben comprenderse como un sistema dinámico, cíclico y articulado, donde cada fase se retroalimenta continuamente. Este enfoque permite organizar el acompañamiento preventivo,

formativo e integral, centrado en el análisis de las trayectorias escolares de los estudiantes.

El proceso tutorial se estructura en cuatro etapas fundamentales: detección, intervención, seguimiento y evaluación, las cuales operan como un engranaje continuo orientado a fortalecer la permanencia, el rendimiento académico y el desarrollo personal del estudiante.

Detección: comprensión integral del estudiante (fase diagnóstica)

La detección constituye el punto de partida del proceso tutorial y tiene como propósito comprender la situación real del estudiante, no solo en términos académicos, sino también personales, sociales y emocionales. Desde esta perspectiva, el diagnóstico no se limita a identificar deficiencias, sino que busca reconocer necesidades, riesgos y potencialidades.

En el contexto de la escuela normal rural, esta fase cobra especial relevancia debido a condiciones propias del internado, tales como:

- Dificultades de adaptación al entorno institucional
- Nostalgia o afectaciones emocionales por la distancia familiar
- Inasistencia o baja participación en actividades académicas y tutoriales
- Limitaciones económicas
- Debilidades en competencias básicas como lectoescritura

Para su desarrollo, se emplean diversos instrumentos y estrategias:

- Aplicación del TIDET-AG como diagnóstico integral
- Entrevista tutorial
- Observación directa
- Análisis de asistencia y rendimiento académico
- Uso inicial del FSIT-AG

El resultado de esta etapa es la clasificación de los estudiantes mediante el Semáforo Tutorial (verde, amarillo, rojo), lo que permite identificar niveles de riesgo y priorizar la atención.

Desde el enfoque teórico, esta fase se vincula con la función preventiva de la tutoría, orientada a anticipar problemáticas antes de que se traduzcan en rezago o abandono (Pantoja Vallejo, 2013).

Intervención: acción pedagógica y acompañamiento formativo

La intervención corresponde a la fase en la que se diseñan e implementan estrategias específicas para atender las necesidades detectadas. Aquí el tutor asume un papel activo como mediador pedagógico, promoviendo procesos de mejora a través del acompañamiento cercano.

El objetivo central es mitigar riesgos y fortalecer competencias académicas, personales y profesionales.

Las acciones de intervención pueden desarrollarse en distintos niveles:

- Individual:
Entrevistas de apoyo socioemocional, orientación personalizada y atención a estudiantes en riesgo (amarillo y rojo).
- Grupal:
Talleres de hábitos de estudio, organización del tiempo, estrategias de aprendizaje, integración al internado y desarrollo socioemocional.
- Institucional:
Canalización a becas, servicios médicos o atención psicológica cuando la problemática lo requiere.
- Asimismo, esta fase incluye:
- Estrategias de integración al grupo y a la institución

- Acompañamiento en la práctica profesional
- Fortalecimiento de habilidades docentes

Desde una base teórica, esta etapa se relaciona con el concepto de andamiaje de Vygotsky, donde el tutor apoya al estudiante en su zona de desarrollo próximo, así como con la idea de intervención educativa pertinente y contextualizada (Álvarez Pérez, 2012).

Seguimiento: continuidad y acompañamiento sistemático

El seguimiento es la fase que garantiza que la tutoría no se reduzca a acciones aisladas, sino que se consolide como un proceso continuo. Su finalidad es monitorear la evolución del estudiante, verificar avances y ajustar estrategias según sea necesario.

Se caracteriza por:

- Uso sistemático del Formato de Seguimiento (FSIT-AG)
- Registro en bitácoras tutoriales
- Reuniones periódicas con el estudiante
- Observación del desempeño académico y en la vida del internado
- Revisión de acuerdos y compromisos establecidos

En el contexto de internado, esta etapa adquiere un valor estratégico, ya que permite mantener una cercanía constante con el estudiante, evitando su desvinculación académica o institucional.

El seguimiento responde a la lógica del acompañamiento continuo, donde la tutoría se concibe como un proceso sostenido en el tiempo (Tinto, 2012). Además, cumple una función preventiva clave al evitar que estudiantes inicialmente en condición “verde” transiten a niveles de riesgo sin ser detectados oportunamente.

Evaluación: retroalimentación y mejora continua

La evaluación constituye la fase de cierre y, al mismo tiempo, de reinicio del ciclo tutorial. Su propósito es valorar el impacto del acompañamiento en la trayectoria del estudiante y en la efectividad del programa tutorial.

Incluye:

- Análisis del progreso académico y personal del estudiante
- Valoración del cumplimiento de objetivos tutoriales
- Retroalimentación del tutorado sobre el proceso
- Autoevaluación del tutor
- Cotejo de indicadores institucionales (reprobación, permanencia, integración)

Como resultado, se realiza una reubicación del estudiante en el Semáforo Tutorial, lo que permite redefinir estrategias para el siguiente periodo.

Desde un enfoque formativo, la evaluación no se limita a medir resultados, sino que orienta la mejora continua del proceso tutorial (Black & Wiliam, 2009).

La lógica cíclica del proceso tutorial

Las etapas de detección, intervención, seguimiento y evaluación no operan de manera lineal, sino como un ciclo continuo e interdependiente. Esta dinámica permite que el proceso tutorial se ajuste permanentemente a las necesidades del estudiante, fortaleciendo su trayectoria académica y su desarrollo integral.

En el contexto de la ENRJGA, este programa integral adquiere un carácter estratégico, ya que posibilita atender de manera articulada

las condiciones académicas, personales y socioculturales propias del internado. De esta forma, la tutoría se consolida como un proceso sistemático, preventivo y formativo, orientado no solo a la permanencia escolar, sino a la formación de docentes con bases sólidas para su desarrollo profesional.

Instrumentos y recursos para la acción tutorial

En el marco de la educación superior, la tutoría se concibe como una estrategia de acompañamiento integral orientada a favorecer la permanencia, el rendimiento académico y el desarrollo personal del estudiante (ANUIES, 2000; García Nieto, 2008). Sin embargo, para que esta función trascienda prácticas aisladas o intuitivas, es indispensable contar con un sistema estructurado de instrumentos que permita organizar, sistematizar y fundamentar la intervención tutorial.

El Programa Integral de Tutoría de la ENRIJGA se sustenta en una propuesta de herramientas metodológicas que posibilita el tránsito de la intuición a la evidencia, fortaleciendo una acción tutorial profesional, contextualizada y basada en el análisis de las trayectorias escolares (Lobato & Ilvento, 2013).

Instrumentos de diagnóstico y evaluación

Estos instrumentos permiten comprender la realidad del estudiante y determinar el nivel de intervención requerido, reconociendo que las trayectorias escolares son procesos dinámicos influenciados por factores académicos, sociales y emocionales (Tinto, 1993).

TIDET-AG (Trayectoria, Integración, Diálogo y Experiencia Tutorial)

Se constituye como el instrumento base del PITFID. Su diseño mixto integra escalas tipo Likert que permiten medir niveles de riesgo, junto con preguntas abiertas que recuperan la experiencia subjetiva del estudiante. Esta combinación posibilita un diagnóstico integral

que articula datos cuantitativos y cualitativos, fortaleciendo la toma de decisiones tutoriales.

Utilización

- Recopilar datos generales del estudiante
- Identificar avances y dificultades
- Registrar acuerdos tutoriales
- Dar continuidad a la atención personalizada

Función principal

Permitir un seguimiento longitudinal del estudiante para prevenir riesgos de rezago o abandono.

Guía de entrevista para tutoría académica

Instrumento cualitativo que orienta el diálogo entre tutor y tutorado. Fundamentado en el enfoque centrado en la persona (Rogers, 1983), permite explorar dimensiones académicas, personales y contextuales, favoreciendo la construcción de confianza y la detección profunda de necesidades.

Utilización

- Aplicación en etapas iniciales (diagnóstico)
- Profundización en problemáticas específicas
- Generación de confianza y vínculo pedagógico

Función principal

Favorecer la detección integral de necesidades a través de la comunicación directa.

Matriz de interpretación tutorial

Herramienta analítica que permite organizar y categorizar la información diagnóstica. Su función es transformar los datos en criterios de intervención, priorizando problemáticas y niveles de riesgo (Stake, 2007).

Utilización

- Clasificar problemáticas (académicas, emocionales, sociales)
- Identificar niveles de riesgo
- Establecer prioridades de intervención

Función principal

Orientar la toma de decisiones del tutor de manera fundamentada.

Semáforo tutorial de riesgo

Instrumento de clasificación operativa que sintetiza el diagnóstico en niveles de atención:

- Verde: trayectoria regular
- Amarillo: presencia de alertas (económicas, emocionales o de participación)
- Rojo: riesgo crítico (reprobación, abandono, desadaptación al internado)

Este recurso permite una lectura rápida de la situación del estudiante y facilita la toma de decisiones institucionales.

Instrumentos de seguimiento y registro

Estos instrumentos permiten documentar el proceso tutorial y dar continuidad al acompañamiento, evitando la fragmentación de la intervención.

Formato de Seguimiento Individual del Tutorado / FSIT-AG

Instrumento sistemático que registra la evolución del estudiante, acuerdos establecidos y acciones implementadas. Permite dar seguimiento longitudinal a la trayectoria académica y personal.

Registro de asistencia y participación tutorial

Herramienta de control que documenta la participación del estudiante en las sesiones. Su relevancia radica en que la asistencia es un indicador clave de vinculación institucional (Tinto, 1993).

Utilización

- Registrar asistencia a sesiones individuales o grupales
- Identificar inasistencia recurrente
- Detectar posibles factores de riesgo

Función principal

Monitorear el nivel de involucramiento del estudiante en el proceso tutorial.

Bitácora tutorial

Registro reflexivo del tutor donde se consignan observaciones, incidentes críticos y dinámicas del grupo, especialmente relevantes en el contexto de internado. Este instrumento fortalece la dimensión cualitativa del seguimiento.

Expediente único del tutorado

Repositorio integral (físico o digital) que concentra toda la información del estudiante: diagnóstico, historial académico, registros de seguimiento y canalizaciones. Su función es garantizar la sistematización y disponibilidad de la información.

Instrumentos y recursos de intervención

Estos elementos permiten ejecutar la acción tutorial de manera estructurada, atendiendo diversas problemáticas desde un enfoque integral.

Guía de intervención tutorial

Instrumento orientador que articula diagnóstico, intervención, seguimiento y evaluación. Desde el enfoque de intervención educativa (Bisquerra, 2008), proporciona rutas de acción específicas según el tipo de problemática, evitando la improvisación y fortaleciendo la práctica del tutor.

Rúbrica para el acompañamiento tutorial

Herramienta de evaluación formativa que permite valorar el proceso tutorial mediante criterios definidos. Facilita la retroalimentación y la mejora continua (Andrade, 2005).

Utilización

- Evaluar la intervención tutorial
- Valorar avances del estudiante
- Retroalimentar el proceso

Función principal

Asegurar la evaluación sistemática y formativa de la tutoría.

Formato de canalización tutorial

Instrumento que permite derivar al estudiante a instancias especializadas cuando la problemática rebasa el ámbito del tutor, fortaleciendo la atención integral a través de redes institucionales (ANUIES, 2000).

Utilización

- Identificar casos que requieren atención especializada
- Canalizar a áreas como psicopedagogía o trabajo social
- Dar seguimiento a la atención brindada

Función principal

Garantizar una atención integral mediante redes de apoyo institucional.

Recursos para la intervención tutorial

Además de los instrumentos formales, el programa incorpora recursos que hacen posible la implementación de la tutoría en el contexto específico de la ENRJGA:

Recursos humanos

- Tutor par (estudiantes de grados superiores)
- Red de apoyo institucional (psicología, servicios médicos, becas)

Recursos materiales y tecnológicos

- Caja de herramientas pedagógicas (hábitos de estudio, gestión del tiempo, inteligencia emocional)

- Plataforma o sistema de registro digital para monitoreo institucional
- Recursos espaciales (internado)
- Espacios de tutoría que garanticen confidencialidad
- Áreas comunes como espacios de observación y acompañamiento

En este marco, el recurso más relevante es la información sistematizada, ya que permite comprender las trayectorias escolares y orientar decisiones pedagógicas e institucionales.

Articulación del sistema tutorial

Los instrumentos y recursos no operan de manera aislada, sino como un sistema integrado:

- Diagnóstico: TIDET-AG + entrevista + matriz + semáforo
- Seguimiento: FSIT-AG + registro + bitácora + expediente
- Intervención: guía de intervención + recursos humanos y pedagógicos
- Evaluación: rúbrica
- Atención especializada: canalización

Esta articulación permite consolidar una tutoría sistemática, contextualizada y basada en evidencia, particularmente pertinente en una escuela normal rural con características de internado.

El uso de instrumentos en la acción tutorial no solo organiza la práctica, sino que la profesionaliza, al dotarla de intencionalidad pedagógica, sistematicidad y capacidad de evaluación. En la formación inicial docente, esta estructura resulta clave para atender las trayectorias escolares de manera integral, fortaleciendo tanto la permanencia como la construcción de la identidad profesional de los futuros docentes.

Alcances, aportes y posibilidades de implementación institucional

El PITFID propuesto para la formación inicial docente en la escuela normal rural se configura como una respuesta contextualizada a las problemáticas identificadas en las trayectorias académicas de los estudiantes. Su diseño no solo busca sistematizar las acciones tutoriales existentes, sino también fortalecerlas mediante una estructura articulada, formativa y con sentido institucional (ANUIES, 2000; Tinto, 2012).

El programa tiene un alcance integral al incidir en distintas dimensiones del proceso formativo de los estudiantes normalistas. En primer lugar, permite fortalecer la permanencia escolar, al atender de manera oportuna factores de riesgo como la inasistencia, la reprobación y la desvinculación académica, elementos estrechamente vinculados con el abandono escolar (Tinto, 2012).

Asimismo, contribuye a la mejora del desempeño académico, al ofrecer acompañamiento sistemático en el desarrollo de hábitos de estudio y estrategias de aprendizaje, lo cual ha sido identificado como un factor clave en la tutoría universitaria (Álvarez Pérez, 2012).

De igual manera, impacta en el ámbito socioemocional, favoreciendo procesos de adaptación al entorno escolar y construcción de identidad profesional, aspectos fundamentales en contextos de internado y transición educativa (Crisp & Cruz, 2009).

Finalmente, el programa tiene un alcance institucional al promover la transición de acciones aisladas hacia un sistema organizado de acompañamiento tutorial, en concordancia con los planteamientos de los programas institucionales de tutoría (ANUIES, 2000).

Entre los principales aportes del programa se encuentra la construcción de un programa integral de tutoría contextualizada, que reconoce las particularidades de la escuela normal rural y responde a la necesidad de una educación pertinente y situada (UNESCO, 2017).

Asimismo, aporta una estructura operativa clara, al definir actores, funciones, corresponsabilidades y etapas del proceso tutorial, lo cual coincide con la necesidad de sistematización en los procesos de acompañamiento educativo (Pantoja Vallejo, 2013).

Otro aporte significativo es la incorporación de un enfoque preventivo y formativo, que permite anticipar problemáticas y acompañar de manera continua las trayectorias escolares, en lugar de intervenir únicamente de forma reactiva (Tinto, 2012).

De igual manera, el programa promueve la articulación institucional, favoreciendo el trabajo colegiado y la coherencia en los procesos formativos, lo que contribuye a fortalecer la calidad educativa (Zabalza, 2004).

Finalmente, destaca su contribución a la evaluación formativa y mejora continua, al incorporar mecanismos de seguimiento que permiten retroalimentar tanto al estudiante como al sistema tutorial (Black & Wiliam, 2009).

Posibilidades de implementación institucional

La implementación del programa es viable en la medida en que se reconozca la tutoría como una función sustantiva de la formación docente y se generen condiciones institucionales para su desarrollo (ANUIES, 2000).

En una primera fase, se requiere garantizar que al menos el 80% de los docentes de la institución que participan en el programa integral, cumplan con los rasgos del perfil del tutor de la propuesta teórica y asegurar el fortalecimiento de sus competencias pedagógicas, comunicativas y socioemocionales, lo cual es fundamental para el éxito de los programas de acompañamiento (Álvarez Pérez, 2012).

Posteriormente, es necesario establecer una estructura organizativa institucional, que integre la tutoría en la planeación académica y en los procesos de gestión escolar, favoreciendo su sostenibilidad (Pantoja Vallejo, 2013).

Asimismo, se sugiere una implementación gradual, iniciando con estudiantes de primer ingreso, considerando que la transición y adaptación son momentos críticos en la trayectoria escolar (Tinto, 2012).

Finalmente, la consolidación del programa requiere la incorporación de procesos de evaluación y mejora continua, que permitan ajustar las estrategias en función de los resultados y necesidades emergentes (Black & Wiliam, 2009).

En conjunto, el Programa Integral de Tutoría representa una oportunidad para fortalecer la formación inicial docente desde una perspectiva integral, contextualizada y humanista. Su implementación contribuiría no solo a mejorar las trayectorias escolares de los estudiantes, sino también a consolidar una cultura institucional de acompañamiento, donde la tutoría se asuma como un eje estratégico para la calidad educativa y la formación profesional docente (Zabalza, 2004; UNESCO, 2017).

CONCLUSIONES

El presente libro constituye un esfuerzo académico y colectivo orientado a comprender, problematizar y fortalecer la tutoría en la formación inicial docente, particularmente en el contexto de la EN-RJGA. A partir del análisis teórico, el diagnóstico contextualizado y la construcción de una propuesta formativa, se reconoce a la tutoría como un eje estratégico para el acompañamiento integral de los estudiantes normalistas y para la mejora de sus trayectorias académicas.

Uno de los principales aportes de esta obra radica en la reconfiguración de la tutoría como objeto de estudio y como práctica institucional en la educación superior, específicamente en la formación inicial docente. El libro trasciende las visiones tradicionales que reducen la tutoría a una función remedial o administrativa, para posicionarla como un proceso formativo, sistemático e integral, orientado al desarrollo académico, personal, socioemocional y profesional del estudiante.

Asimismo, se aporta un programa integral contextualizado de intervención tutorial que responde a las particularidades de las escuelas normales rurales, integrando dimensiones, actores, etapas e instrumentos que permiten articular la acción tutorial de manera estructurada. Este programa representa una contribución relevante al campo, al ofrecer una propuesta que vincula la teoría con la práctica, y que puede ser adaptada a contextos similares.

El trabajo colegiado desarrollado permitió identificar que la tutoría, en la institución, ha operado históricamente de manera fragmentada, discontinua y no sistematizada, dependiendo en gran medida de iniciativas individuales o de acciones impulsadas por academias específicas. Sin embargo, también se evidenció la existencia de

experiencias valiosas en distintos momentos formativos, como los procesos de inducción en primer año, el acompañamiento a la práctica profesional en segundo año y la formación en cultura de paz en tercer año.

Entre los hallazgos más significativos destaca la identificación de factores que inciden en las trayectorias escolares, tales como la inasistencia prolongada (aun en condiciones de internado), las dificultades de adaptación, los problemas socioemocionales derivados de la distancia familiar, las limitaciones económicas y la desvinculación académica entre docentes. Estos elementos permiten comprender que las problemáticas no son exclusivamente individuales, sino que responden a una interacción compleja entre condiciones personales, institucionales y contextuales.

De igual manera, el diagnóstico evidenció que los estudiantes valoran la tutoría como un espacio necesario, pero demandan mayor cercanía, comunicación, seguimiento y compromiso por parte de los tutores, lo que refuerza la necesidad de profesionalizar esta función.

Los resultados del estudio y la propuesta desarrollada implican la necesidad de transitar hacia una institucionalización de la tutoría, que supere su carácter opcional o periférico y la integre como un componente estructural de la formación inicial docente.

En el plano institucional, se requiere:

- Establecer un programa integral de tutoría formalmente reconocido
- Generar condiciones organizativas, tiempos y espacios para su implementación
- Fortalecer la coordinación y el trabajo colegiado entre actores

En el ámbito pedagógico, la tutoría implica repensar el rol del docente como acompañante, mediador y orientador, incorporando competencias socioemocionales, comunicativas y éticas que favorezcan una relación formativa con el estudiante. Asimismo, demanda una mayor articulación entre la tutoría y los procesos de enseñanza, evitando la fragmentación de la formación.

En términos formativos, la tutoría contribuye a la construcción de la identidad profesional docente, al promover procesos de reflexión, autoconocimiento y desarrollo de la autonomía. Esto resulta fundamental en contextos donde los estudiantes no solo se están formando académicamente, sino también como sujetos que habrán de incidir en realidades educativas complejas.

El presente trabajo abre diversas posibilidades para el desarrollo de nuevas líneas de investigación. En primer lugar, se identifica la necesidad de evaluar la implementación y el impacto del PITFID, a fin de analizar su efectividad en la mejora de las trayectorias escolares y en la reducción de problemáticas como la reprobación y el abandono.

Asimismo, se plantea la pertinencia de profundizar en estudios sobre:

- Tutoría en contextos de internado y organización estudiantil
- Acompañamiento en contextos interculturales y rurales
- Relación entre tutoría y bienestar socioemocional
- Impacto de la tutoría en el ingreso al servicio profesional docente (USICAMM)

De igual manera, se abre la posibilidad de desarrollar investigaciones comparativas entre instituciones formadoras de docentes, así como la construcción de redes académicas de tutoría que permitan el intercambio de experiencias y la consolidación de este campo de estudio.

En suma, este libro reafirma que la tutoría no es un componente accesorio de la formación inicial docente, sino un eje articulador de las trayectorias académicas y del desarrollo profesional de los estudiantes. Su fortalecimiento implica no solo el diseño de programas e instrumentos, sino la construcción de una cultura institucional de acompañamiento, basada en la corresponsabilidad, la sensibilidad pedagógica y el compromiso con la formación de docentes capaces de transformar sus contextos.

REFERENCIAS

- Ahumada, F., & Obregón, C. (2015). La tutoría profesional: una estrategia para favorecer la formación de docentes a partir del desarrollo de la autoestima. *Ra Ximhai*, 11(4), 75-90.
- Álvarez, M., & Bisquerra, R. (1996). Manual de orientación y tutoría. Praxis.
- Álvarez, M. (2017). La tutoría en educación superior: Una perspectiva integral. Narcea.
- Álvarez, P. (2012). La tutoría universitaria como estrategia de apoyo al aprendizaje. Narcea.
- Álvarez, J. (2000). La acción tutorial en los centros educativos. Madrid, España: Síntesis.
- Álvarez, M. & Álvarez, J. (2015). La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (2), 125-142.
- Andrade, H. (2005). Teaching with rubrics: The good, the bad, and the ugly. *College Teaching*, 53(1), 27-31.
- Anijovich, R. (2023). La evaluación como oportunidad. Paidós.
- ANUIES. (2000). Programas institucionales de tutoría. ANUIES.
- ANUIES. (2000). Programas institucionales de tutoría: Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior. ANUIES.
- ANUIES. (2018). La tutoría en la educación superior: avances y desafíos. ANUIES
- ANUIES. (2018). La tutoría en la educación superior en México: Lineamientos y propuestas. ANUIES
- Area Moreira, M., & Adell, J. (2009). e-Learning: Enseñar y aprender en espacios virtuales. En J. De Pablos (Coord.), *Tecnología educativa. La formación del profesorado en la era de Internet* (pp. 391-424). Aljibe.
- Arguis, R., Arnaiz, P., & Báez, C. (2001). La tutoría en la educación secundaria: Una propuesta operativa. Editorial Praxis.

- Arnaiz, P., e Isús, S. (1998). La tutoría, organización y tareas. Graó.
- Ausubel, D. P. (1963). The psychology of meaningful verbal learning. New York: Grune & Stratton.
- Bisquerra, R. (2002). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis
- Bisquerra, R. (2002). La práctica de la orientación y la tutoría. Barcelona, España: Praxis.
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. Praxis.
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis
- Bisquerra, R. (2016). Educación emocional y competencias para la vida. Barcelona: Síntesis
- Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. Educational Assessment, Evaluation and Accountability, 21(1), 5–31.
- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción. Anagrama.
- Calvache López, J. E., & Navarro Sánchez, M. A. (2021). El acompañamiento tutorial Universitario: papel del profesor. Boletín Ciencia, Ética y Humanismo (CE-HUMA), 10(1), 036-045
- Cano, E. (2009). Tutoría universitaria y aprendizaje autónomo. Revista de Educación, 349, 191–210.
- Coll, C. (1990). Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento. Paidós.
- Crisp, G., & Cruz, I. (2009). Mentoring college students: A critical review of the literature between 1990 and 2007. Research in Higher Education, 50(6), 525–545. <https://doi.org/10.1007/s11162-009-9130-2>
- Damián García, C. A. (2021). La tutoría en la escuela normal: estudio de un caso. Revista Orientación Educativa y Tutoría en México.
- De Garay, A. (2001). Los actores desconocidos: una aproximación al conocimiento de los estudiantes. ANUIES.mir
- De la Cruz, G. (2017). Tutoría en educación superior: análisis desde diferentes corrientes psicológicas e implicaciones prácticas. CPU-e. Revista de Investigación Educativa, 25, 34–59.
- De la Cruz, G., & Abreu Hernández, L. F. (2008). Tutoría en la educación superior: transitando desde las aulas hacia la sociedad del conocimiento. Revista de la Educación Superior, 37(147), 107–124.

- De la Cruz, G., Chehaybar y Kury, E., & Abreu Hernández, L. F. (2011). Tutoría en educación superior: una revisión analítica de la literatura. *Revista de la Educación Superior*, 40(157), 189–209.
- Díaz Barriga, A. (2006). La evaluación de los aprendizajes: enfoques y perspectivas. UNAM.
- Díaz Barriga, Á. (2006). La evaluación de los aprendizajes: Problemas, conceptos y orientaciones. IISUE-UNAM.
- Dietz, G. (2012). Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Fondo de Cultura Económica.
- Dietz, G., & Mateos Cortés, L. S. (2011). Interculturalidad y educación intercultural en México: Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos. SEP.
- Eco, U. (2016). La estrategia de la ilusión (Trad. H. Lozano). Lumen. (Obra original publicada en 1986).
- Félix Salazar, V., López Medina, O. A., & Millán Reátiga, M. R. (2017). La tutoría en la escuela normal de Sinaloa. Entre dificultades, obstáculos y paradojas [Ponencia]. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa (COMIE), San Luis Potosí, México.
- Fernández García, C. M., Arco Tirado, J. L., López Ortega, S., & Heilborn Díaz, V. A. (2011). Prevención del fracaso académico universitario mediante tutoría entre iguales. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 59–71.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI Editores.
- Fullan, M. (2001). *The new meaning of educational change* (3rd ed.). New York: Teachers College Press.
- Gallego, S. (1998). La tutoría en la escuela. Paidós.
- Garbanzo, G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Educación*, 31(1), 43–63.
- García, N. (2008). La función tutorial en la universidad. *Revista de Educación*, 346, 21–48.
- Goleman, D. (2012). La inteligencia emocional. Kairós.

- González, J., & Vélez, M. (2014). La tutoría académica en la educación superior. Universidad Autónoma Metropolitana.
- González-Palacios, A. y Avelino-Rubio, I. (2016). Tutoría: una revisión conceptual. *Revista de Educación y Desarrollo*, (38), 65-72.
- Guarro, Amador (2008, septiembre). El plan institucional de tutorías como propuesta de cambio: procesos y estrategias. Ponencia presentada por videoconferencia, durante el III Encuentro Nacional de Tutoría. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Memoria electrónica)
- Guity López, S. P., y Soriano Ferrer, M. (2020). Evaluación de la competencia comunicativa de los docentes de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. *International Journal of New Education*, 6, 158-178
- Herrera Aponte, M. (2006). La tutoría como estrategia de acompañamiento en educación superior. Universidad Pedagógica Nacional.
- Hargreaves, A. (1998). Profesorado, cultura y postmodernidad: Cambian los tiempos, cambia el profesorado. Morata.
- Hernández Rivera, E., & de Armas Rodríguez, N. (2024). Competencias digitales del tutor virtual: una revisión comparativa. *Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 17(10), 54-63
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- <https://doi.org/10.25009/cpue.voi25.2537>
- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37302805>
- Huber, G. L. (1991). *Evaluación educativa: Conceptos y aplicaciones*. Barcelona: PPU.
- Hurtado Salgado, M. T., García López, R., & Pérez Jiménez, L. (2020). Ética y acompañamiento tutorial en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Formación Docente*, 14(2), 85-101.
- Jiménez Hernández, A. J., & Villafuerte Alcántara, M. M. (2011). Hacia la construcción del perfil del tutor en escuelas normales públicas del D.F: reflexiones desde la mirada de sus actores. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. McGraw-Hill.

- Lara, R. S. (2005). El aprendizaje cooperativo: un modelo de intervención para los programas de tutoría escolar en el nivel superior. *Revista de la Educación Superior*, 34(133), 87-104.
- Lázaro, A., y Asensi, J. (1999). *Manual de orientación escolar y tutoría*. Narcea Ediciones.
- Legaspi Durán, J. A., Ramírez Hernández, J. J. y Gómez Sánchez, J. J. (2017). La relevancia atribuida a la tutoría de docentes en formación inicial para el desarrollo de competencias de intervención didáctica en educación básica. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa (COMIE).
- Lobato, C., & Ilvento, M. C. (2013). La orientación y tutoría universitaria. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(2), 17-25.
- Macías Esparza, A. C. e Ibarra Mesa, S. (2020). Diseño y validación de un programa de formación de tutores. *Revistas UAA, Universidad Autónoma de Aguascalientes*. Basado en la experiencia del Centro Regional de Educación Normal del Estado de Aguascalientes (CRENA)
- Macías Esparza, A. C., Rodríguez Ponce, L. M., & López Navarro, C. P. (2024). Competencias socioemocionales del tutor de educación superior. *Pistas Educativas*, (148), marzo 2024, México, Tecnológico Nacional de México en Celaya
- Marcelo, C. (2009). Desarrollo profesional docente: pasado y futuro. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 13(1), 1-21.
- Martínez Hernández, A. O., Ponce Ceballos, S., & Aceves Villanueva, Y. (2021). La incorporación de la tutoría en una institución formadora de docentes. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22). <https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.902>.
- Mas, O. y Tejada, J. (2013). *Funciones y competencias en la docencia universitaria*. Madrid: Editorial Síntesis
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Michuy Rodas, J., Aquije Ramírez, L., & Chávez Paredes, M. (2025). Inteligencia artificial y acompañamiento tutorial en contextos educativos digitales. *Revista Latinoamericana de Innovación Educativa*, 12(1), 45-60.
- Minor Ferrá, N., & Mendoza Alegría, I. M. (2024). La evaluación de la tutoría en una Escuela Normal Rural, desde la mirada de los tutores. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Educación 2024, Universidad Autónoma de Tlaxcala

- Molina A., M. (2004). La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior. *Universidades*, (28), 35-39
- Obaya Valdivia, A., & Vargas Rodríguez, Y. M. (2014). La tutoría en la educación superior. *Educación Química*, 25(4), 478-487.
- Olmos, P. (2020). La Acción Tutorial en el marco de la Orientación Escolar. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Área de Didáctica y Organización Escolar, Departamento de Pedagogía Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2019). Resultados de PISA 2018: Lo que los estudiantes saben y pueden hacer. OCDE.
- Ortiz, C. (Coord.). (2019). Formación docente y escuelas normales. Editora de Gobierno del Estado de Veracruz.
- Pantoja, A. (2013). La acción tutorial en la universidad. Síntesis.
- Pérez, Á. I. (2020). Pedagogías para tiempos de perplejidad: De la información a la sabiduría. Editorial Morata.
- Pérez, G. (2007). Hacia un modelo de educación centrado en el aprendizaje. En C. Barrón y E. Chehaybar (Coords.), *Docentes y alumnos. Perspectivas y prácticas*. México: IISUE-UNAM
- Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar: Invitación al viaje. Barcelona: Graó.
- Rodríguez, S. (2004). Manual de tutoría universitaria: Recursos para la acción. Octaedro.
- Rodríguez, S. (2005). Comunicación orientadora y acción tutorial en educación. *Investigación y Postgrado*, 20(1), 11-35.
- Rogers, C. (1969). *Freedom to learn*. Charles Merrill.
- Rogers, C. (1989). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Rogers, C. (1983). *Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta*. Paidós.
- Romero, D. (2016). Importancia de la tutoría en la formación docente. Escuela Normal Superior del Estado de México. URL pública de repositorio de la Universidad de Guanajuato

- Romo, A. (2011). La tutoría: una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a estudiantes. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- Salazar Duany, Z., Cardoso Camejo, L., y Panesso Patiño, V. (2022). El tutor, eslabón fundamental en el proceso formativo: una mirada desde la educación avanzada. *Revista Electrónica MediSur*, 20(1), 18-24
- Sánchez, S. (1979). La tutoría en la educación primaria. Ediciones Ceac.
- Schmelkes, S. (2013). Educación para la equidad y la inclusión en contextos de diversidad. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 7(2), 25-38.
- Schön, D. (1992). La formación de profesionales reflexivos. Paidós.
- Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. New York: Basic Books.
- SEP / DGEST (2013). *Manual del Tutor del SNIT*. México: Coordinación Sectorial Académica
- SEP (2018). Acuerdo número 12/10/17 por el que se establecen los planes y programas de estudio para la formación de maestros de educación básica. SEP.
- SEP (2022). *Lineamientos de control escolar para las escuelas normales*. SEP.
- SEP (2012) Tutoría: estrategias de apoyo para estudiantes. Recuperado de <https://url2.cl/BXMhy>
- Sobrado, L. (2000). *Orientación educativa y acción tutorial*. Narcea.
- Stake, R. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Morata.
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Super, D. E. (1953). A theory of vocational development. *American Psychologist*, 8(5), 185-190. <https://doi.org/10.1037/h0056046>
- Tejeda Rodríguez, M. (2016). La tutoría académica en el proceso de formación docente. Escuela Normal Instituto Jaime Torres Bodet
- Terigi, F. (2007, 23 de febrero). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares [Conferencia]. III Foro Latinoamericano de Educación, Fundación Santillana, Buenos Aires, Argentina.
- Terigi, F. (2010). *Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares*. Ministerio de Educación de la Nación.

- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: Una cuestión de perspectiva. *Revista de la Educación Superior*, 18(71), 1-9.
- Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* [El abandono de los estudios superiores: Una nueva perspectiva de las causas del abandono y sus soluciones]. University of Chicago Press.
- Tinto, V. (1993). *Leaving College: Rethinking the Causes and Cures of Student Attrition* (2nd ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Tinto, V. (2012). *Completing college: Rethinking institutional action*. University of Chicago Press.
- UNESCO. (2017). *Educación para los objetivos de desarrollo sostenible*. UNESCO.
- UANL (2025). *Programa Institucional de Tutoría Universitaria*. Secretaría Académica y Dirección de Formación Integral al Estudiante (DFIE), Monterrey, Nuevo León
- Vaillant, D. (2016). Trabajo docente y profesionalización: Tendencias internacionales y desafíos. *Revista Educación*, 40(1), 1-17. <https://doi.org/10.15517/revedu.v40i1.19328>
- Velázquez y Frola (2012) *Sugerencias prácticas para una tutoría eficaz*. Frovel.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes* [El desarrollo de los procesos psicológicos superiores]. Harvard University Press.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña, L. Tapia & C. Walsh (Coords.), *Construyendo interculturalidad crítica* (p. 75-96). Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803932>
- Zabalza, M. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional*. Narcea.
- Zabalza, M. (2003). *La función tutorial en la universidad*. Madrid: Narcea.
- Zabalza, M. (2004). *La enseñanza universitaria: El escenario y sus protagonistas*. Narcea.

Anexo 1. Instrumento de diagnóstico tutorial en la formación inicial docente

Trayectoria, Integración, Diálogo y Experiencia Tutorial Aguilera (TIDET-AG)

1) DIMENSIONES DEL INSTRUMENTO

Integra cinco dimensiones clave de la experiencia tutorial en Aguilera:

1. Trayectoria académica
2. Adaptación e integración institucional
3. Comunicación y vínculo tutorial
4. Condiciones personales y contextuales
5. Riesgo de rezago, inasistencia o abandono

2) OBJETIVO GENERAL DEL INSTRUMENTO

Objetivo general

Identificar de manera integral las condiciones académicas, comunicativas, personales, contextuales e institucionales que inciden en la trayectoria escolar de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, con la finalidad de orientar acciones tutoriales oportunas, pertinentes y contextualizadas.

3) OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Detectar factores que influyen en el desempeño y permanencia escolar del estudiante.
- Identificar necesidades de acompañamiento académico, personal y tutorial.
- Reconocer barreras de comunicación entre tutor y tutorado.
- Explorar la percepción del estudiante sobre su proceso formativo y su integración institucional.
- Generar insumos para la planeación tutorial y la investigación del cuerpo académico.

4) POBLACIÓN A LA QUE VA DIRIGIDO

Dirigido a:

- Estudiantes de nuevo ingreso
- Estudiantes en riesgo académico
- Estudiantes con inasistencia frecuente
- Tutorados de seguimiento ordinario

Aplicación sugerida:

- Al inicio del semestre
- En seguimiento intermedio
- Diagnóstico focalizado

5) ESTRUCTURA DEL INSTRUMENTO

El instrumento se organiza en 6 apartados:

1. Datos generales y académicos
2. Trayectoria escolar y hábitos de estudio
3. Integración institucional y pertenencia
4. Comunicación tutorial y vínculo con el tutor
5. Condiciones personales y contextuales
6. Semáforo tutorial de riesgo

TIDET-AG

Instrucciones para el estudiante

Este instrumento tiene como propósito conocer tu situación académica, personal e institucional para fortalecer el acompañamiento tutorial durante tu formación docente. Tus respuestas serán confidenciales y se utilizarán únicamente con fines de orientación y mejora educativa.

Marca la opción que mejor refleje tu situación y responde con sinceridad.

APARTADO 1. DATOS GENERALES Y ACADÉMICOS

1. Nombre completo:
2. Edad:
3. Semestre:
4. Licenciatura:
5. Lugar de origen (comunidad/municipio):
6. Lengua materna (si aplica):
7. ¿Es la primera vez que estudias fuera de tu comunidad?
 - () Sí
 - () No

8. ¿Trabajas además de estudiar?

- ☐ Sí
- ☐ No

9. ¿Recibes algún tipo de beca o apoyo económico?

- ☐ Sí
- ☐ No

¿Cuál?

10. ¿Has reprobado alguna asignatura/curso durante tu formación?

- ☐ Sí
- ☐ No

Si tu respuesta es sí, ¿cuál(es)?

11. En general, ¿cómo consideras tu desempeño académico actual?

- ☐ Muy bueno
- ☐ Bueno
- ☐ Regular
- ☐ Bajo

APARTADO 2. TRAYECTORIA ESCOLAR Y HÁBITOS DE ESTUDIO

Indica tu nivel de acuerdo con cada afirmación

Escala:

1 = Nunca

2 = Casi nunca

3 = A veces

4 = Casi siempre

5 = Siempre

Ítem Afirmación

1 2 3 4 5

1 Organizo mi tiempo para cumplir con tareas y trabajos.

☐☐☐☐☐

2 Entrego mis actividades escolares en tiempo y forma.

☐☐☐☐☐

3 Tengo hábitos de estudio constantes.

☐☐☐☐☐

4 Comprendo con claridad las exigencias académicas de mi licenciatura. ☐☐☐☐☐

- | | | |
|---|--|--|
| 5 | Cuando tengo dificultades académicas, busco apoyo. | ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ |
| 6 | Me cuesta trabajo concentrarme en mis estudios. | ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ |
| 7 | He pensado en abandonar temporal o definitivamente mis estudios. | ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ |
| 8 | Me siento capaz de concluir exitosamente mi formación profesional. | ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ |

APARTADO 3. INTEGRACIÓN INSTITUCIONAL Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Marca la opción que mejor describa tu experiencia

- | Ítem | Afirmación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|------|---|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 9 | Me he sentido bien recibido en la institución. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 10 | Me siento parte de la comunidad escolar de Aguilera. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 11 | He logrado adaptarme a la dinámica académica y escolar. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 12 | Siento que pertenezco a esta institución. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 13 | Me siento cómodo conviviendo con mis compañeros. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 14 | Considero que estudiar aquí está aportando a mi proyecto de vida. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |

APARTADO 4. COMUNICACIÓN TUTORIAL Y RELACIÓN TUTOR-TUTORADO

Responde con base en tu experiencia tutorial

- | Ítem | Afirmación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|------|--|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 15 | Sé quién es mi tutor(a) y cuál es su función. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 16 | He tenido comunicación suficiente con mi tutor(a). | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 17 | Mi tutor(a) me escucha con respeto y atención. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 18 | Me siento en confianza para hablar con mi tutor(a). | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 19 | Mi tutor(a) me orienta cuando enfrentó dificultades académicas o personales. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |

- 20 La comunicación con mi tutor(a) ha sido útil para mi formación. ☐☐☐☐☐
- 21 Siento que la tutoría ha contribuido a mi permanencia o motivación escolar. ☐☐☐☐☐
- 22 Considero que la tutoría debería fortalecerse en la institución. ☐☐☐☐☐

APARTADO 5. CONDICIONES PERSONALES Y CONTEXTUALES

Marca con qué frecuencia estas situaciones influyen en tu formación

- | Ítem | Situación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|------|---|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 23 | Las preocupaciones económicas afectan mi rendimiento escolar. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 24 | La distancia o separación de mi familia me afecta emocionalmente. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 25 | Tengo dificultades emocionales que impactan mis estudios. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 26 | Siento presión o estrés por la carga académica. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 27 | He tenido dificultades para adaptarme al ritmo de vida escolar. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |
| 28 | Mis responsabilidades familiares o personales afectan mis estudios. | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ | ☐ |

APARTADO 6. PREGUNTAS ABIERTAS

29. ¿Cuál ha sido la principal dificultad que has enfrentado durante tu formación en la normal?
30. ¿Qué tipo de apoyo consideras que necesitas en este momento para continuar con éxito tus estudios?
31. ¿Qué esperas de tu tutor(a)?
32. ¿Qué sugerencias propones para mejorar la tutoría en Aguilera?

6) EL “SEMÁFORO TUTORIAL AGUILERA”

SEMÁFORO TUTORIAL AGUILERA

VERDE – Seguimiento ordinario

Estudiantes que:

- Muestran integración adecuada
- Comunicación funcional con tutor
- Hábitos de estudio aceptables
- Bajo riesgo de abandono

Acción tutorial:

- Seguimiento grupal
- Monitoreo general
- Fortalecimiento formativo

AMARILLO – Atención preventiva

Estudiantes que presentan:

- Dificultades de organización
- Adaptación parcial
- Baja comunicación tutorial
- Señales de estrés, inasistencia o desmotivación

Acción tutorial:

- Entrevista individual
- Plan breve de acompañamiento
- Seguimiento quincenal

ROJO – Atención prioritaria

Estudiantes con:

- Reprobación
- Inasistencia
- Ideas de abandono
- Aislamiento
- Barreras fuertes de comunicación
- afectaciones emocionales o contextuales relevantes

Acción tutorial:

- Intervención inmediata
- Canalización si aplica
- Seguimiento personalizado
- Coordinación con área académica / orientación / apoyo institucional.

7) PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN DEL INSTRUMENTO

Dimensiones sugeridas para análisis

A. Riesgo académico

Ítems:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8

B. Integración institucional

Ítems:

9, 10, 11, 12, 13, 14

C. Comunicación tutorial

Ítems:

15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

D. Vulnerabilidad contextual

Ítems:

23, 24, 25, 26, 27, 28

Anexo 2. Formato de seguimiento individual del tutorado

Formato de Seguimiento Individual del Tutorado (FSIT-AG)

Sistema de acompañamiento tutorial para la formación inicial docente

1. DATOS GENERALES DEL TUTORADO

Programa Institucional de Tutoría

Formato de Seguimiento Individual del Tutorado (FSIT-AG)

Datos del estudiante

- Nombre completo del tutorado:
- Semestre:
- Licenciatura:
- Grupo:
- Edad:
- Lugar de procedencia:
- Fecha de ingreso a la institución:
- Tutor asignado:
- Fecha de apertura del seguimiento:

2. PERFIL INICIAL DEL TUTORADO

Situación general de ingreso

Marca con ✓ según corresponda:

Aspecto	Sí	No	Observaciones
Presentó dificultades de adaptación al ingreso	☐	☐	
Refiere dificultades académicas previas	☐	☐	
Muestra buena integración grupal	☐	☐	
Requiere apoyo en hábitos de estudio	☐	☐	
Ha presentado inasistencias frecuentes	☐	☐	
Requiere acompañamiento emocional	☐	☐	
Participa activamente en tutoría	☐	☐	
Presenta dificultades de comunicación con docentes o pares	☐	☐	

3. DIAGNÓSTICO TUTORIAL INICIAL

Áreas de seguimiento prioritario

Marca las áreas que requieren mayor acompañamiento:

- ☐ Académica
- ☐ Adaptación a la vida institucional
- ☐ Asistencia y permanencia
- ☐ Hábitos de estudio
- ☐ Comunicación y participación
- ☐ Relaciones interpersonales
- ☐ Dimensión socioemocional
- ☐ Construcción de identidad docente
- ☐ Organización del tiempo
- ☐ Proyecto formativo / profesional
- ☐ Otra: _____

4. REGISTRO DE SESIONES DE SEGUIMIENTO TUTORIAL

Bitácora de seguimiento individual

No. de sesión	Fecha	Modalidad (presencial / digital)	Motivo o tema abordado	Situación identificada	Acuerdos establecidos	Seguimiento requerido	Firma del tutorado
1							
2							
3							
4							
5							
6							

5. REGISTRO DE INDICADORES DE ALERTA TUTORIAL (detección temprana)

Indicadores de seguimiento

Marca con ☒ cuando se detecte la situación.

Indicador de alerta

Inasistencias reiteradas

Si No	Nivel de atención (Bajo / Medio / Alto)	Observaciones
☐ ☐		

Bajo rendimiento académico	☐	☐		
Dificultades de integración grupal	☐	☐		
Escasa participación en tutoría	☐	☐		
Problemas de comunicación con docentes o compañeros	☐	☐		
Desmotivación o apatía escolar	☐	☐		
Dificultades emocionales visibles	☐	☐		
Riesgo de abandono o rezago	☐	☐		
Otra situación relevante	☐	☐		

6. VALORACIÓN DEL PROCESO TUTORIAL

1. Avances observados

Escribe brevemente los avances del tutorado en el proceso de acompañamiento:

2. Dificultades persistentes

3. Nivel actual de seguimiento tutorial

Marca con ✓

- ☐ Seguimiento ordinario
- ☐ Seguimiento preventivo
- ☐ Seguimiento focalizado
- ☐ Canalización / apoyo complementario

7. ACUERDOS DE ACOMPAÑAMIENTO

Compromisos del tutorado

1.

2.

3.

Compromisos del tutor

1.

2.

Apoyos institucionales requeridos

- ☐ Apoyo académico
- ☐ Apoyo socioemocional
- ☐ Seguimiento de asistencia
- ☐ Canalización institucional
- ☐ Revisión de desempeño académico
- ☐ Otro: _____

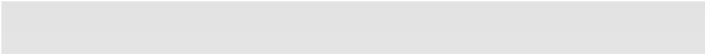
8. CIERRE DEL SEGUIMIENTO

- Fecha de cierre del proceso: _____
- Motivo de cierre:
 - ☐ Cumplimiento de objetivos tutoriales
 - ☐ Mejoría en la trayectoria académica
 - ☐ Cambio de tutor
 - ☐ Egreso
 - ☐ Canalización a otra instancia
 - ☐ Otro: _____

Valoración final del tutor



Valoración final del tutorado



Nombre y firma del tutor: _____

Nombre y firma del tutorado: _____

Fecha: _____

Anexo 3. Guía de entrevista para tutoría académica

Guía de Entrevista para Tutoría Académica (GETA-AG)

1. Presentación del instrumento

La Guía de Entrevista para Tutoría Académica (GETA-AG) es un instrumento de apoyo diseñado para orientar la interacción inicial y de seguimiento entre tutor y tutorado dentro de los procesos de acompañamiento tutorial en la formación inicial docente. Su propósito es favorecer una entrevista estructurada, flexible y contextualizada, que permita recuperar información relevante sobre la trayectoria escolar, la integración institucional, las condiciones de estudio, las necesidades de apoyo y las experiencias formativas del estudiante. En el contexto de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, organizada en modalidad de internado y con una población escolar de carácter no mixto, la entrevista tutorial constituye una estrategia clave para fortalecer el vínculo pedagógico, la comunicación educativa y el seguimiento oportuno del alumnado, especialmente durante los primeros semestres y en momentos críticos de la trayectoria escolar.

Esta guía no debe utilizarse como un cuestionario rígido ni como un mecanismo exclusivamente administrativo, sino como una herramienta de mediación pedagógica que ayude al tutor a generar un espacio de escucha, confianza, orientación y acompañamiento formativo.

2. Objetivo del instrumento

Objetivo general

Recuperar información relevante sobre la situación académica, institucional, personal y formativa del tutorado, a fin de orientar el acompañamiento tutorial y fortalecer el seguimiento individual dentro de su trayectoria escolar.

Objetivos específicos

- Identificar condiciones académicas, comunicativas y organizativas que inciden en la experiencia formativa del estudiante.
- Reconocer factores que favorecen u obstaculizan la integración, la asistencia y la permanencia escolar.
- Explorar necesidades de apoyo tutorial desde una perspectiva preventiva y contextualizada.

- Favorecer la construcción de una relación tutorial basada en la escucha, el diálogo y la confianza.
- Orientar la toma de decisiones del tutor en relación con el seguimiento, acompañamiento o canalización del estudiante.

3. Datos de identificación

Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”

Guía de Entrevista para Tutoría Académica (GETA-AG)

Datos del tutorado

- **Nombre completo:**
- **Semestre:**
- **Licenciatura:**
- **Grupo :**
- **Edad:**
- **Lugar de procedencia:**
- **Fecha de la entrevista:**
- **Tutor(a):**
- **Tipo de entrevista:**
 - ☐ **Inicial**
 - ☐ **Seguimiento**
 - ☐ **Atención focalizada**
 - ☐ **Cierre tutorial**

4. Instrucciones de aplicación

- La entrevista debe desarrollarse en un ambiente de respeto, privacidad, escucha y confianza.
- El tutor podrá adaptar el orden, profundidad o redacción de las preguntas según las características del estudiante y el momento del proceso tutorial.
- No es necesario leer todas las preguntas de manera literal; la guía funciona como orientación temática.
- El registro puede realizarse mediante notas breves, síntesis de respuestas o categorías relevantes.
- La información recabada deberá manejarse con criterios de confidencialidad y uso pedagógico.

5. Ejes y preguntas orientadoras de la entrevista

I. Trayectoria escolar y experiencia académica

Propósito del eje

Conocer la experiencia académica del estudiante, sus antecedentes escolares, sus percepciones sobre el aprendizaje y las principales dificultades o fortalezas que identifica en su proceso formativo.

Preguntas orientadoras

1. ¿Cómo describirías tu experiencia académica desde que ingresaste a la escuela normal?
2. ¿Qué materias o áreas de formación se te han facilitado más? ¿Por qué?
3. ¿Qué materias o actividades te han resultado más difíciles o demandantes?
4. ¿Cómo te organizas normalmente para estudiar, cumplir tareas o prepararse para evaluaciones?
5. ¿Consideras que has tenido dificultades en hábitos de estudio, concentración o administración del tiempo?
6. ¿Has reprobado, estado en riesgo o sentido preocupación por tu desempeño académico?
7. ¿Qué tipo de apoyo académico consideras que necesitas actualmente?

Observaciones del tutor

II. Integración institucional y adaptación a la vida escolar

Propósito del eje

Explorar cómo el estudiante vive su incorporación y permanencia dentro de la institución, especialmente en relación con la convivencia, la dinámica escolar y la modalidad de internado.

Preguntas orientadoras

1. ¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación a la vida en la escuela normal?
2. ¿Cómo te has sentido dentro de la dinámica institucional y de convivencia cotidiana?
3. ¿Qué aspectos de la vida escolar o del internado te han resultado más fáciles de asumir?
4. ¿Qué situaciones te han costado más trabajo en tu adaptación a la institución?
5. ¿Te sientes integrado a tu grupo, academia o generación?
6. ¿Hay algo dentro de la organización escolar que consideres que afecta tu experiencia como estudiante?
7. ¿Qué aspectos de la escuela te ayudan a permanecer motivado en tu formación?

Observaciones del tutor

III. Comunicación, vínculo y participación tutorial

Propósito del eje

Identificar la forma en que el estudiante percibe la comunicación con sus tutores, docentes, compañeros y autoridades, así como su disposición a participar en espacios de acompañamiento tutorial.

Preguntas orientadoras

1. ¿Cómo describirías la comunicación que has tenido con tus docentes o tutores?
2. ¿Te sientes con confianza para acercarte a pedir apoyo cuando lo necesitas?
3. ¿Qué te facilita o te dificulta comunicar alguna preocupación académica o personal?
4. ¿Cómo valoras los espacios de tutoría que has tenido hasta ahora?
5. ¿Qué esperas de un tutor o de un proceso tutorial?

6. ¿Qué medios de comunicación consideramos más útiles para mantener seguimiento (presencial, mensajes, entrevistas, etc.)?
7. ¿Qué propondrías para mejorar la comunicación tutorial en la escuela?

Observaciones del tutor

IV. Asistencia, participación y permanencia escolar

Propósito del eje

Reconocer factores relacionados con la asistencia, la participación en actividades académicas y tutoriales, así como elementos que pueden favorecer o poner en riesgo la permanencia escolar.

Preguntas orientadoras

1. ¿Cómo ha sido tu asistencia a clases, tutorías o actividades institucionales?
2. ¿Has tenido dificultades para mantenerte constante en tu participación escolar?
3. ¿Qué situaciones te han llevado a faltar, desconectarte o bajar tu participación?
4. ¿Qué factores te ayudan a mantenerte activo en tu proceso formativo?
5. ¿En algún momento has pensado en abandonar temporal o definitivamente tus estudios?

6. Si has tenido momentos de desmotivación, ¿qué los ha provocado?

7. ¿Qué tipo de acompañamiento consideras importante para fortalecer tu permanencia?

Observaciones del tutor

V. Dimensión personal y socioemocional

Propósito del eje

Explorar de manera respetuosa factores emocionales, personales o relacionales que puedan estar influyendo en la trayectoria escolar del estudiante, sin invadir ámbitos que no correspondan al espacio tutorial.

Preguntas orientadoras

1. ¿Cómo te has sentido emocionalmente durante este periodo escolar?
2. ¿Has vivido situaciones personales que estén afectando tu concentración, ánimo o desempeño?
3. ¿Qué haces normalmente cuando te sientes presionado, cansado o desmotivado?
4. ¿Sientes que cuentas con personas o redes de apoyo dentro o fuera de la escuela?

5. ¿Hay algo que consideres importante compartir para comprender mejor tu situación actual como estudiante?
6. ¿Qué tipo de apoyo o acompañamiento te ayudaría a sentirte mejor en tu proceso formativo?

Observaciones del tutor

VI. Proyecto formativo e identidad profesional

Propósito del eje

Conocer las motivaciones, expectativas y percepciones del estudiante respecto a su formación docente y a la construcción de su identidad profesional.

Preguntas orientadoras

1. ¿Qué te motivó a ingresar a la escuela normal?
2. ¿Cómo te sientes actualmente respecto a la carrera que estás cursando?
3. ¿Qué significa para ti formarte como futuro docente?
4. ¿Qué aspectos de tu formación te entusiasman más?
5. ¿Qué dudas, temores o inquietudes tienes respecto a tu futuro profesional?
6. ¿De qué manera consideras que la tutoría puede apoyarte en tu proceso de formación profesional?

Observaciones del tutor

6. Síntesis interpretativa del tutor
Principales hallazgos de la entrevista

Necesidades de acompañamiento identificadas

- ☐ Académicas
- ☐ Adaptación institucional
- ☐ Comunicación y participación
- ☐ Asistencia / permanencia
- ☐ Organización y hábitos de estudio
- ☐ Integración grupal
- ☐ Dimensión socioemocional
- ☐ Proyecto formativo / profesional
- ☐ Canalización institucional
- ☐ Otra: _____

Nivel de atención tutorial sugerido

- ☐ Seguimiento ordinario
- ☐ Seguimiento preventivo
- ☐ Seguimiento focalizado
- ☐ Canalización / apoyo complementario

7. Acuerdos tutoriales derivados de la entrevista

Acuerdos con el tutorado

1.

2.

3.
Acciones de seguimiento por parte del tutor

1.

2.

3.
Fecha sugerida para siguiente seguimiento

8. Cierre del registro

Nombre y firma del tutor(a): _____

Nombre y firma del tutorado: _____

Fecha: _____

Anexo 4. Registro de asistencia y participación tutorial

Nombre técnico del instrumento

Registro de Asistencia y Participación Tutorial (RAPT-AG)

1. Presentación del instrumento

El Registro de Asistencia y Participación Tutorial (RAPT-AG) es un instrumento diseñado para documentar de manera sistemática la presencia, involucramiento y nivel de participación del estudiantado en los espacios de tutoría académica, grupal e individual. Su finalidad no se limita al control administrativo de asistencia, sino que busca aportar información útil para el seguimiento tutorial, la detección temprana de desvinculación y el fortalecimiento de la permanencia escolar.

En la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”, donde la tutoría se organiza dentro del horario escolar semanal asignado a las academias de primer, segundo y tercer año, el seguimiento de la asistencia y la participación tutorial adquiere especial relevancia, ya que permite reconocer no solo quiénes asisten, sino también cómo participan, qué nivel de implicación muestran y qué señales tempranas pueden observarse en su proceso formativo. Desde esta perspectiva, el RAPT-AG se propone como un recurso de apoyo para los tutores, al ofrecer evidencias sobre la continuidad del vínculo tutorial, la respuesta del estudiantado a las acciones de acompañamiento y la necesidad de activar estrategias de seguimiento preventivo o focalizado.

2. Objetivo del instrumento

Objetivo general

Registrar de forma sistemática la asistencia, permanencia y nivel de participación del tutorado en las actividades tutoriales, a fin de fortalecer el seguimiento académico y la detección oportuna de necesidades de acompañamiento.

Objetivos específicos

- Identificar patrones de asistencia e inasistencia en los espacios tutoriales.
- Reconocer niveles de participación e involucramiento del estudiante en las actividades de tutoría.
- Detectar señales tempranas de desvinculación, desinterés o riesgo tutorial.
- Favorecer la toma de decisiones para el seguimiento individual o grupal del tutorado.
- Generar evidencia organizada para el acompañamiento tutorial y la mejora institucional.

3. Datos de identificación

Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”

Programa Institucional de Tutoría

Registro de Asistencia y Participación Tutorial (RAPT-AG)

- **Tutor(a):**

- **Academia:**
- **Semestre:**
- **Licenciatura:**
- **Periodo escolar:**
- **Tipo de tutoría:**
 - ☐ **Grupal**
 - ☐ **Individual**
 - ☐ **Mixta**

4. Instrucciones de uso

- Este registro debe utilizarse en cada sesión tutorial programada.
- La asistencia debe marcarse de forma puntual, pero también se recomienda valorar el nivel de participación del estudiante.
- Cuando se detecten inasistencias reiteradas, escasa participación o señales de desvinculación, se sugiere activar un seguimiento individual complementario.
- El registro puede utilizarse tanto para sesiones presenciales como para actividades tutoriales desarrolladas mediante medios digitales.
- Su uso debe ser pedagógico y preventivo, evitando que se convierta únicamente en un mecanismo de control.

5. Criterios de registro

Clave de asistencia

- A = Asistió
- F = Faltó
- J = Falta justificada
- R = Retardo
- P = Participó mediante seguimiento alterno / digital

Nivel de participación

- 3 = Alta → Participa activamente, dialoga, pregunta, propone o se involucra con interés.
- 2 = Media → Participa de manera intermitente, responde cuando se le solicita o mantiene atención aceptable.
- 1 = Baja → Se mantiene pasivo, distante, con escasa intervención o mínimo involucramiento.
- 0 = Nula → No participa, se ausenta del proceso o no se involucra en la actividad.

6. Formato de registro grupal

Tabla de asistencia y participación tutorial

No.	Nombre del tutorado	Sesión 1	Part.	Sesión 2	Part.	Sesión 3	Part.	Sesión 4	Part.	Sesión 5	Part.	Sesión 6	Part.	Observaciones
1														
2														
3														
4														
5														
6														
7														
8														
9														
10														

7. Registro complementario por sesión

Bitácora breve de la sesión tutorial

Sesión No. _____

- **Fecha:** _____
- **Modalidad:**
 - ☐ Presencial
 - ☐ Digital
 - ☐ Mixta
- **Tema(s) abordado(s):**

- **Nivel general de asistencia del grupo:**
 - ☐ Alto
 - ☐ Medio
 - ☐ Bajo
- **Nivel general de participación del grupo:**
 - ☐ Alto
 - ☐ Medio
 - ☐ Bajo
- **Tutorados que requieren seguimiento específico:**

- **Señales observadas (inasistencia, desmotivación, retraimiento, dificultades de integración):**

- **Acciones de seguimiento sugeridas:**

8. Registro de seguimiento focalizado

(Para estudiantes con inasistencia reiterada o baja participación)

NOMBRE DEL TUTORADO	SITUACIÓN DETECTADA	FECHA DE DETECCIÓN	ACCIÓN TUTORIAL REALIZADA	RESULTADO / RESPUESTA	REQUIERE SEGUIMIENTO ADICIONAL

9. Matriz básica de interpretación

Criterios de interpretación sugeridos

Asistencia

- Alta asistencia: 85% a 100% de sesiones
- Asistencia media: 60% a 80%
- Baja asistencia: Menos de 60%

Participación

- Alta participación: promedio de 2.5 a 3
- Participación media: promedio de 1.5 a 2.4

- **Baja participación: promedio de 0 a 1.4**

Lectura tutorial sugerida

Resultado	Interpretación tutorial
Alta asistencia + alta participación	Vinculación tutorial favorable
Alta asistencia + baja participación	Presencia física con escasa implicación
Baja asistencia + participación baja	Riesgo de desvinculación tutorial
Inasistencia reiterada	Requiere seguimiento preventivo o focalizado
Participación intermitente	Necesidad de estrategias de comunicación y motivación

Anexo 5. Formato de canalización y seguimiento de casos de tutoría
Programa Integral de Tutoría Formación Inicial Docente Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”

1. Propósito del formato

Registrar de manera formal, ética y confidencial la detección, orientación, canalización y seguimiento de situaciones académicas, personales, convivenciales, comunicativas o de adaptación institucional que requieran atención complementaria al acompañamiento tutorial.

Este formato tiene como finalidad:

- Fortalecer el seguimiento oportuno del tutorado
- Evitar que las dificultades se atiendan sólo de forma improvisada
- Articular la acción tutorial con otras instancias de apoyo institucional
- Consolidar una red de acompañamiento formativo

2. Datos generales del tutorado

Campo	Información
Nombre del tutorado:	
Semestre:	
Grupo:	
Fecha de detección:	/ /
Tutor(a) responsable:	
Modalidad de detección:	☐ Entrevista individual ☐ Observación ☐ Inasistencia ☐ Reporte docente ☐ Autoexpresión del tutorado ☐ Otro:

3. Motivo de canalización

Marque la(s) situación(es) detectada(s):

A. Ámbito académico

- ☐ Bajo rendimiento académico
- ☐ Reprobación en una o varias asignaturas
- ☐ Dificultades de organización del estudio
- ☐ Ausencias reiteradas a clases
- ☐ Bajo nivel de participación académica
- ☐ Riesgo de rezago escolar
- ☐ Dificultad en prácticas o actividades formativas

B. Ámbito tutorial / comunicativo

- ☐ Escasa asistencia a tutoría
- ☐ Dificultad para mantener comunicación con el tutor
- ☐ Desvinculación del proceso tutorial
- ☐ Resistencia al acompañamiento
- ☐ Dificultades de integración al grupo o academia

C. Ámbito personal / socioemocional

- ☐ Desmotivación o apatía persistente
- ☐ Señales de malestar emocional
- ☐ Dificultades de adaptación institucional
- ☐ Aislamiento o retraimiento
- ☐ Conflictos interpersonales
- ☐ Situaciones familiares que afectan la trayectoria escolar
- ☐ Estrés académico elevado

D. Ámbito convivencial / institucional

- ☐ Problemas de convivencia
- ☐ Conflictos dentro del grupo
- ☐ Dificultades de adaptación a la dinámica escolar
- ☐ Incumplimiento reiterado de compromisos institucionales
- ☐ Necesidad de mediación institucional

E. Otro

- ☐ Otro motivo no contemplado: _____

4. Descripción breve de la situación detectada

Narrativa del tutor

(Describe de manera objetiva, breve y clara la situación identificada. Evite juicios, etiquetas o diagnósticos no profesionales).

5. Acciones tutoriales previas realizadas

Antes de canalizar, señale qué acciones se implementaron desde tutoría

- ☐ Entrevista individual con el tutorado
- ☐ Revisión de asistencia y participación
- ☐ Orientación académica
- ☐ Acuerdo de seguimiento
- ☐ Contacto de acompañamiento breve
- ☐ Sesión de escucha y contención
- ☐ Revisión de situación grupal
- ☐ Otra(s): _____

Descripción breve de la intervención tutorial previa

6. Instancia o área a la que se canaliza

Seleccione el área de apoyo correspondiente

- ☐ Coordinación académica
- ☐ Docente(s) de los cursos
- ☐ Academia / colectivo docente
- ☐ Coordinación de tutoría
- ☐ Área de orientación / acompañamiento
- ☐ Trabajo social / apoyo institucional
- ☐ Dirección / subdirección académica
- ☐ Instancia externa autorizada
- ☐ Otra: _____

7. Objetivo de la canalización

¿Para qué se realiza la canalización?

- ☐ Dar seguimiento académico
- ☐ Brindar orientación complementaria
- ☐ Atender una situación de riesgo
- ☐ Fortalecer la permanencia escolar
- ☐ Favorecer la integración institucional
- ☐ Acompañar situación socioemocional
- ☐ Atender situación de convivencia
- ☐ Articular apoyos institucionales
- ☐ Otro: _____

8. Recomendaciones o sugerencias del tutor

9. Acuerdos iniciales con el tutorado

Señale los acuerdos establecidos

- ☐ El tutorado fue informado sobre la canalización
- ☐ El tutorado aceptó el acompañamiento
- ☐ Se acordó fecha de seguimiento
- ☐ Se explicó la finalidad formativa del proceso
- ☐ Se aclaró el carácter confidencial del caso
- ☐ Otro acuerdo: _____

Descripción de acuerdos

10. Seguimiento posterior a la canalización

Fecha	Acción de seguimiento	Observaciones

11. Estado actual del caso

Marque la situación actual

- ☐ En seguimiento tutorial
- ☐ Canalización en proceso

- ☐ Atención institucional activa
- ☐ Caso atendido parcialmente
- ☐ Caso atendido satisfactoriamente
- ☐ Requiere seguimiento continuo
- ☐ Requiere nueva intervención
- ☐ Cierre de caso

12. Valoración final del tutor

13. Firmas de seguimiento

Nombre y firma

Tutor responsable

Tutorado (*opcional según uso
institucional*)

Responsable de recepción /
canalización

Fecha

___ / ___ / ____

14. Leyenda de confidencialidad

La información registrada en este formato tiene carácter confidencial y será utilizada exclusivamente con fines de acompañamiento tutorial, seguimiento formativo y atención

institucional del estudiante. Su uso deberá apegarse a criterios éticos, pedagógicos y de respeto a la dignidad del tutorado.

15. Recomendaciones de uso institucional

- La situación rebasa la intervención tutorial inmediata
- Se requiere acompañamiento interinstitucional o colegiado
- Existe riesgo académico, comunicativo, convivencial o de permanencia
- El tutor identifica la necesidad de activar una red de apoyo institucional

Importante:

La canalización no sustituye el acompañamiento del tutor. Al contrario, implica que el tutor sigue acompañando, pero ahora articulado con otras instancias.

Anexo 6. Rúbrica para el acompañamiento tutorial en la formación inicial docente

Programa Institucional de Tutoría

Instrumento de valoración del acompañamiento tutorial

1. Nombre del instrumento

Rúbrica para el acompañamiento tutorial en la formación inicial docente

2. Propósito

Valorar de manera cualitativa y formativa la calidad del acompañamiento tutorial brindado al estudiantado normalista, considerando dimensiones clave como:

- La comunicación educativa
- La asistencia y participación
- El seguimiento académico
- El vínculo tutorial
- La atención socioemocional
- La orientación formativa y profesional

Esta rúbrica permite identificar fortalezas, áreas de mejora y necesidades de intervención en la acción tutorial.

3. Finalidad del instrumento

- Autoevaluación del tutor
- Co-evaluación entre tutores
- Valoración por academia o coordinación
- Seguimiento institucional del programa de tutoría
- Sistematización de evidencias para cuerpos académicos
- Mejora continua de la acción tutorial

4. Población de aplicación

Dirigida a:

- Docentes tutores de primer, segundo y tercer año
- Academias responsables del acompañamiento tutorial
- Coordinación académica

5. Momento de aplicación

Se recomienda aplicarla en tres momentos:

- Diagnóstico inicial (inicio del semestre)
- Seguimiento intermedio (mitad del semestre)
- Cierre y valoración final (fin del semestre)

6. Escala de valoración

La rúbrica se organiza en cuatro niveles de desempeño:

Nivel	Descripción
4. Excelente	La acción tutorial se desarrolla de manera sistemática, pertinente, cercana y formativa.
3. Satisfactorio	La acción tutorial se realiza de forma adecuada, aunque con aspectos por fortalecer.
2. Básico	La acción tutorial se realiza parcialmente, con limitaciones en continuidad o profundidad.
1. Insuficiente	La acción tutorial es débil, esporádica o poco significativa para el acompañamiento del tutorado.

7. Rúbrica de valoración

Dimensión 1. Comunicación educativa y vínculo tutorial

Indicador	4. Excelente	3. Satisfactorio	2. Básico	1. Insuficiente
<i>Establece una comunicación clara, respetuosa y cercana con los tutorados</i>	Mantiene una comunicación constante, clara, empática y accesible; genera confianza y apertura.	Generalmente mantiene una comunicación clara y respetuosa, aunque no siempre constante.	La comunicación es limitada, poco frecuente o poco cercana.	La comunicación es escasa, confusa o distante.
<i>Favorece la escucha activa y el diálogo durante la tutoría</i>	Escucha con atención, recupera inquietudes y promueve diálogo reflexivo y participativo.	Escucha y dialoga en la mayoría de las ocasiones, aunque con poca profundidad.	Escucha de forma parcial; el diálogo es limitado o superficial.	Predomina una interacción unilateral o poco receptiva.

<i>Construye un vínculo pedagógico de confianza con el tutorado</i>	El tutorado percibe disponibilidad, respeto, acompañamiento y confianza sostenida.	Existe un vínculo adecuado, aunque no siempre profundo o continuo.	El vínculo es débil o intermitente.	No se logra construir una relación tutorial significativa.
---	--	--	-------------------------------------	--

Dimensión 2. Asistencia, participación y seguimiento tutorial

Indicador	4. Excelente	3. Satisfactorio	2. Básico	1. Insuficiente
<i>Promueve la asistencia de los tutorados a los espacios de tutoría</i>	Implementa estrategias efectivas que favorecen asistencia constante y participación activa.	Promueve la asistencia de manera adecuada, aunque con variaciones en la respuesta del grupo.	La asistencia se promueve de forma limitada o poco sistemática.	No existen acciones claras para favorecer la asistencia.
<i>Da seguimiento oportuno a inasistencias, rezago o señales de riesgo</i>	Identifica oportunamente situaciones de riesgo y realiza seguimiento sistemático.	Atiende la mayoría de los casos, aunque con seguimiento parcial.	El seguimiento es ocasional o reactivo.	No hay seguimiento claro ante señales de alerta.
<i>Registra y documenta el proceso tutorial</i>	Lleva registros completos, organizados y útiles para la toma de decisiones tutoriales.	Mantiene registros básicos suficientes.	Los registros son incompletos o irregulares.	No existen registros o son insuficientes.

Dimensión 3. Atención académica y orientación formativa

Indicador	4. Excelente	3. Satisfactorio	2. Básico	1. Insuficiente
<i>Identifica necesidades académicas del tutorado</i>	Reconoce con claridad fortalezas, dificultades y necesidades de apoyo académico.	Identifica necesidades generales, aunque no siempre de	La identificación de necesidades es parcial o superficial.	No se identifican de manera clara las necesidades académicas.

	forma profunda.			
<i>Orienta al tutorado en la organización de su trayectoria escolar</i>	Brinda orientación pertinente sobre hábitos de estudio, desempeño y decisiones académicas.	Ofrece orientación útil en la mayoría de los casos.	La orientación es ocasional o poco específica.	No hay orientación académica significativa.
<i>Favorece procesos de reflexión y autorregulación en el tutorado</i>	Promueve que el estudiante analice su desempeño, tome decisiones y asuma corresponsabilidad.	Favorece la reflexión de forma general.	La reflexión se promueve solo en algunos casos.	No se favorece la reflexión formativa.

Dimensión 4. Acompañamiento humano y atención socioemocional

Indicador	4. Excelente	3. Satisfactorio	2. Básico	1. Insuficiente
<i>Muestra sensibilidad ante las condiciones personales y emocionales del tutorado</i>	Reconoce y atiende con respeto y empatía las situaciones personales y emocionales.	Generalmente muestra sensibilidad, aunque no siempre profundiza en el acompañamiento.	La atención a esta dimensión es limitada.	No considera de forma significativa la dimensión personal o emocional.
<i>Ofrece acompañamiento inicial ante situaciones de malestar, tensión o desmotivación</i>	Brinda contención inicial, escucha y orientación pertinente.	Atiende de forma general las situaciones detectadas.	Atiende solo algunos casos o de forma superficial.	No hay respuesta tutorial clara ante estas situaciones.
<i>Canaliza oportunamente cuando la situación rebasa la función tutorial</i>	Reconoce límites de la tutoría y canaliza de manera ética y oportuna.	Canaliza cuando es necesario, aunque no siempre con seguimiento.	La canalización es tardía o poco clara.	No canaliza situaciones que lo requieren.

Dimensión 5. Organización, pertinencia y sentido formativo de la tutoría

Indicador	4. Excelente	3. Satisfactorio	2. Básico	1. Insuficiente
<i>Planifica las sesiones tutoriales de acuerdo con necesidades reales del grupo</i>	Organiza sesiones pertinentes, contextualizadas y con sentido formativo claro.	Planifica adecuadamente, aunque algunas sesiones son poco focalizadas.	La planeación existe pero es general o poco contextualizada.	No hay planeación tutorial clara.
<i>Aprovecha el tiempo institucional destinado a tutoría</i>	Utiliza de manera eficiente y significativa los 100 minutos semanales asignados.	Aprovecha el tiempo de forma suficiente.	El tiempo se aprovecha parcialmente.	El tiempo tutorial se desaprovecha o se desvía de su propósito.
<i>Vincula la tutoría con la formación profesional docente</i>	Relaciona la tutoría con la identidad docente, la práctica educativa y la formación integral.	Vincula la tutoría con algunos aspectos de la formación profesional.	La vinculación es ocasional o poco explícita.	La tutoría se percibe desconectada de la formación docente.

8. Concentrado de puntuación

Formato de resultados

Dimensión	Puntaje obtenido
1. Comunicación educativa y vínculo tutorial	____ / 12
2. Asistencia, participación y seguimiento	____ / 12
3. Atención académica y orientación formativa	____ / 12
4. Acompañamiento humano y socioemocional	____ / 12
5. Organización y sentido formativo	____ / 12
Total	____ / 60

9. Interpretación de resultados

Rango de puntuación	Nivel de acompañamiento tutorial	Interpretación
<i>54 – 60 puntos</i>	Muy alto	La acción tutorial presenta un acompañamiento sólido, sistemático, humanizante y formativo.
<i>45 – 53 puntos</i>	Alto	El acompañamiento tutorial es pertinente y funcional, aunque existen aspectos específicos por fortalecer.
<i>36 – 44 puntos</i>	Medio	La tutoría presenta avances importantes, pero requiere mayor sistematicidad, seguimiento o profundidad.
<i>25 – 35 puntos</i>	Bajo	La acción tutorial muestra debilidades relevantes que limitan su impacto formativo.
<i>15 – 24 puntos</i>	Muy bajo	La tutoría requiere reestructuración y fortalecimiento institucional urgente.

10. Espacio para observaciones cualitativas

Fortalezas del acompañamiento tutorial

Áreas de mejora

Necesidades de apoyo o formación

Acuerdos de mejora tutorial

Anexo 7. Guía de intervención tutorial

Propósito

La presente guía tiene como finalidad orientar la intervención del tutor en la atención de las necesidades académicas, personales y profesionales de los estudiantes normalistas, mediante acciones sistemáticas, pertinentes y contextualizadas. Se concibe como un recurso operativo que complementa los instrumentos de diagnóstico, seguimiento y evaluación del Programa Integral de Tutoría.

Principios de intervención

La acción tutorial se desarrolla bajo los siguientes principios:

- Integralidad: atiende dimensiones académicas, socioemocionales y profesionales.
- Pertinencia contextual: responde a las condiciones del internado y del entorno rural.
- Prevención: prioriza la atención oportuna de factores de riesgo.
- Acompañamiento continuo: da seguimiento a las trayectorias escolares.
- Confidencialidad y respeto: garantiza un trato ético y digno hacia el estudiante.

Momentos de la intervención tutorial

La intervención se organiza en cuatro momentos articulados:

Momento	Descripción	Instrumentos vinculados
Detección	Identificación de necesidades o problemáticas	Entrevista, formato de seguimiento
Intervención	Implementación de acciones de apoyo	Guía de intervención
Seguimiento	Monitoreo de avances y ajustes	Registro de asistencia, matriz
Evaluación	Valoración de resultados	Rúbrica tutorial

Líneas de intervención tutorial

Intervención académica

Situaciones atendidas:

- Bajo rendimiento
- Reprobación
- Dificultades en hábitos de estudio

Estrategias:

- Orientación en técnicas de estudio
- Organización del tiempo (considerando el internado)
- Establecimiento de metas académicas
- Canalización a asesorías académicas

Intervención de adaptación e integración**Situaciones atendidas:**

- Dificultades de adaptación al internado
- Inasistencia o desmotivación inicial
- Problemas de convivencia

Estrategias:

- Acompañamiento en el proceso de ingreso
- Actividades de integración grupal
- Orientación sobre normas institucionales
- Seguimiento cercano en las primeras semanas

Intervención socioemocional**Situaciones atendidas:**

- Problemas emocionales
- Distancia familiar
- Estrés o ansiedad

Estrategias:

- Escucha activa
- Diálogo individual
- Orientación básica
- Canalización a apoyo especializado

Intervención en la formación profesional**Situaciones atendidas:**

- Dificultades en la práctica docente

- Falta de claridad en el perfil profesional
- Baja motivación hacia la docencia

Estrategias:

- Reflexión sobre la práctica
- Acompañamiento en planeación didáctica
- Orientación sobre el perfil de egreso
- Información sobre procesos de inserción laboral

Intervención grupal y comunitaria

Situaciones atendidas:

- Conflictos grupales
- Problemas de organización estudiantil
- Falta de integración

Estrategias:

- Talleres de convivencia
- Actividades de cultura de paz
- Mediación de conflictos
- Dinámicas de trabajo colaborativo

Procedimiento de intervención

1. Identificación del caso mediante instrumentos diagnósticos.
2. Análisis de la situación (académica, personal o social).
3. Definición de la estrategia de intervención.
4. Implementación de acciones tutoriales.
5. Registro de la intervención en el formato correspondiente.
6. Seguimiento y ajuste de las acciones.
7. Evaluación de resultados mediante la rúbrica tutorial.

Criterios para la canalización

El tutor deberá canalizar al estudiante cuando:

- La problemática rebasa su ámbito de intervención

- Se detectan situaciones emocionales complejas
- Existen condiciones socioeconómicas críticas
- Se requiere atención psicopedagógica o institucional especializada

Áreas de canalización:

- Apoyo psicopedagógico
- Trabajo social
- Servicios escolares
- Instancias externas (si aplica)

Registro de intervención

Cada intervención deberá documentarse considerando:

- Datos del estudiante
- Situación detectada
- Estrategias implementadas
- Acuerdos establecidos
- Evidencias de seguimiento
- Resultados obtenidos

La presente guía no es un instrumento rígido, sino un recurso flexible que debe adaptarse a las condiciones específicas de cada estudiante y al contexto institucional. Su correcta aplicación contribuye a fortalecer la permanencia, el desempeño académico y la formación integral de los futuros docentes.

Anexo 8. Propuesta de formación de tutores

Eje Formativo	Contenidos Principales	Estrategias Didácticas	Modalidades	Evaluación y Mejora
Tutoría como práctica pedagógica	Fundamentos de la tutoría; vínculo con la formación docente	Estudio de casos; reflexión guiada	Presencial y virtual	Diarios de campo; portafolio de evidencias
Acompañamiento académico	Estrategias de acompañamiento académico; hábitos de estudio; seguimiento de trayectorias escolares	Diseño de diagnósticos; elaboración de PAT	Comunidades de aprendizaje	Rúbricas de desempeño; informes de seguimiento
Acompañamiento socioemocional	Habilidades socioemocionales; comunicación asertiva; resolución de conflictos	Recuperación de experiencias; análisis de situaciones	Trabajo colaborativo entre tutores	Retroalimentación continua; ajustes al PAT
Reflexión sobre la práctica	Pensamiento reflexivo; reconstrucción de experiencias	Reflexión estructurada; sistematización de aprendizajes	Espacios de acompañamiento docente	Evaluación cualitativa; análisis sistemático

Anexo 9. Esquema del programa integral de tutoría en la formación inicial docente de la Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera



LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE:
PROCESOS DE ACOMPAÑAMIENTO, PERMANENCIA Y
FORMACIÓN TUTORIAL

ALMA GUADALUPE SALAZAR CASTAÑEDA

GLADIS HERNÁNDEZ MEDINA

MAYRA IZÉBEL BARRAZA GARIBAY

ISBN: 978-970-96410-0-4

EDITADO EN MÉXICO POR GUBA EDITORES



TERMINÓ DE IMPRIMIRSE EN SEPTIEMBRE DE 2026 EN LOS TALLERES DE:

AGLI EDITORIAL

Tel. (618) 813-33-33 Durango, Dgo, Méx.



Esta obra es el resultado de un esfuerzo colectivo que trasciende la suma de experiencias individuales. Nace del diálogo académico, la reflexión compartida y el compromiso permanente con la formación docente, pilares que distinguen el trabajo del Cuerpo Académico en Consolidación CA-04 de la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera”.

Las autoras han construido una sólida trayectoria en los ámbitos de la docencia, la investigación educativa, la tutoría, la gestión académica y la formación inicial de maestras y maestros. Desde sus distintas áreas de especialización, comparten una visión común: contribuir a la transformación de la educación mediante la generación de conocimiento pertinente, contextualizado y socialmente comprometido.

Su participación en proyectos de investigación, procesos de innovación educativa, codiseño curricular, acompañamiento académico y fortalecimiento institucional ha permitido consolidar espacios de colaboración que enriquecen la vida académica en la escuela normal para favorecer la formación de profesionales críticos y reflexivos.

Más que una publicación académica, este libro representa una experiencia de construcción conjunta, donde convergen saberes, experiencias y voces que dialogan en torno a los desafíos y oportunidades de la educación contemporánea. Cada página refleja el valor del trabajo colaborativo, la investigación colegiada y la convicción de que el conocimiento se fortalece cuando se comparte.

Las autoras ponen en manos del lector una obra que testimonia el poder de la colaboración académica como motor de aprendizaje, innovación y transformación educativa.

ISBN: 978-970-96410-0-4



9 789709 641004